

Borges, moderno Teseo en el Laberinto Americano.*

dedicado a la memoria de Daniel Santamaría y Pedro Navarro Floria

Índice

- A. El dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges
- B. El contexto político en la obra de Borges
- C. El culto a la adversidad y el *destino sudamericano* en Borges
- D. Las persistentes pesadillas teológicas y los laberintos oníricos
- E. El laberinto borgeano y sus ámbitos espacial y lingüístico en América Latina
- F. El laberinto borgeano y la reinención de América en el tiempo histórico
- G. El sueño del Mayflower en la América sajona
- H.- La traición del Gran Garrote de Teddy Roosevelt al mensaje de Lincoln
- I. Conclusión y Proyecto

Por Eduardo R. Saguier

<http://www.er-saguier.org>

Entre los que primero contribuyeron a un nuevo tipo de relato en la historiografía universal se destacó en el siglo XIX el historiador romántico francés Jules Michelet, rescatado recientemente por el filósofo Jacques Rancière, quien le asignó suprema validez al sentido emocional (balzaciano) del relato por encima de la erudición.¹ Con ese poder de evocación que brinda el sentido en todo relato, Plot (2010) redescubre a Jorge Luis Borges en su *Poema Conjetural* (1943),² manifestando un compromiso político y literario con una “lectura retrospectiva” de un “caos fratricida”, disparado por un golpe de estado en la Argentina de 1943.³

Como secuela del redescubrimiento, en ese monólogo dramático y poético de trazos fatalistas, donde se alude esencialmente al “destino sudamericano”, Borges habría por propia confesión abdicado cultivar el género de la criminalidad maleva a favor de irrumpir en la poesía y la literatura para poder explicar la historia. Para esa tarea épica, Borges indagaría la patológica personalidad del “minotauro” latinoamericano en un viaje fantástico disperso en su inmensa obra, y profetizaría la dialéctica de un doble continente, con derivaciones trascendentales para el devenir de ambas Américas, la latina y la sajona. Una perspicacia ésta que lo emparentaría con historiadores críticos tales como Gibbon, Elliott, Gerbi, Brading y Pagden tanto como lo distanciaría de las historias oficiales y la de sus acólitos los Levene.⁴ Amén de sus preocupaciones políticas reseñadas por Salinas (2010), y las filosóficas por Lema-Hincapié (2002), Magnavacca (2009) y Olivera (2011), Borges habría enhebrado una verdadera hoja de ruta o hilo de Ariadna del laberinto histórico

¹ Para la contribución al nuevo relato por parte de Jules Michelet, ver Lefebvre, 1974, 195-213; Rancière, 1993, 58-59 y 63-64; y Contreras, 2012, 86-87. Y para la contribución de Jacques Rancière a la resucitada interpretación de la obra de Michelet, ver Plot, 2010a, 15.

² Para la memorización del poema por los alumnos de una escuela rural de Santiago del Estero, ver Rivas, 2000, 126. Para la “poética conjetural” del Dante según Borges, ver Durante, 2006. Leído el poema por Borges, puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=7gONk8prjRw>

³ Plot, 2010a, 14.

⁴ Para Borges y su concepto de historia con énfasis en Gibbon, ver Cittadini, 2011.

universal, y en particular del laberinto (o *vía crucis*) latinoamericano, y su contraste con la fantasía estadounidense.⁵ La inevitable recurrencia de la barbarie, la anarquía y la tiranía (y también de la catástrofe populista), como minotauro o Asterión, que es el “destino sudamericano” (el de Calibán en *La Tempestad* de Shakespeare, 1611), se opondría al esperanzador e igualitario “Sueño Americano” que sería el “destino manifiesto” de los estadounidenses (el de Ariel en *La Tempestad*).⁶

Para el análisis de esa hoja de ruta, y para poder reinventar nuevamente nuestra América, habremos de desarrollar más de media docena de apartados consistentes en escrutar el dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges; seguido con el culto a la adversidad y el *destino sudamericano* en Borges; las persistentes pesadillas teológicas y los laberintos oníricos; el laberinto borgeano en sus ámbitos espacial y lingüístico, y en su reinención en el tiempo desde Westfalia; el sueño del Mayflower en la América sajona; y para culminar, la traición de Teodoro Roosevelt (o Gran Garrote) al mensaje de Abraham Lincoln.

A. El dolor moral, el epigenoma y el duelo poético en Borges

En el fundacional monólogo poético, que a Borges le tocaba emocionalmente muy de cerca, se trasuntaba el dolor y los sentimientos de culpa que causaban la muerte y la derrota a manos de un enemigo y una barbarie inclementes, muy semejante al sentimiento de triste nostalgia que produce escuchar una melodía provocada por la pérdida de un ser amado o de un símbolo querido (un templo), como el *Va, pensiero* en el *Nabucco* de Verdi (Coro de los Esclavos), y a la profunda amargura que provocaba traer a la memoria presente un trauma muy sepultado en el pasado histórico y en la prehistoria americanas, que como todo trauma es heredable pues “no tiene principio ni fin, ni antes, ni durante, ni después”.⁷ Por no haber tenido el duelo merecido y no poder “suturar la herida abierta”, el trauma corre el riesgo de dificultar la capacidad de “regular emociones como la ira, el miedo o la tristeza”, y de volverse un fantasma o pesadilla repetible, con su huella infectada y encerrada su memoria en la ausencia y la nada.⁸

Esos dolores y sentimientos de culpa se remontan a las guerras civiles del siglo XIX; a la anarquía fratricida entre los conquistadores españoles (Pizarro vs. Almagro acentuada por las resultas del descubrimiento del Cerro Rico de Potosí en 1545); a la implacable conquista militar de las civilizaciones indígenas, donde no se escatimaron medios por más oscuros o inhumanos (envenenamiento, descuartizamiento); y más atrás en el tiempo, hasta las leyendas y mitos antropofágicos o canibalescos pre-ibéricos (aztecas, incas, mayas,

⁵ Ver Gyngell, 2012, 179. Para el “Monólogo Dramático” en el *Poema Conjetural* de Borges, ver Zambra Infantas, 2005. Para la discusión sobre Borges y su encuentro con la filosofía, ver Nuño, 1986; Lema-Hincapié, 2002, 46; y Martínez, 2012. Para los filósofos medievales en la obra de Borges, ver Magnavacca, 2009. Para Borges y la filosofía griega, ver Olivera, 2011. Para la filosofía como rama de la literatura, entre Borges y Deleuze, ver Cherniavsk, 2012.

⁶ Sobre Martin Luther King, Jr., y el sueño americano, ver Myers, 2014. Para la discusión acerca del mito y el laberinto en la Casa de Asterión de Borges, ver Núñez, 2002. Para las reelaboraciones grecolatinas del mito del Minotauro en Jorge Luis Borges y en Julio Cortázar, ver García Pérez, 2008.

⁷ Ver Laub, 1992, 68, citado en Aguilar, 2015, 24.

⁸ Para la incómoda relación de Borges con Freud, ver Portugal M. Saliba, 2001. Para las huellas y lo que está más allá del trauma, ver Marucco, 2007, 28.

guaranítics, araucanos, arawacos, uros-chipaya, etc.).⁹ Difícil es entonces presumir, que sin esos dolores y esas culpas tan profundos (que no eran rencores), y sin esa inmensa voluntad de reparación simbólica, Borges hubiera podido crear tanta obra e inspirar tantas otras obras (Todorov, Foucault, Eco), en una sola vida.

Pero el trágico monólogo borgeano no pudo haber nacido sólo de un raptó o inspiración individual, de un tiempo instantáneo, como lo aseveró humildemente el propio Borges en un célebre reportaje montevideano acontecido al mes de ocurrido el *putsch* militar de 1943 (que prohibió las reuniones públicas, intervino las universidades e implantó la censura en plena guerra mundial), pues necesariamente en la confección del poema como en el de toda obra artístico-intelectual debe operar también una fuerte dosis de pasión, cuyo tiempo es continuo, y debe estar dotado de una voluntad de trabajo, de una desolación ante la adversidad, y de una perseverancia para acompañar y enriquecer el hilo y la musicalidad de la trama, de la que no participaba la mera inspiración momentánea.¹⁰

La verdadera explicación de esa inocente inspiración poético-melancólica no sería fruto del azar sino de un secreto mandato interior o “lealtad invisible”, que Freud atribuía a lo que denominó una “herencia arcaica”, formada por “fragmentos de vida psíquica”, que le ordenaba honrar el dolor y el sufrimiento (incluidos los sentimientos de culpa) de sus antepasados. Ese sufrimiento en Borges era el de los unitarios en Argentina y el de los colorados en Uruguay, que desde la infancia le habrían infundido ambos padre y madre, aunque pertenecían a dos linajes históricos distintos, aunque no antagónicos. Fallecido su padre, fue su madre, una moderna Ariadna, la que le hizo revivir el recuerdo de su lejano y sufrido abuelo Laprida, y el hilo del ovillo fue la misma memoria materna.¹¹

Este dolor psíquico interior, hoy conocido en los ámbitos psicoanalíticos freudianos y jungianos como “herencia epigenética transgeneracional” (HET), no era comprendido por una inmensa mayoría, tanto de parientes que compartían su epigenoma como de los que por “descender de los barcos” no podían padecer los mismos temores o presentimientos arcaicos o ancestrales, pese a haber sufrido la persecución étnica o política en Europa y el Medio Oriente.¹² La intensidad de ese mandato o herencia epigenética, obedecería a una activación de “fragmentos de vida psíquica” transmitido de generación en generación (que no afecta su ADN) y operado por un disparador que podía ser un estrés post-traumático

⁹ Para el *Manuscrito de Huarochirí* traducido por José María Arguedas, ver León Llerena, 2012. Para el mito maya del *Popol Vuh* (manuscrito cuyo original se encuentra en la Newberry Library de Chicago) como instrumento de poder, ver Kerr, 1992; y López, 2009.

¹⁰ Para Borges y el nazismo, ver Louis, 1997. Según Durante (2006), para la figura de Laprida y la batalla del Pilar, Borges se inspiró en la Divina Comedia del Dante, en el personaje Bonconte de Montefeltro y la batalla de Campaldino

¹¹ Borges acudía a su madre para cerrar algunos cuentos a los que no les podía dar un final, como ocurrió en el caso de *La Intrusa* (ver Carrizo, 1982, 30). Para la vida de Borges, como la sombra de un desdichado, ver Basilago, 2016.

¹² Para una indagación freudiana de la obra de Borges y el rol que tuvo su padre en ella, ver Woscoboinik, 1991. Para el rol de la melancolía en el dolor moral, ver López Herrero, y Pérez, 2003. Para una aproximación lacaniana a lo real en Borges, ver Mattalia Alonso y Company, 1986, y 2013. Para los sueños y la sombra en Borges y Jung, ver Herchcovichz, 2017.

(EPT) y que en el particular caso de Borges se trató del golpe de estado de 1943.¹³ Borges habría asumido la composición del poema como quien procesa un duelo, activando una herencia perdida, o sirviendo una hipoteca sagrada (o deuda moral), que sólo podía ser cancelada mediante una trascendental ofrenda simbólica, no importando cuantas mensualidades debía abonar o cuán tardíamente podía retrasar su pago, que por tratarse de un trauma no era prescriptible (había transcurrido un siglo y medio).¹⁴ Su honrosa cancelación debía ser mucho más relevante que una mera repetición del “inútil coraje” guerrero.¹⁵

Para comprender entonces el contexto político en que transcurrió la vida y la creatividad artística de Borges, es preciso tomar conciencia que a partir de la década del treinta vivió en medio de una atmósfera de crisis, amenazada por el nazismo (juzgado por él como algo “inhabitable”), y también intimidada por sus epígonos criollos (*übermenschen* vernáculos, “revisionistas históricos” y nostálgicos del abolengo godó y de la limpieza de sangre), que se confesaban germanófilos, profesaban el culto al estado, combatían el individualismo, y se resistían a la inmigración masiva y en especial a la de los judíos askenazi (sospechados de ser “psico-bolches”).¹⁶ Era esa una época feroz en que Europa se debatía en las tinieblas del racismo y del antisemitismo; y en que Argentina como Suiza se declaraba presuntamente neutral, no habiendo tenido participación en ninguna de las dos últimas guerras mundiales.¹⁷ Transcurrida casi una década, y producida la insurrección cívico-militar de alcance continental denominada Revolución Libertadora de 1955, que derrocó a Perón, que desató como en cascada media docena de sucesivos derrocamientos: de Pérez Jiménez en Venezuela, de Odría en Perú, de Tacho Somoza en Nicaragua, de Rojas Pinilla en Colombia, de Trujillo en República Dominicana, y de Batista en Cuba; y cuando Martínez Estrada había publicado un libelo antiperonista titulado *¿Qué es esto?*, pero que terminó por refugiarse más tarde en la Cuba castrista. Pero al año siguiente de 1956, ocurrido el putsch cívico-militar lonardo-peronista que culminó con sendos fusilamientos, Martínez Estrada lo calificó a Borges de “turiferario a sueldo”, dando lugar a que Borges replicara que la injuria no lo alcanzaba pues la felicidad que sintió en septiembre de 1955 fue superior a “cuantas honras o nombramientos le depararan después”.¹⁸

Y para comprender el contexto personal y familiar de Borges, un laberinto subjetivo o psicológico mucho más intrincado y complejo que el laberinto político, es preciso entender también, que salvo unos pocos indios originarios y una mayoría mestiza o criolla dispersa en todo el norte; en la Argentina moderna y en particular en la pampa gringa y en Buenos Aires, una gran parte de su población “desciende de los barcos”, y como si fueran --al decir

¹³ Para la fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional, ver Losso y Packciarz Losso, 2007.

¹⁴ Para una aproximación psicoanalítica de la auto-vinculación de Borges con sus antecesores y con el conjunto de la historia argentina, ver Matamoro, 1971, 17ss, y 158ss.; y Rodríguez-Luis, 1980, citados en Farías, 1984.

¹⁵ Para la potencialidad creadora de la adversidad y la desesperanza, ver de la Torre, 2003; y Pizzi, 1999.

¹⁶ Ver Carrizo, 1982, 254. Era común que quienes se ufanaban del abolengo godó, muy a menudo se les descubría un apellido italiano, lo que daba motivo a chacotas, como fue el caso de Ernesto Palacio cuando Jauretche descubrió que su madre se apellidaba Calandrelli.

¹⁷ Para el Diario de la guerra de Borges contra el antisemitismo y el fascismo, ver Louis, 1997, 124-129.

¹⁸ Ver Martínez Pérsico, 2013.

del propio Borges—“europeos en el exilio”, o un “pueblo sin historia nativa”. En ese Buenos Aires, Borges confesaba que “yo sería un extraño”.¹⁹ Y en esa misma situación social, los “náufragos exilados” vinieron alimentando innumerables y desprejuiciados linajes cruzados (criollo-español, judío-alemán, español-italiano, etc.), que les produjo amnesia retrospectiva, haciéndoles perder el recuerdo de su pasado histórico europeo, salvo aquellas minorías que por haber sufrido persecución o haber perdido a los suyos en Europa no podían dejar de recordar. Sin embargo, la amnesia les abría la oportunidad de construir un porvenir sin ataduras, donde lentamente irían construyendo su propio pasado local.

En esa sociedad de aluvión y de prolíficos migrantes y exilados, donde se hacía un culto altruista a *Mi hijo el doctor*, Borges se distinguió por su acotado núcleo familiar (madre, hermana, cuñado, sobrinos, y un primo hermano poeta por la rama paterna llamado Guillermo Juan Borges); por su residencia en el barrio de Palermo, elegido por el padre para vivir a la vera de la residencia de su madre inglesa;²⁰ por su orfandad paterna (había quedado huérfano en 1938 de un padre que lo admiraba y fomentaba, al extremo de legarle un escrito titulado *El Caudillo* para que lo mejorara, cuando Jorge Luis contaba con 40 años de edad); y por su edipo materno con una madre que lo sobre-protegía, y que cuando niño le censuraba las lecturas (el *Martín Fierro* tuvo que leerlo a hurtadillas). Pero llegado a la adultez, el complejo edípico de Borges se acentuó con la prisión de su madre en la Cárcel del Buen Pastor durante la dictadura de Farrell, el aliado de Perón. Sin embargo, esta madre también le insinuaba líneas de trabajo como fue el caso del *Poema Conjetural* (para Blas Matamoro era simplemente “un padre castrador y una madre fálica”).²¹ También se distinguió Borges por sus vínculos con la sociedad uruguaya (primos uruguayos Haedo y Melián Lafinur),²² pues solía confesar que en realidad si se atenía a la doctrina católica de la concepción, él no era porteño sino oriental, por cuanto según le recordaba su padre había sido concebido en Paysandú (Uruguay), donde sus progenitores se habrían conocido, dado que ambos contaban con parientes en la otra orilla, a los que visitaban asiduamente.

Asimismo, Borges se destacó por su voraz autodidactismo. Pero al no haber sido alumno de la universidad argentina por haber residido en Europa, Borges desconocía que el gobierno Radical de Yrigoyen, al exceptuar de las intervenciones a la provincia de Córdoba por estar gobernada por un Radical (Julio Borda), no pudo llevar a su Universidad las reformas participativas del claustro docente que se habían logrado en 1906 en la Universidad de Buenos Aires.²³ La ausencia de una política universitaria reformista para todo el país obedecía a la particular noción que Yrigoyen tenía de lo que debía ser un programa político, que él lo reducía al cumplimiento de la Constitución Nacional (pero en cuya letra no figuraba la autonomía universitaria); y a su concepción del liderazgo político, que a juicio

¹⁹ ver Dadon Benseñor, 2003.

²⁰ Ver Miceli, 2007,

²¹ Para las discutidas opiniones de Matamoro sobre Borges y sus padres, ver Rodríguez-Luis, 1980, 189, nota 35. David Foster Wallace en su nota *Borges en el diván* critica ácidamente el reduccionismo psicoanalítico de Edwin Williamson, en su obra *Borges una vida*, quien atribuye la creatividad de Borges a sus fracasos eróticos.

²² Para el Uruguay de Borges, ver Rocca, 2005.

²³ Para la improvisación y el espontaneísmo en la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, ver Buchbinder, 2008, 104-115.

de Paul Groussac se reducía a la de un “profeta velado”.²⁴ Esta ausencia programática por parte del primer gobierno Radical se hizo más acuciante en el caso de Córdoba, pues dio lugar a que dos años después de asumir el poder, Yrigoyen tuviera que afrontar en junio de 1918 una insurrección estudiantil en Córdoba, semejante a la que se había producido en Buenos Aires en 1904, pero con la diferencia que en este caso la dimensión ideológica fue mucho más profunda por la desproporcionada y antigua incidencia que en esa provincia tenían la Iglesia y el Obispado católicos. El nuevo Interventor y Ministro de Instrucción Pública José Santos Salinas, enviado por el poder ejecutivo en octubre de 1918, que reemplazó a la fracasada intervención del Procurador General de la Nación y afamado constitucionalista José Nicolás Matienzo, cedió a la presión estudiantil con una política de populismo burocrático-académico, de corte demagógico y clientelístico, consistente en un régimen de cogobierno y de colegiado tripartito, que tuvo como secuela una más acentuada práctica corporativa y endogámica que se replicó en todo el sistema de educación superior argentino, aislando a las universidades entre sí más de lo que ya lo estaban.²⁵ Esta patética realidad fue todo lo opuesto a lo que se venía practicando en ese entonces en los Estados Unidos, donde sin necesidad de legislación alguna, las universidades fueron copiando el régimen inaugurado en Harvard por su Rector Charles William Eliot, consistente en impedir que sus egresados fueren contratados como docentes en sus propias filas, forzándolos a buscar un destino exogámico en el resto del sistema universitario o en el extranjero.²⁶

Este anacronismo institucional impulsado por la Reforma Universitaria de Córdoba se vio reflejado en la posición que había tomado José Ingenieros al año siguiente de 1919, pues en esa oportunidad había renunciado a todos sus cargos universitarios, muy disgustado con la gestión que venían llevando las autoridades reformistas de la Universidad de Buenos Aires, entre las cuales estaba Ricardo Rojas, con quien venían desde hace tiempo disputando interpretaciones antagónicas sobre el pasado cultural argentino.²⁷ Y como Borges conoció a Ingenieros cuando volvió de Europa en 1921, y estuvo a punto de casarse con su hija menor Cecilia, debió haber tomado nota de estas desavenencias que Ingenieros tuvo con la Facultad de Filosofía y Letras, de la que Rojas era profesor, y luego Decano entre 1923 y 1926; y también con la Universidad, de la que Rojas fue Rector entre 1926 y 1930.²⁸

En esa restringida realidad cultural que lo ninguneaba, pues en la práctica lo inhibía de pensar en tener una docencia universitaria, y ni siquiera soñar con ingresar al claustro docente de la Facultad de Filosofía y Letras (a pesar de haber publicado en 1923 *Fervor de Buenos Aires*), Borges se caracterizó entonces por la construcción de su propia familia

²⁴ Ver Carrizo, 1982, 183. Para Graciela Montaldo, los años de Yrigoyen fueron de “floreamiento de la industria cultural”, y como ejemplo pone “una sátira sobre el presidente, el largometraje de animación de Quirino Cristiani titulado *El apóstol*, 1917” (Patruno, 2012).

²⁵ Para la opinión del astrofísico Enrique Gaviola sobre la performance del tripartito universitario en materia de concursos profesoriales, ver Bernaola, 2001.

²⁶ Para el estudio de la reforma y la resistencia del sistema de educación superior en los Estados Unidos, ver Menand & Gates, 2010; y Grafton y Grossman, 2013.

²⁷ Degiovanni, 2007, 303; y para el debate entre literatura y tradición nacional y el contraste entre las colecciones publicadas, tituladas la de Rojas “La Biblioteca Argentina” y la de Ingenieros “La Cultura Argentina”, ver Degiovanni, 2007, 157-184.

²⁸ Para el nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916), ver Lagos, 2013.

cultural, que estuvo constituida primero por su tibia participación en el grupo *Martín Fierro* (Franco, Gironde, Palacio, Rojas Paz, Fígari, González Tuñón, González Lanuza, Marechal, et.al.), por su amistad con Leopoldo Lugones que se rompe tanto por el Discurso de Ayacucho en 1924 como por su nacionalismo literario que canoniza la obra *Martín Fierro*,²⁹ y luego por su participación en el más selecto círculo intelectual del grupo *Florida* y por la revista y editorial *Sur* (Ocampo, Mallea, Bioy Casares, Mujica Láinez, Oliver, Bianco, de Torre, et. al.).³⁰

Por otro lado, Borges se distinguió por su culto a un mitificado abuelo autóctono, que no era para él un culto cuya raíz fuera determinista o genéticamente reduccionista (como la de los nacionalistas revisionistas) sino de un orden simbólico-cultural (tema desarrollado con creces recientemente por Ana María Barrenechea y también por la moderna epigenética). Ese culto fue el sostén espiritual de su nueva “estética oblicua” y su literatura fantástica (antecedente remoto del realismo mágico), mediante las cuales pudo resistir el populismo nacionalista, demagógico y autoritario del Peronismo, como si se tratara de una existencial y previsoramente defensiva.³¹

Con un orgullo despojado de arrogancia,³² y sin ufanarse de su involuntaria y heterogénea prosapia, que era criolla, bandeirante (brasileña), inglesa y sefardita (marrano-portuguesa), Borges eligió del seno de su trágico panteón familiar, para su pasional conjuro poético, no la figura de sus abuelos militares (Francisco Borges, Isidoro Suárez), con sus efímeras y patrióticas cargas de caballería (“seguidas por la soledad y la melancolía”), ni tampoco seleccionó como escenario a vindicar las batallas de la Guerra de Independencia (Chacabuco/Maipú o Ayacucho/Junín), o los combates de la Organización Nacional (Caseros, Pavón, La Verde, Los Corrales, Puente Alsina), donde su abuelo Borges --a quien no pudo conocer-- perdió la vida, sino la figura de un lejano abuelo materno de profesión jurista asesinado durante la guerra civil desatada en la primera mitad del siglo XIX.³³ A raíz de la derrota de La Verde Eduardo Gutiérrez escribió la novela histórica *La Muerte de Buenos Aires*, y la abuela inglesa de Borges quedó tempranamente viuda (de familia metodista, y de prosapia literaria).³⁴

²⁹ Ver Sorensen, 1998, 206. Para el triángulo crucial entre *Borges*, Güiraldes y Lugones, ver *Bordelois*, 1999.

³⁰ Para la transmisión transgeneracional, ver Nussbaum, 2009. Según Bordelois y Gianera, Borges conoció a Victoria Ocampo a través de Ricardo Güiraldes. Para una historia social de los escritores de vanguardia en Argentina y entre ellos a Borges, ver Miceli, 2010, 497-504.

³¹ Ver Louis, 1997, 119.

³² Para su prosapia bandeirante, leer el poema *El Conquistador*, en *La Moneda de Hierro* (1976). Esos orígenes bandeirantes explicarían su ninguna simpatía por los Jesuitas.

³³ Para Jorge Luis Borges y la mitificación de su abuelo paterno, ver Barrenechea, 2017. Si bien en Borges su padre estuvo siempre presente, no lo fue así su abuelo paterno. Por no haber conocido a su abuelo paterno, muerto trágicamente en la batalla de La Verde, Borges padecía del complejo de Pérgamo (por el nieto de Aquiles, que era hijo de Pirro). En el complejo de Telémaco, ya no se trata de matar al padre como en el complejo de Edipo sino de esperar su regreso con el fin de poder ser el heredero (Recalcati, 2015). Este complejo habría sido muy frecuente en períodos de guerra, donde la prolongada ausencia del padre es más notoria. En estos casos, la figura del padre suele ser sustituida por la figura del abuelo, escenario donde se libra una competición o rivalidad entre primos hermanos. Y el complejo de Pérgamo consistiría en la espera o búsqueda del abuelo.

³⁴ Para los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges, ver Hadis, 2006. Para el acento o dialecto de Staffordshire que poseía su abuela, ver Carrizo, 1982, 233.

Su abuela inglesa estaba confinada en la frontera norte, en Junín, lindante con las tolderías de indios amigos de etnia ranquelina (Catriel) donde residió entre 1871 y 1874 y donde había conocido a una cautiva que siendo compatriota suya no quería abandonar la toldería, y que su nieto relata en uno de sus cuentos titulado *Historia del guerrero y la cautiva*.³⁵ Los indios amigos como Catriel, en la provincia de Buenos Aires, eran muy estimados por los políticos locales y también por su abuela inglesa, como lo había sido Pumacahua en el Perú, o la Malinche en México.³⁶ Aunque pertenecían a parcialidades bárbaras, no fue óbice para que abandonaran o traicionaran a los suyos.³⁷ A propósito, Borges relata en uno de sus cuentos, extractado de una poesía de Benedetto Croce que a su vez citaba el texto del historiador latino Pablo el Diácono, el caso de un bárbaro lombardo. En ese texto que Borges reproduce, Pablo trata del destino y la muerte del bárbaro lombardo Droctulft, originario de las orillas del Danubio, que defeccionó en el cerco de Rávena en tiempos de Diocleciano, asombrado por la belleza “de los palacios, del mármol, de las estatuas, de templos, de jardines, de gradas, de jarrones, y de capiteles”, de dicha ciudad medieval.³⁸

B.- El contexto político en la obra de Borges

Volviendo a su contexto político, Borges ya había participado en política antes de declarada la última guerra mundial, primero en la década del veinte como fundador y presidente del Comité Yrigoyenista de intelectuales jóvenes que lo lleva a apoyar públicamente en 1928 la candidatura de Hipólito Yrigoyen. Luego en la década del 30, más precisamente el 30 de enero de 1934, Borges fue pretendidamente denostado en la revista *Crisol* por su “ascendencia judía maliciosamente ocultada”.³⁹ *Crisol* era una revista del nacionalismo argentino claramente alineada con el nazismo alemán, que precedió en ese proselitismo a *El Pampero*, dirigida por Enrique P. Osés, pero fundada en 1932 por el Pbro. Alberto Molas Terán.⁴⁰ En su réplica a Osés, Borges señaló que ya José María Ramos Mexía, en el capítulo V de su obra *Rosas y su Tiempo* enlistaba los apellidos de aquellas familias porteñas que “procedían de cepa hebreo-portuguesa”, es decir marrana o conversa, y entre las cuales se encontraba la familia de su madre de apellido Acevedo.

Pero lo que Ramos Mexía no podía saber por escasez documental era que el extendido marranismo en el Río de la Plata del que procedía Borges se originaba en el período Filipino del colonialismo Habsburgo-español, en que ambas coronas, la portuguesa como la hispana, se hallaban bajo el mismo rey, que fueron los tres Felipes, abuelo, hijo y nieto, desde Felipe II en 1580 (año de la fundación de Buenos Aires), hasta Felipe III, y Felipe IV, quien por la Rebelión de Portugal en dicho año de 1640, se independizó de España y dio origen a la dinastía de los Braganza. De modo tal que los comerciantes portugueses que en ese entonces se radicaron en Buenos Aires aprovechando la unión de ambas coronas,

³⁵ Ver Carrizo, 1982, 233. Para la “historia del guerrero y de la cautiva” de Borges, ver Echavarría Ferrari, 1977.

³⁶ Sobre si fue traidora la Malinche, ver Matos Moctezuma, 2012.

³⁷ Para la incorporación de Lanceros indígenas al servicio de frontera en tiempos de la organización nacional (Buenos Aires, 1862-1876), ver Gambetti, 2014. Para los indios amigos de Buenos Aires en tiempos de Rosas, entre 1829 y 1855, ver Cutrera, 2014.

³⁸ ver Echavarría Ferrari, 1977.

³⁹ Para el descargo de Borges frente a la acusación de ocultar su ascendencia judía, ver Borges, 1934.

⁴⁰ Ver Tato, 2007, 36.

procedían de esa cepa marrana, pero que con motivo de la expulsión decretada por Isabel la Católica a fines del siglo XV en España habían logrado sobrevivir en la diáspora portuguesa y americana merced a la conversión forzada, y al silencio y la clandestinidad de su fe religiosa y de sus costumbres y ritos, que por cierto fueron entrando en un profundo sincretismo. Más aún, Ramos Mexía ignoraba que muchos de esos marranos portugueses, al abocarse al tráfico de esclavos con África, con que se evadían de la persecución étnico-religiosa, alteraron su ancestral endogamia familiar, y se entremezclaron con las negras y mulatas que traficaban, generando una inmensa prole mestiza que se desparramó por entre todos los puertos de América (Veracruz, La Habana, Cartagena, Panamá, Callao, Valparaíso, Bahía, Rio, Buenos Aires).⁴¹

Por otro lado, en esa década del 30, Borges tuvo una activa militancia en defensa del pueblo judío alemán, pues actuó como consejero del Primer Congreso contra el Nazismo y el Antisemitismo que presidió el médico-filósofo marxista Emilio Troise, celebrado en Buenos Aires en agosto de 1938 en plena época de los Frentes Populares.⁴² Y producida la derrota nazi, descubierto el horror del genocidio, en curso los juicios de Núremberg, y en medio del Bloqueo de Berlín (1948-1949), durante la guerra fría que se iniciaba en el mundo, Borges se encontró inmerso en una intensa y extendida red de solidarios y comprometidos intelectuales liberales.⁴³ Pero a diferencia de los germanófilos locales, que sólo sentían odio contra el imperio británico, Borges estuvo profundamente angustiado por la tragedia del pueblo alemán, “seducido por un loco”.⁴⁴

En ese militante ambiente intelectual, Borges publicó en 1946 su cuento “*Deutches Requiem*”, donde revela la meditación interior –semejante a un sueño-- del oficial nazi *Otto Dietrich zur Linde* durante su último suspiro en el patíbulo, antes de ser ejecutado bajo los cargos de torturador y genocida, lo que evidencia el anhelo de Borges, al decir de González de la Llana, de penetrar en el mito para “explicar” la historia.⁴⁵ Del desopilante relato del oficial nazi, Borges no para de escandalizarse por cómo pudo Alemania concebir que quienes cultivaban la memoria de Goethe y de Brahms pudieran convivir con genocidas. Como intentando contestar ese interrogante, Borges arriesga una conjetura psiquiátrica sobre la personalidad de Hitler, el más moderno y cruel minotauro de la historia, quien habría padecido un síndrome de suicidio egoísta, pues en su inconsciente buscaba afanosamente un Teseo que lo derrotara.⁴⁶ Al año siguiente de 1947, Borges escribe su famoso cuento *La Casa de Asterión* (que se publica dos años después en *El Aleph*), donde revisa la naturaleza del mito minotáurico.⁴⁷ Asterión o el minotauro de Borges, ha sido muy discutido, pues hay quienes sostienen como Fragoso (1975) que se trata de una

⁴¹ ver Escobar Quevedo, 2007, 51-52.

⁴² Ver Rodríguez Carranza, 2004, 231. Actas del Primer Congreso contra el Nazismo y el Antisemitismo (6 y 7 de agosto de 1938). Para el descargo de Borges frente a la acusación de ocultar su ascendencia judía, ver Borges, 1934.

⁴³ Para la agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura durante la Guerra Fría, ver Jannello, 2014; y Nállim, 2012.

⁴⁴ Ver Carrizo, 1982, 235.

⁴⁵ González de la Llana Fernández, 2010, tituló su estudio *La memoria de la segunda guerra mundial en Deutches Requiem* de J. L. Borges y *Doktor Faustus* de Thomas Mann

⁴⁶ Ver Sperling, 2013, 110.

⁴⁷ Para una revisión de la concepción del minotauro en “La Casa de Asterión”, ver Arguedas Pizarro, 2010.

modernización del mito minotáurico; o como Nicolás Álvarez (1983), quien vacila entre la desmitificación y la "reformulación mitificante"; o como Huici (1998), quien más recientemente lo denomina "resemantización del mito".⁴⁸ Pero volviendo al "*Deutches Requiem*", casi tres décadas más tarde, en 1973, Borges publicó su poema "A Johannes Brahms", el autor del *Requiem*, quien para él encarnaba a diferencia de Wagner "la concepción schopenhaueriana de la música", como expresión de la voluntad y manifestación de las emociones y sentimientos más caros y desinteresados del género humano.⁴⁹

Para esa época en que Borges homenajeaba a Brahms, en 1970, cuando en Chile triunfaba electoralmente la candidatura de un presidente socialista (Salvador Allende), en Argentina fue asesinado en 1970 el expresidente argentino Pedro Eugenio Aramburu, quien había presidido la denominada Revolución Libertadora. En su afán por entender el asesinato de Aramburu, quien como a Laprida también le había llegado el "destino sudamericano", Borges buscó sin prejuicios conocer la naturaleza del nuevo magnicida para poder retratarlo en un cuento. El perfil del magnicida imaginario debía ser a semejanza del Montonero que ejecutó a Aramburu, supuestamente ligado a las fuerzas de choque del nacionalismo católico y al lonardista Ministro del Interior Gral. Francisco A. Imaz.⁵⁰ Esta idea fija y obsesiva guiaba la búsqueda de Borges desde que estudió los casos del Fraile Aldao y del oficial nazi ejecutado en Nüremberg. Pese a las profundas diferencias, el personaje magnicida del cuento recayó en el estudiante de derecho de filiación política colorada Avelino Arredondo (con ese nombre y apellido se titula el cuento), y la víctima propiciatoria en el adinerado terrateniente y Presidente colorado del Uruguay decimonónico Juan Idiarte Borda.⁵¹ Arredondo asesinó a Idiarte Borda en 1897 por considerar que traicionaba los ideales del coloradismo (liberalismo uruguayo), pero la guerra de los blancos contra los colorados continuó siete años más hasta culminar en 1904 en la batalla de Masoller con la muerte del gauchesco líder blanco Aparicio Saravia, y la consagración del liderazgo reformista de José Batlle y Ordóñez en el partido colorado.⁵²

En medio de un creciente proceso insurreccional, y teniendo lugar en 1973 el retorno de Perón (tras diecisiete años de exilio) ocurrió también simultáneamente la violenta caída del primer gobierno socialista en Chile. A partir de entonces, se inauguró en Argentina una etapa donde la renaciente democracia se subordinó a un terrorismo de estado inédito. En efecto, la democracia representativa y la supuesta justicia independiente se supeditó a un escuadrón de la muerte u organización parapolicial llamada "Triple A", puesta al frente del poder y quedando sus responsables políticos y militares aún impunes.⁵³ Para escarmiento de una población crecientemente amedrentada, ocurrieron más de un millar de asesinatos, entre otros el de los intelectuales Rodolfo Ortega Peña, Carlos Mujica y Silvio Frondizi, este último arrastrado de los pelos desde un quinto piso y asesinado a mansalva en plena

⁴⁸ ver Lefere, 1998, 112-113, citado en Thon, 2004.

⁴⁹ Benedetto, 2009. Sobre la música y la voluntad humana, ver Peña, 1978, 33.

⁵⁰ Para el lonardismo y la Revolución libertadora de 1955 que derrocó a Perón, ver Sáenz Quesada, 2011; y Potash, 1980. Para la complicidad de la Iglesia Católica en los golpes de estado en Argentina, ver Zanatta, 1996.

⁵¹ ver Rocca, 2005, 215; y Rodríguez-Luis, 1980, 189, nota 35.

⁵² Para las diversas ficcionalizaciones del magnicidio de Idiarte Borda, ver Bolón, 2005.

⁵³ En la CONADEP formada en el gobierno de Alfonsín no se comprendió los crímenes de la Triple A.

calle. Borges recordó entonces, era el año 1974, su experiencia con el Fraile Aldao y con el oficial nazi *Otto Dietrich*, y aunque vivía alarmado y hasta amenazado de muerte, y cuidando de su casi centenaria madre que falleció al año siguiente de 1975, no escatimó esfuerzos para esclarecer en su conciencia la sospechosa venganza argüida para justificar el crimen de Aramburu (fusilamientos de 1956).⁵⁴

Tampoco Borges escatimó esfuerzos para remontar la indagación al drama uruguayo de fines del siglo XIX, inspirado en el alegato que en su defensa había escrito su propio tío uruguayo el fallecido Luis Melián Lafinur. Tras consultar a su amigo el ensayista Ernesto Palacio, quien había publicado en 1946 la obra *Catilina. La revolución contra la plutocracia en Roma*, Borges se habría puesto en contacto con un nieto argentino de la víctima oriental, el afamado ex agente pro-nazi y culto germanófilo Juan Carlos “Bebe” Goyeneche, alias el virrey,⁵⁵ al que lo unía una tragedia común pues ambos no pudieron conocer a sus abuelos por haber sido asesinados.⁵⁶ La pesquisa no bastó con la información que le pudo haber proporcionado Goyeneche, que incluyó una publicación de su propia madre, hija de Idiarte Borda. Borges buscó entonces, en agosto de 1971, un año después del asesinato de Aramburu, la colaboración del oriental Emir Rodríguez Monegal con quien consultó en la Biblioteca Nacional numerosos textos, que Monegal mismo le leía a guisa de moderno lazarillo, para finalmente, cuatro años después, publicar el cuento en *El Libro de Arena* (1975).⁵⁷ Y apenas dos meses después de producido el golpe militar de 1976, Borges conjuntamente con Ernesto Sábato y Leonardo Castellani S.J. intercedieron ante el Gral. Videla por la vida de los escritores Conti y DiBenedetto.

Fue en esa atmósfera política apocalíptica y en una suerte de tensión paranoica, pero siguiendo tenazmente su estrategia tercerizadora de aproximación indirecta inspirada en Gibbon, Borges cometió el error de confundir la situación de Chile con la que estaba padeciendo Argentina, la de dejarse condecorar por Pinochet en 1976, y la de justificar la Dictadura del Proceso (Vargas Llosa lo caracterizó en 1999 como una contradicción), pero en mayo de 1980 recibió a las Madres de Plaza de Mayo y firmó una solicitada en defensa de los desaparecidos; y otros dos años más tarde condenó la invasión de Malvinas; y al año siguiente, reinaugurada la democracia, en 1983, se arrepintió de su visita a Pinochet y pidió sinceramente perdón.⁵⁸ No obstante, a Borges, el exitismo de un triunfo electoral no debe haberle llamado mucho la atención, pues gran parte de su tradición literaria está vinculada con la concepción de la derrota y con “la sombra de haber sido un desdichado”.⁵⁹

⁵⁴ Para los fusilamientos de 1956, ver Sáenz Quesada, 2011.

⁵⁵ alusión irónica al último virrey español que reprimió a los ejércitos patriotas y con el cual no tenía parentesco alguno

⁵⁶ Goyeneche integró la comitiva oficial que visitó Alemania en tiempos del Presidente Castillo y del Canciller Enrique Ruiz Guiñazú (un católico hispanófilo), y a instancias del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) se entrevistó con Himmler y el canciller von Ribbentrop. Incluso visitó la División Azul de españoles alistados para luchar contra la URSS, a la que arengó.

⁵⁷ Rodríguez Monegal, 1981

⁵⁸ Ver Vargas Llosa, 1999.

⁵⁹ Ver Carrizo, 1982, 306. Borges, *El Remordimiento*. Debo el recuerdo de este poema a mi amigo Jorge Enrique Marengo.

Pasados otros seis años más, en 1982, cuando ya había consumado su última evocación simbólica sobre la adversidad (crímenes de Aramburu y de Idiarte Borda), Borges viajó con Maria Kodama a la Selva Negra para visitar al centenario Ernst Jünger, el autor de *Der Arbeiter* (*El Trabajador*), cuya lectura había motivado la conversión de Heidegger al nazismo.⁶⁰ El objetivo de la entrevista era proseguir su estudio del cuento *Deutsches Requiem* y de paso profundizar su indagación sobre el crimen de Aramburu mediante la estrategia retórica de la aproximación indirecta consistente en tercerizar el conflicto, es decir implementar un caso del pasado, e incluso de un país vecino, para referirse a un fenómeno presente y local que lo agobiaba. ¿Si lo había entrevistado al germanófilo Goyeneche, porque Borges no lo iba a hacer con Jünger?. Enterado de la entrevista, el escritor chileno exilado en Alemania, Víctor Farías, le pidió a Jünger que le envíe sus impresiones de su reunión con Borges, de lo que resultó un Dossier, que Farías publicó en la revista *Araucaria de Chile*, dirigida desde el ostracismo por Volodia Teitelboim, en 1984.⁶¹

C. El culto a la adversidad y el *destino sudamericano* en Borges

Para el culto a la adversidad, Borges había adoptado no las guerras de independencia o las de la organización nacional sino el luctuoso acontecimiento de la guerra civil, tal como lo había hecho Shakespeare con la Guerra de las Dos Rosas en *Ricardo II*, o con la Guerra Civil Escocesa en *Macbeth*, o preanunciando la Guerra Civil Inglesa de 1642 y la ejecución del Estuardo Carlos I (1649), en toda su inmensa dramaturgia de ribetes universales.⁶² Y en América Latina también lo intentó Herrera Luque en Venezuela con la memoria del caudillo asturiano Boves el Urogallo en las llanuras del Apure.⁶³

Para los protagonistas principales, Borges se sirvió de la frágil figura de un lejano ancestro materno, de profunda vocación intelectual, la del Padre Fundador de las Provincias Unidas del Sud (que entonces incluía el Alto Perú, hoy Bolivia, y la Banda Oriental del Uruguay), el jurisconsulto Francisco Narciso de Laprida, quien había confraternizado con Belgrano en su puja con Tomás Anchorena acerca del Inca perdido, propuesto en el Congreso de Tucumán para presidir el destino de dichas Provincias (uno de cuyos sobrinos residía en Londres y que falleció en Buenos Aires), y quien fue además el rivadaviano autor de numerosos periódicos y panfletos dirigidos contra el clero cuyano.⁶⁴ También se sirvió Borges del alcohólico caudillo, ex fraile dominico y ex guerrero de la Independencia José Félix Aldao, quien se convirtió en un sub-minotauro al servicio de Facundo Quiroga, que hizo que Borges perseverara a lo largo de su vida indagando los pormenores de esta personalidad psicopática.⁶⁵ Esta saga se repitió en la posguerra cuando a propósito del

⁶⁰ Como Jünger se inspira en Spengler para sugerir que el Siglo XXI marcará el advenimiento de una “era de titanes”, ver Marramao, 2006, 22.

⁶¹ Cucagna, 2013. Para reflexiones sobre un diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger, ver Farías, 1984.

⁶² Para el drama y la política en la guerra civil inglesa expresada en la censura y la batalla panfletaria, ver Clark, 1986; Sharpe y Lake, 1993; y Wiseman, 1998. Para la naturaleza de guerra civil de las guerras confesionales europeas, ver Koselleck, 1993, 72.

⁶³ Para la raza, la nación y la modernidad en la novela *Boves el urogallo*, de Francisco Herrera Luque, ver Quero Arévalo, 2010.

⁶⁴ Ver Cutolo, 1975, IV, 74.

⁶⁵ Ver Cutolo, 1975, IV, 74.

oficial nazi *Otto Dietrich*, Borges visitó al centenario y lúcido Ernst Jünger en la Selva Negra cuando ya tenía 83 años de edad y llevaba con obsesión cuarenta (40) años meditando los crímenes del minotauro cuyano, y cuando con el asesinato de Aramburu en 1970 y su comparación con la muerte de Idiarte Borda de 1897 habría visitado o se puso en contacto muy a su pesar con el germanófilo Bebe Goyeneche.

Borges también adoptó como escenario para esa minotauromaquia o culto a la adversidad, la emblemática batalla del Pilar (1829), acontecida en Cuyo, la primera derrota que precedió a una larga saga de derrotas, en la década de 1840, las de Pago Largo en Corrientes, Quebracho Herrado en Córdoba, Famaillá en Tucumán, e India Muerta en la Banda Oriental, acontecidas en la larga Guerra Civil entre federales y unitarios (1820-1852), y en su equivalente y contemporánea Guerra Grande del Uruguay entre blancos y colorados (1839-1851), que enlutó al continente sudamericano, como lo hicieron en México las guerras entre Iturbide y Santa Anna, y en Venezuela las guerras entre Páez y los hermanos Monagas. No fue así en Chile, por cuanto su guerra civil se libró en territorio de las Provincias Unidas del Sud (consultar el drama de los hermanos Carrera); ni tampoco en Brasil, por cuanto el enfrentamiento entre republicanos y monárquicos se libró en el ejército de ocupación en la Banda Oriental.

Era esa misma guerra fratricida que un año después historió Enrique Barba, y que unas décadas más tarde dramatizó Ernesto Sábato en *Sobre Héroes y Tumbas*, musicalizó Eduardo Falú en el *Romance a la Muerte de Juan Lavalle*, y cuyo cortejo fúnebre a través de la Quebrada de Humahuaca rumbo a la catedral de Potosí, lo pintó el malogrado Nicanor Blanes (desapareció en Italia para desesperación de su padre el pintor uruguayo Juan Manuel Blanes).⁶⁶ La connotación trágica vindicada por Borges obedeció a que habiendo estado el letrado Laprida fogueado en duelos de tinta y de pluma, no lo estaba para un salvaje combate ecuestre, pues cuando huía del campo de batalla, con 43 años de edad, la caballada enemiga del Fraile Aldao lo pisoteó a sabiendas de su identidad y de quién era en la vida pública cuyana, y más luego sin protocolo ni pelotón de fusilamiento alguno lo "enterró vivo" (*Memorias de Paz*), no habiéndose hallado nunca hasta el presente su cadáver insepulto.⁶⁷

Por cierto, amén del magnicidio de Laprida, la facultad creativa en Borges también se habría inspirado interpelando o re-acentuando (en términos bajtinianos) sus propias lecturas de obras alusivas al doloroso "destino sudamericano", que no se reducen sólo al *Facundo* de Sarmiento como sugiere De la Fuente (2016),⁶⁸ sino a otras memorias de época, tales como *Viajes* y también *Recuerdos de Provincia* del propio Sarmiento, así como las *Memorias* de José María Paz; y a los testimonios del terrorismo mazorquero, que fueron libros que los Borges llevaron en su viaje a Suiza, como la *Amalia* de Mármol, y *Rosas y su tiempo* de José María Ramos Mexía.⁶⁹ Asimismo, Borges se había ilustrado en las

⁶⁶ Para el tratamiento de lo histórico en *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato, ver Domínguez Domínguez, 1993. Para la inmigración, el legionarismo y el voluntariado militar en el Río de la Plata durante la Defensa de Montevideo o la Troya de América, 1848-1852, ver Etchechury Barrera, 2012. Para el paisaje y tragedia en Nicanor Blanes, ver Rodríguez y Ruffo, 2002.

⁶⁷ Para la sanguinaria muerte de Laprida, ver Páez de la Torre, 2015.

⁶⁸ Amante, 2016, nota 22.

⁶⁹ ver Carrizo, 1982, 165.

primeras biografías de la guerra civil, como las *Tablas de Sangre* de Rivera Indarte, y *Los Proscriptos* de Ricardo Rojas;⁷⁰ y también en los primeros ensayos de naturaleza psiquiátrica como *Rosas y su tiempo*, y *La Evolución de las Ideas Argentinas* de José Ingenieros. A ellos le siguieron un gran número de investigaciones referidas al pasado colonial y pre-colombino practicadas por antropólogos, arqueólogos, lingüistas, filólogos e historiadores, desde la década del veinte, algunos de los cuales reseñó, comentó o conoció personalmente en la revista *Sur*.⁷¹ Pero al basar sus lecturas, entre otras en Sarmiento, Borges estaba interpelando también referencias documentales de otros caudillos menos afamados que Facundo Quiroga, tales como el tucumano Alejandro Heredia, el chileno José Miguel Carrera, el santafesino Estanislao López, el entrerriano Pancho Ramírez, y esencialmente el oriental José Gervasio Artigas (y su escriba y primo hermano el fraile franciscano José Benito Monterroso, gran lector del panfletista norteamericano Thomas Paine),⁷² quien habiendo sido derrotado en Tacuarembó por el ejército real portugués en 1820 (que venía ocupando la campaña de la Banda Oriental desde 1816), se exilió en Paraguay hasta su muerte.

Esa facultad creativa, Borges la alimentaba no sólo con lecturas sino también con una militancia política que estuvo, cuando volvió de Europa en 1921, enrolada en un partido cuyos orígenes no provenían de las alturas del poder sino de un subsuelo social protagonizado por ciudadanos-milicianos fogueados en los atrios de las iglesias en defensa del sufragio secreto y de la urna sagrada, y que se fundaba en un mensaje que sufrió derrotas como lo fueron la Revolución de 1890, las insurrecciones de 1893 y 1905, y la Reforma Universitaria de 1904 en Buenos Aires.⁷³ Fueron esas derrotas, el suicidio de Leandro Alem, la militancia obrera de la FORA reprimida por el prusianizado ejército de Riccheri en la Semana Trágica de enero de 1919, y su interpretación acerca del tango “en su contexto noctámbulo y lupanario”, como que había sido deformado por el modernismo gardeliano, las que alimentaron su cuentística arrabalera y cuchillera, que hacían culto del coraje, la entereza y la dignidad personal.⁷⁴

Sin embargo, internamente, en el espacio nacional, la antigua filiación política de Borges en el Radicalismo se fue diluyendo, pero aclarando que “no medré nunca con aquella fé”,⁷⁵ al extremo que fue marginado en beneficio exclusivo de una militancia nacionalista liderada por Ricardo Rojas (autor de *La restauración nacionalista*, 1909), quien para esa época en su libro *El Profeta de la Pampa* (1945) celebra a Sarmiento como “padre de la patria” y

⁷⁰ Para la relación entre la literatura y la nación en Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, ver Funes, 2003. Para el discurso de Ricardo Rojas en materia etno-histórica, ver Ferras, 2011.

⁷¹ Para el Martín Fierro en Borges y Martínez Estrada, ver Rodríguez Monegal, 1974. Para las fuentes documentales de una nueva explicación del *Facundo*, ver De la Fuente, 2014. Para una crítica a De la Fuente (2014), ver Amante, 2016, nota 12. Y para una respuesta a la crítica de Adriana Amante, ver De la Fuente, 2016. Borges comenta en *El Hogar* de diciembre de 1936, un libro de James Frazer titulado *El Miedo a la Muerte en la Religión Primitiva*

⁷² Contreras, 2012, 73-74. Para Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional, ver Garrels, 1993.

⁷³ Apenas se logró que los docentes concursados desplazaran del poder universitario a los académicos consagrados como tales por el poder ejecutivo.

⁷⁴ Para el inmigrante, el mercado del erotismo, los orígenes promíscuos de la canción y la música popular, campo de batalla de la heteroglosia, y los cancioneros anarquistas, ver Zavala, 1996, 199-227. Para una interpelación lacaniana de lo real como imposible en Borges, ver Mattalia Alonso y Company, 1986.

⁷⁵ Carrizo, 1982, 177.

simultáneamente socaba su sistema conceptual.⁷⁶ Más tarde, Rojas es candidateado por las autoridades partidarias para el Premio Nóbel de Literatura. Recién con la restauración democrática de 1983, el espíritu de Borges volvió a entusiasmarse con el Radicalismo, aunque ya en las postrimerías de su vida, pues falleció en 1986.⁷⁷

D. Las persistentes pesadillas teológicas y los laberintos oníricos

Más atrás en el tiempo, para su inspiración poética, Borges interpeló las trágicas defensas que hicieran José Martí en *Nuestra América* (1891), Alejandro Dumas (padre) en la *Nueva Troya* (1850), la ciudad de Montevideo (sitiada por el ejército de Rosas y Oribe),⁷⁸ y el dramaturgo austro-checo Franz Werfel en su “*Juárez y Maximiliano*” (1931), para cuya obra Borges contribuyó con un inadvertido prólogo recientemente exhumado, en el que anticipó la manera que al emperador vencido, lo “han extraviado las circunstancias en un mundo implacable”, pues “antes de combatir está derrotado, porque lo desarman la piedad y la lucidez [Napoleón III lo ha traicionado ordenando el retorno de las tropas francesas]”.⁷⁹ Aún más remoto en el siglo XIX, Borges debe haber interpelado el angustioso discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura (1819) donde describe el amargo pasado del pueblo americano.⁸⁰ Bajo la inspiración del ideario de Francisco de Miranda y de la Revolución Haitiana, Bolívar había denunciado que dicho pueblo estaba uncido “...al triple yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio”, y no había logrado “...adquirir ni saber, ni poder, ni virtud”; y una década más tarde –luego de haber batido a los españoles en todas las batallas— acabó por reconocer enfermo, desolado y en *artículo mortis* su propia derrota confesando “...que había arado en el mar”, al no haber podido consumir el sueño de una América Latina políticamente unida.⁸¹

La minotáurica pesadilla del fraile Aldao y el “júbilo secreto” que sintió Laprida al momento de ser ajusticiado, que se repetía con el laberinto onírico del oficial nazi *Otto Dietrich* y con el tercerizado matador de Aramburu, eran semejantes a las pesadillas que pintó Bruegel en los Países Bajos hacia mediados del siglo XVI (Museo del Prado, Madrid), y Picasso en la *Minotauromaquia*, un año antes que pintara el *Guernica* (1937). Pero este “júbilo secreto” --a juicio de Pellicer (2004)-- sólo pudo haber sido producto en Borges de un sueño, donde los argentinos eran representados como valientes, pero en la realidad esta valentía había acontecido sólo en un pasado muy remoto.⁸² Por otro lado, Borges confesaba que sólo soñaba en la lengua castellana, muy raramente en inglés, y nunca en francés o alemán.⁸³

⁷⁶ Sorensen, 1998, 204.

⁷⁷ en su afiliación al Radicalismo, Borges comienza a vincularse y encuentra en José Bianco, hijo de un célebre Radical, y en Victoria Ocampo, nieta de otro viejo Radical amigo de Yrigoyen, Manuel Anselmo Ocampo, unas afinidades que nunca se pudieron romper.

⁷⁸ Para la utopía del silencio en Pedro Henríquez-Ureña, ver Valerio-Holguín, 2011. Para José Martí y su “Domingo triste”, ver Colombi, 2016.

⁷⁹ Prólogo de “Juárez y Maximiliano” de Franz Werfel. Para el drama de Malinche y Carlota, ver Novo, 1956.

⁸⁰ Para las expresiones apocalípticas de lo moderno en el posboom latinoamericano, ver Maíz, 2014. Para el triple yugo de Bolívar, ver Pachón Soto, 2013, 215.

⁸¹ Para la agonía, muerte y derrota de Bolívar, ver García Márquez, 1989. Para Fray Servando Teresa de Mier, ver Borinsky, 1975, 613-616.

⁸² Ver Pellicer, 2004, 226. Para los sueños en Borges y Jung, ver Herchovichz, 2017.

⁸³ Ver Carrizo, 1982, 57.

Como antecedente de combate, y escalando retrospectivamente a siglos anteriores, también debe haber prevalecido en Borges otras historias tales como el *Sermón Guadalupano*, la polémica de Valladolid entre Sepúlveda y Fr. Bartolomé de las Casas, y la *Nueva Cronica y el Mal Gobierno* (descubierta en 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague). En efecto, el influjo del Sermón Guadalupano del Fraile dominico simpatizante del jansenismo Servando Teresa de Mier (1794) caló hondo en su memoria. El célebre Sermón fue rescatado desde los albores de la Revolución Mexicana por su paisano Alfonso Reyes, más tarde un asiduo contertulio en las peñas poéticas porteñas (Fr. Servando se había fundado en la información que le brindó el anticuario Ignacio Borunda y en la Rebelión esclava de Haití de 1791, un reflejo inmediato de la Revolución Francesa).⁸⁴ Producida siglo y medio más tarde la Revolución Castrista, el novelista cubano disidente Reinaldo Arenas redescubrió en el infortunio que le tocó vivir a Fr. Servando aquel fatal y apocalíptico “destino sudamericano”.⁸⁵ Arenas confirmó que las represalias sufridas por Fr. Servando a fines del siglo XVIII ocurrieron por brindar una justificación teológica heterodoxa a la para entonces potencial emancipación latinoamericana.⁸⁶

Ascendiendo el calendario americano otro siglo más (siglo XVII), de no haber sido operado en Suiza, Borges se habría encontrado en su laberíntico itinerario, u hoja de ruta imaginaria, con los toledanos Virreyes del Perú y con el perseguido Jesuita mestizo Blas Valera, originario de Chachapoyas (Amazonía peruana), hijo de un conquistador uxoricida, citado por el Inca Garcilaso en los *Comentarios Reales* (este último muy influido por la Compañía de Jesús), y con su autoría de la *Nueva Cronica y Buen Gobierno* consentidamente oculta, pues a raíz de la represión post-toledana y a su temprana defunción jurídico-parroquial fraguada en Málaga debió --para su *imprimatur*-- transferir la misma a su testafarro, el indígena ayacuchano Guamán Poma de Ayala.⁸⁷

Esta verdadera y postergada autoría, o la bajtiniana maniobra de poner en boca de otro lo que uno mismo ha escrito (o “plagio al revés”), conocida como seudonimia, que históricamente era propia de la literatura apocalíptica apócrifa y de la producción literaria masónica (perseguida por la Inquisición), ha sido posible confirmarla recién cuatro siglos

⁸⁴ Para la formación de la conciencia nacional de México y el rol del mito sincretista Guadalupano, ver Lafaye, 1977; y O’Gorman, 1978. Para la labor de Alfonso Reyes en el rescate del mito guadalupano y la figura de Fr. Servando desde los mismos albores de la Revolución Mexicana, ver su publicación en *El Sol* de Madrid, de 1918, en Manzoni, 2005. Para la apasionante historia de Fray Servando Teresa de Mier en su relectura del mito guadalupano, ver Marcelo Pérez, 2013. Para un enredo detectivesco del licenciado Borunda en las causas judiciales contra jacobinos franceses de 1794 acontecidas en México, ver Torres Puga, 2005.

⁸⁵ Para los problemas de realismo en la representación de la historia en *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas, ver Marengo, 1996, 103-113.

⁸⁶ Para una biografía dramática y descarnada de Arenas, ver Abreu, 1998. Para el letrado colonial Fray Servando Teresa de Mier como inventor de mitos revolucionarios, ver Halperin Donghi, 1982.

⁸⁷ Para el caso de Blas Valera como líder de un movimiento neo-inca cristiano en el Perú, ver Laurencich-Minelli, 1999; y Hyland, 2003. Para un complemento a la polémica sobre Guamán Poma de Ayala y su supuesta autoría de la *Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno*, ver Laurencich-Minelli, 2012. Para la presencia de Valera en la obra del Inca Garcilaso, ver Mazzotti, 2016, 5-8. Para las contradictorias aseveraciones acerca de Blas Varela y su autoría de la obra atribuida a Guamán Poma, ver Adorno, 2000. Para las acusaciones de falsificación recaídas sobre la documentación aportada por Laurencich-Minelli, ver Estenssoro, 1997.

después, con lo que la cruda realidad histórica terminó por superar largamente a la ficción fantástica.⁸⁸ En efecto, la documentación que prueba el borgeano aserto pertenece a una colección privada hallada por Laura Laurencich-Minelli en un palacio de Nápoles (propiedad de Clara Miccinelli), heredada de una donación de Amadeo de Saboya-Aosta (a su vez heredero de su abuelo homónimo el Rey de España en 1870) --que a fines del siglo XIX Paul Rivet, el autor de la *Teoría Oceánica del poblamiento de América*, había desistido de adquirir. Con un empecinamiento también borgeano y luchando contra los mandarinatos académicos empinados en el poder andino, Laurencich-Minelli logró penetrar los secretos más recónditos de este laberíntico Archivo como si se tratara de un códice maya o fuera la misma Piedra Rosetta.⁸⁹

Por cierto, la comunidad historiográfica peruana se dividió al respecto; pero en un comienzo, a fines del siglo pasado, asimiló el sensacional y explosivo descubrimiento con una inusitada indiferencia.⁹⁰ Y en otros lamentables casos lo recibió con alusiones personales absolutamente ajenas a la vida académica.⁹¹ En su justa réplica, Laurencich-Minelli (2002) cita tres veces al crítico peruano, denunciando su superficialidad, su falta de rigor para analizar el envenenamiento, y su desdén por las comunicaciones científicas de los colegas que han abundado sobre estos mismos descubrimientos.⁹²

Remontando hasta fines del siglo XVI, y a diferencia de la obra del francés Renan, Borges tropezó esta vez con la ejemplaridad de ensayistas latinoamericanos como Rubén Darío, Paul Groussac, y José E. Rodó, seguidos muy de cerca por la Generación del 900 (Ingenieros, Lugones, Rojas), y por Aníbal Ponce y Manuel Gálvez, que fueron los primeros en la modernidad tardía en interpelar o re-acentuar el drama humanista de Shakespeare *La Tempestad*.⁹³ Este drama representa al colonialismo europeo en sus inicios renacentistas, durante la crisis de la dinastía Tudor (1485-1603),⁹⁴ en una época de sideral expansión del conocimiento geográfico (Vespucio dixit) y de un esencial antagonismo entre la modernidad anglo-sajona (Inglaterra, Países Bajos) y la más antigua modernidad greco-latina (España, Portugal), pero también una época en que aún no se distinguía entre el nativo y el salvaje, en que Edward Said aún no había dado a luz su obra *Orientalism* (1978), y en la que Nichanian (2013) instiga un encuentro filosófico entre Derrida y el

⁸⁸ Alberto Hidalgo la había practicado en materia psicoanalítica con bastante éxito bajo el seudónimo de Gómez Nerea. Para la literatura clandestina y la masonería en América, ver Zavala, 1970.

⁸⁹ Para los Documentos Miccinelli y su impacto en una nueva versión de la conquista del Perú, ver Favale, 2001. Para una documentación contestataria de la historiografía tradicional del Perú, ver Meyers, 2007.

⁹⁰ Partidarios de la autoría del Padre Blas Valera “son Manuel González de la Rosa, José Toribio Polo, el padre jesuita León Lopetegui, Philip. A. Means, Francisco Esteve Barba, Enrique Fernández García, Francisco Loayza, Alfred Métraux, Enrique Urbano y Sabine Hyland. Contrarios a Blas Valera son Marcos Jiménez de la Espada, José de la Riva Agüero, José Durand, Pierre Duviols y Chiara Albertin” (Laurencich-Minelli, 2015).

⁹¹ Hampe Martínez (2000) pretendió sembrar dudas sobre la autenticidad de la colección documental hallada en Nápoles, aduciendo para ello la “curiosa relación investigadora (y afectiva) de Clara Miccinelli con el ilustrado napolitano Raimondo de Sangro, príncipe de Sansevero (Hampe-Martínez, 2000, 38, nota 7).

⁹² Entre ellos de la historiadora Francesca Cantú, en el Coloquio Internacional Guamán Poma de Ayala y Blas Valera (2001).

⁹³ Para la representación de la conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI, ver Dolle, 2014.

⁹⁴ Por no tener descendencia la heredaron los monarcas de la dinastía Estuardo, quienes por amenazar abdicar del anglicanismo a favor del papado Carlos I fue ejecutado, con los puritanos parapetados en el Parlamento

Borges de *El Etnógrafo*.⁹⁵ La obra de Shakespeare reincorpora al debate --a juicio de Naishtat (2016)-- el “drama abierto del destino del Nuevo Mundo”, escenificado en una metafórica isla del Caribe (Bermudas), y centrado en las características humanas (sexualidad, raza y género) de sus personajes más medulares, las figuras de Calibán y de Ariel, adornadas con todas sus virtudes, estigmas y estereotipos.⁹⁶ Entre los estigmas de Calibán que Shakespeare interpela a los *Ensayos* (1592) de Montaigne, estaba la antropofagia, razón por la cual lleva ese apodo deformado de la palabra caníbal.⁹⁷

Y a propósito de la minotáurica esclavitud a la que eran sometidos los indios en el Nuevo Mundo (mita, yanaconazgo), y a su sustitución con los negros importados desde África, Borges había ensayado antes de componer el *Poema Conjetural* una explicación para la adopción de la esclavitud negra en su cuento *El Atroz redentor Lazarus Morell*, publicado en *La Historia Universal de la Infamia* (1935). La argumentación esgrimida para la adopción esclavista, Borges la extendió a la modernidad anglo-sajona, pues el redentor Lazarus Morell lucró con ella en las colonias sureñas de EE.UU, donde se destacó especialmente la Iglesia Bautista, sin que esta hubiera hecho cuestionamiento religioso alguno.⁹⁸

El pretendido origen piadoso de Fr. Bartolomé de las Casas en defensa de los indios fue parodiado por su sugerencia de importar esclavos de África, dirigida al emperador Carlos V en 1517.⁹⁹ Pero como buscando profundizar una explicación que le sonaba paradójica acerca de la esclavitud de los indios, que Bartolomé de las Casas había logrado emancipar importando negros, Borges se informó --a partir de la visita de Alfred Métraux a Buenos Aires en 1928 (que lo familiarizaron con las investigaciones en Brasil de Levi-Strauss y de su *Pensamiento Salvaje*, quien se había fundado en la periodización comtiana, donde la etapa iniciática de la humanidad estribaba en el totemismo y el politeísmo), de los trabajos en Bolivia con los Uros-Chipaya (Oruro), vieja población cuya cultura posee una lengua pre-existente a todas las conocidas, de parentesco lingüístico arawaco, y cuya etnia había estado sometida por los Aymaras, tanto como estos últimos lo estuvieron por los Quechuas e Incas y que se retrató nostálgicamente en el documental *Vuelve Sebastiana*, filmado en 1953 por Jorge Ruiz.¹⁰⁰

Esta borgeana indagación, que quedó reflejada en sus cuentos *El Informe de Brodie*, y en *El Etnógrafo* (aludiendo a Borges mismo en una suerte de parodia autobiográfica), publicada tres décadas después en el libro *Elogio de la sombra* (1969), influyó

⁹⁵ Para una exploración ecocrítica del océano shakespereano, ver Brayton, 2012. Para los salvajes Ariel y Calibán en *La Tempestad*, ver Nichanian, 2013, 12.

⁹⁶ Oliveira Bentley, 2010, 17. Para las figuras conceptuales de Ariel y Calibán en el caleidoscopio shakespereano de *La Tempestad* y de su recepción francesa y latinoamericana, ver Naishtat, 2016. Para el auge y caída de la antítesis Ariel-Calibán en Latinoamérica, ver Reid, 1978; y Jenkins, 2006; y 2008. Para un análisis pormenorizado de *La Tempestad*, ver Kott, 2007, 378-400. Para las virtudes y vicios de los personajes literarios en *La Tempestad*, ver Goldberg, 2004

⁹⁷ inspirado en el capítulo XXX de los *Ensayos* de Montaigne, de 1580, dedicado a los caníbales, y a la obra *Conquista y Colonización de América*, de Ruy Díaz de Guzmán. Para Ruy Díaz de Guzmán, ver Lafuente Machaín, 1937.

⁹⁸ Para las iglesias norteamericanas y la Guerra Civil, ver Dowling, 2009.

⁹⁹ Ver Peguero Isaac, 2014.

¹⁰⁰ Ver Córdova S., 2007, 134.

notoriamente en la visión de los intelectuales pues concluye sabiamente que en toda investigación o producción literaria debe existir una perfecta circularidad entre la ley del archivo (o biblioteca universal) y la ley que lleva su apellido Borges, la que permite al filólogo hablar y revelar el archivo del etnógrafo y su ley, la de los persistentes préstamos intelectuales tomados entre generaciones y generaciones.¹⁰¹ Esta debida circularidad obedece a que --para Borges-- lo que importan son los procesos y no la búsqueda de un resultado final”,¹⁰² como lo que debe importar hoy día, al cumplirse un siglo de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, son los múltiples dolores (corrupciones) que aún persisten en las estructuras académicas y educativas de nuestros países (en todos sus niveles pero comenzando con el más encumbrado en el seno de los organismos de ciencia), que son las libertades que aún faltan redimir, y que a su vez son las verdaderas responsables que exista una justicia corrupta y una educación en estado terminal.¹⁰³

Por eso y otros motivos, entre sus interpelaciones y re-acentuaciones, nos atrevemos a presumir que Borges sintió la necesidad de ampliar su conciencia histórica hasta alcanzar los ámbitos espaciales, lingüísticos y temporales de todo el continente, pues aparte de los vínculos poéticos, heredados de su padre, como el entrerriano Evaristo Carriego (amigo a su vez de Martiniano Leguizamón) con sus recitados de Almafuerte, y el propio Macedonio Fernández,¹⁰⁴ sus nuevas y más recientes amistades: el arequipeño Alberto Hidalgo (cuando era aprista), el regiomontano embajador Alfonso Reyes, el exilado hispanófilo dominicano Pedro Henríquez Ureña, el muralista mexicano David Siqueiros, el escritor norteamericano Waldo Frank (muy amigo de Mallea, quien le servía de traductor), su cuñado uruguayo Enrique Amorim, y el antropólogo suizo Alfred Métraux (criado en Mendoza junto con los mapuches), le transmitieron los relatos políticos referidos a la intelectualidad colonial y revolucionaria de México, Centroamérica, el mundo andino y la cuenca caribeña (que incluye Belice, Surinam y las Guayanas).¹⁰⁵

Por todo ello y haciendo mención a la amplia y profunda implicancia que para Borges poseía la noción del laberinto, pues abarcaba según Sarrocchi Carreño (1998), la lengua (torre de Babel), los juegos (ajedrez), las bibliotecas (Alejandría), los archivos (Asurbanipal), las leyes (Hamurabi), los sueños y la geografía de ríos y desiertos,¹⁰⁶ hemos

¹⁰¹ Ver Nichanian, 2013, 25.

¹⁰² Sobre las afinidades y desencuentros entre Borges y Métraux, Ver Krebs, 2016. Para el viaje del héroe en el cuento de Borges ‘El Etnógrafo’, ver Rowlandson, 2012. Para el archivo y el secreto en Borges, ver Nichanian, 2013.

¹⁰³ Ver Saguier, 2009.

¹⁰⁴ Para Evaristo Carriego y una lectura borgeana de la literatura gauchesca, ver Gotschlich, 2000. Para la relación de Macedonio y Borges y la atmósfera intelectual porteña de la década del 20, ver García, 2007. Para la inquietante extrañeza de la autoría entre Macedonio y Borges, ver Prieto, 2007. Es interesante observar que a diferencia de Borges, y a pesar de ser hijo de un militar. Macedonio no presumía o no se le conocía prosapia guerrera, y su padre Macedonio Fernández Pastor era hijo de Macedonio Fernández Gayoso y de Felipa Pastor y Marqués de Cifuentes, de quienes heredó propiedades inmuebles en campo y ciudad.

¹⁰⁵ Para Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y *Nuestra América*, ver DeCastro, 2013. Para la dimensión ética de Alfonso Reyes en su relación con Nieves Gonnet y con Borges, ver Aguirre, 2015. Para el enigma de la influencia de Alfonso Reyes en el estilo de Borges, que suplanta el influjo de Macedonio Fernández, ver Fernández Moreno, 1967; y Báez, 2001.

¹⁰⁶ Para la relación entre el laberinto y la literatura, ver Sarrocchi Carreño, 1998. Para Borges y el laberinto de la indecibilidad, ver Yalciner, 2014. Para la materialidad de las voces del juego del truco en Borges, ver

de hacer a continuación referencia al laberinto propiamente borgeano inscripto en Latinoamérica, en dos de sus dimensiones más relevantes, la de los ámbitos espaciales y lingüísticos del subcontinente y la de su reinención en el tiempo histórico a partir de la Paz de Westfalia (1648).¹⁰⁷

E.- El laberinto borgeano y sus ámbitos espacial y lingüístico en América Latina

Así como con el golpe de estado de 1943 Borges centró el drama histórico-poético en la guerra civil rioplatense de la primera mitad del siglo XIX, y en el terrible drama de Europa ocasionado por el fascismo, seis años después, en 1949, vio la necesidad de explorar nuevos rumbos más significativos, y junto con el influjo de la antropología de Alfred Métraux trasladó el ámbito espacial a Centroamérica en tiempos de la conquista, como retornando a la tierra y al parnaso del nicaragüense Rubén Darío, del cual se consideraba un discípulo crítico.¹⁰⁸ Y como obedeciendo a una búsqueda preconcebida, engendrada a partir del *Poema Conjetural*, pero fundada en lecturas estéticas, y lingüísticas, Borges inició una saga literaria laberíntica.¹⁰⁹ En esa iniciación Borges escribió un cuento fantástico acerca de un chamán de raza Quiché, prisionero del conquistador Pedro de Alvarado, en una celda que compartía por mitades separadas con un jaguar, a quien por años le estudió el orden y la configuración de sus manchas y terminó por descubrir en ellas el nombre de Dios, titulado “*La escritura del dios*” (que integra *El Aleph*).¹¹⁰

Prolongando cartográficamente la trama del cuento borgeano del chamán Quiché más hacia abajo de la cruz del sur, fue preciso trasladar el ámbito espacial hacia el ecuador del hemisferio americano.¹¹¹ Posteriormente, el ámbito espacial se trasladó a la conquista del Perú; al botín de guerra en oro y plata, al sol de oro que fue el origen de la condecoración de la Orden del Sol jugado al “inescrutable” azar de un cubilete, y cuyos pormenores Borges sentenciosamente apuntaba que “Prescott ha salvado”;¹¹² al rostro perdido del Inca celebrado en las efemérides religiosas del Cuzco, el mismo que el prócer Manuel Belgrano buscó infructuosamente para presidir las Provincias Unidas del Sur;¹¹³ y a la *Crónica*

Barchiesi, 2007. Para los rastreadores y baqueanos rioplatenses como ejemplos del método de la abducción Peirceana o de la conjetura Borgeana, ver Almeida, 1998, 22-27.

¹⁰⁷ Ver la referencia al cuento “*El Inmortal*” de Borges, en Fahim, 2010.

¹⁰⁸ Contreras, 2012, 73-74. Para la relación entre Borges, Lugones y Darío, ver Ambroggio, 2007.

¹⁰⁹ Para el laberinto y la literatura en Borges, ver Sarrocchi Carreño, 1998.

¹¹⁰ Para “La escritura del Dios”, y la resignación de Tzinacan (sacerdote Quiché de Guatemala, víctima del conquistador Pedro de Alvarado) al destino de un encarcelamiento inexorable, ver Álvarez, 1984, 464-467; Balderston, 1993; y Ruiz, 2002, 224-229. Para la conducta de Alvarado en Guatemala, ver Martínez Peláez, 1970, 56-61. Para la forma y sentido de “La Escritura del Dios” de Jorge Luis Borges, ver Giordano, 1972. Para cómo escapa el encarcelado sacerdote Tzinacan de su prisión ilusoria, ver Holloway, 2004. Debo el descubrimiento de este cuento a Alicia Ardila y su seminario sobre Borges en la Fundación Psicoanalítica Argentina.

¹¹¹ Para los espacios geográficos y los espacios literarios en Borges, ver Dadon Benseñor, 2003.

¹¹² Poema de Borges titulado *El Perú*, del poemario *La moneda de hierro* de 1976. Sobre los motivos para que Borges no incluyera la poesía de César Vallejos, ver el soberbio artículo de Granados, 2007. Para la denuncia del conquistador Francisco de Chaves al Rey sobre el envenenamiento del estado mayor de Atahualpa en Cajamarca, ver Laurencich-Minelli, 2002. Para la civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina, ver Guarín Martínez, 2010.

¹¹³ Para las ficciones orientadoras en la formación de las naciones modernas, ver Shumway, 1991. Para el Incaísmo como ficción orientadora en los umbrales de la independencia sudamericana, ver Díaz-Caballero,

Perdida del conquistador Francisco de Chávez, tal como la soñó quien vino a sustituir a Borges en la tarea de ficcionalizar el pasado histórico de la conquista, el fallecido escritor piurano Miguel Gutiérrez Correa con su novela *Los Poderes Secretos* (1995).¹¹⁴

Y yendo más al sur todavía del sub-continente, cruzando por el Tucumán para eludir el Desierto de Atacama, y llegando a Chile, Borges confrontó con *La Araucanía* de Alonso de Ercilla y con el canto a los caciques Lautaro y Caupolicán, obra a la que el polifacético crítico hondureño, nacionalizado guatemalteco, Augusto Monterroso, que estuvo exilado en Santiago, atribuye haber sido la fuente inspiradora para *El Aleph* (y no la *Divina Comedia* como sugirieron otros, desautorizados por el propio Borges).¹¹⁵

No obstante, Borges había aludido con nostalgia en su poema *El Perú* al apenas vidente historiador Prescott, quien había revelado hasta qué grado Almagro, los hermanos Pizarro y los reyes incas (Atahualpa, Huayna Capac, Huáscar), en el crepúsculo de sus vidas, los sorprendió una muerte violenta, y hasta qué extremos jugaron su fortuna al azar de un cubilete.¹¹⁶ Y en el caso de la oficialidad Inca en Cajamarca, nuevas y recientes investigaciones de la peruanista italiana Laura Laurencich-Minelli corroboran la ficción de Gutiérrez Correa y también el “destino sudamericano” que nos profetizó Borges en su fundacional *Poema Conjetural*, pues este mismo e idéntico destino “calibanesco” había sido padecido ya por la elite incaica hacía cuatro siglos, en el primer encuentro con las huestes de Pizarro (que emulaban a Hernán Cortés y su Matanza de Cholula de 1519).¹¹⁷

Desde entonces, el crimen capital o fundacional de la conquista había quedado siniestramente impune para la historiografía latinoamericana y consecuentemente para la literatura americana, pero la justicia póstuma quiso finalmente que ella arribara de la mano de una Amauta (sabia) italiana. Laurencich-Minelli (2002) confirmó la celada con que Pizarro traicionó al estado mayor de Atahualpa, mediante un brindis con vino moscatel, contaminado con rejalgar (trisulfuro de arsénico),¹¹⁸ intermediado por el traductor Felipillo,¹¹⁹ y consabidamente bendecido por el Cura Valverde, celada que ni la Leyenda Negra (Raynal, DePauw, Buffon) había alcanzado en su tiempo a conjeturar, pues la información de esos procedimientos de lesa humanidad fue a posteriori censurada, y

2009. Para el rostro del Inca Perdido y la etnia de los Ayarmacas en el Cuzco colonial, ver el soberbio artículo de Cahill, 2005.

¹¹⁴ Para la *Relación* de Francisco de Chaves acerca de la conquista del Perú, ver Hampe-Martínez, 2000.

¹¹⁵ Ver Hecke, 2010.

¹¹⁶ Orrego Arismendi (2009) afirma que Prescott objeta el modo como Garcilaso sesga sus juicios a favor de los peruanos (Orrego Arismendi, 2009, 65). Posteriormente, Borges aludió a los juegos de dados o de azar, a los que vinculó con sus estudios de la cabala judía, ver Carrizo, 1982, 106. Para los estudios de Borges sobre la cabala, ver Ruiz, 2002, 205-208.

¹¹⁷ Para lo exótico en el cine sobre la conquista de América, ver López Lizarazo, 2010.

¹¹⁸ Probablemente con oropimente, para mayor potencia. En China, el rejalgar está en la farmacopea de la medicina china tradicional, y beber vino de rejalgar diluido en otra bebida espirituosa es práctica popularísima durante la Fiesta del Barco-Dragón; el oropimente, de perfectas exfoliaciones, lo utilizaron los depiladores para mantener glabros los miembros de clientes sibaritas, como Lugones recuerda en “La Lluvia de Fuego” (Debo esta erudita referencia oriental a mi colega y amigo Mario Crocco).

¹¹⁹ Para el comportamiento del intérprete indígena Felipillo en su rol entre los Incas y los conquistadores, ver Plotz, 2016, 86, 89, 90 y 96.

muchos de sus actores como el intoxicador Fr. Yepes habían sido expresamente desaparecidos.¹²⁰

Con la conquista, amén de la esclavitud, España había introducido tempranamente en América las instituciones contra-reformistas de la Inquisición, los Autos de Fe, la censura, el Index de libros prohibidos, y el Estatuto de la Limpieza de Sangre, un minotauro ibérico-papal que se centró en reprimir sin escrúpulos las desviaciones religiosas y políticas de los colonizadores y sus allegados. La represión inquisitorial de moros, judíos, mudéjares y conversos debe ser considerada entonces como un antecedente remoto del genocidio nazi.¹²¹ Pero a diferencia del genocidio, que estaba hipotéticamente fundado en presupuestos de la ciencia biológica moderna, la Inquisición lo estuvo casi exclusivamente en consideraciones teológicas (que para Borges eran pura literatura fantástica).¹²² Abundando con una más intensa dosis de ficción y de sueños, para las supersticiones y hechicerías practicadas por los indígenas, la Corona había reservado un procedimiento más plebeyo pero no menos genocida que el tribunal del Santo Oficio, y que lo denominaban “extirpación de idolatrías”.¹²³

Finalmente, con respecto al laberinto étnico-literario del mundo moderno y contemporáneo, Borges hizo hincapié en el hermafroditismo y la heteroglosia lingüística y estética poniendo como ejemplo la obra gauchesca escrita en inglés del argentino William Henry Hudson, más precisamente *La tierra cárdena*.¹²⁴ Pero para el laberinto lingüístico del mundo andino fue necesario sustituir a Borges con nuevos autores bilingües en lenguas autóctonas, que ficcionalizaran esos mundos “anchos y ajenos” (J. M. Arguedas, Alegría, Icaza).¹²⁵ Corroborando esa ausencia, el aprista Luis Alberto Sánchez le reprochó a Borges haber ignorado al desdichado apurimeño José María Arguedas, el autor de *Los Ríos Profundos*, y amigo entrañable de John Murra, el antropólogo rumano-estadounidense y veterano de la Brigada Lincoln en la guerra civil española, que elaboró la teoría andina del control vertical de los pisos ecológicos.¹²⁶ El desencuentro obedeció a que, a diferencia de Arguedas, en Borges pesaba una vieja lucha contra el racismo, y no podía por ello comulgar con el

¹²⁰ Para una interpretación de las *Leyes Nuevas* como causal de la guerra civil entre los conquistadores, ver Martínez Peláez, 1970. Para el paradigma de Prescott en la historiografía latinoamericanista de los Estados Unidos, ver Kagan, 1996. Para la muerte por envenenamiento de Atahualpa, ver Laurencich-Minelli, 2002.

¹²¹ Para la comparación entre la España inquisitorial y la Alemania nazi, ver Stallaert, 2006. Para la lógica de la hoguera inquisitorial en Brasil, ver Wachtel, 2014. Para una historia y una antropología de una América “subterránea” de laberintos marranos, ver Wachtel, 2007; y Daher, 2014. Para la circulación de obras antijudaicas y anti-semíticas en el Brasil colonial, ver Feitler, 2007. Para la Inquisición y los judaizantes en Cartagena de Indias, en Cajamarca (Perú) y en la América española (1569-1649), ver Lausent-Herrera, 1994; y Escobar Quevedo, 2007. Los judíos residentes en Iquitos en el siglo XIX buscaron matrimoniar con peruanas residente en Celendin, Cajamarca, sospechadas de descender de judíos portugueses establecidos en el siglo XVII (Lausent-Herrera, 1994).

¹²² Ver Olea Franco, 2016, 254. Para la explicación histórica del anti-semitismo y la educación bajo el Tercer Reich, ver Wegner, 2002.

¹²³ Para la extirpación de idolatrías en la América colonial española, ver Griffiths, 1996; y Mills, 2012. Para la idolatría colonial, los conjuros y la idolatría impugnada en México colonial, ver Gruzinski, 1991, 149-185.

¹²⁴ Ver Reeds, 2011.

¹²⁵ Para la construcción lingüística de la identidad americana, ver Bravo García, 2010. Para una crítica del libro de Lienhard, *La voz y su huella*, ver Vivas Hurtado, 2009.

¹²⁶ Para la ensoñación y la magia en Los ríos profundos, ver Vargas Llosa, 1992.

entonces discutido indigenismo.¹²⁷ Tampoco Borges tuvo que lidiar con el sincretismo (que habían fatigado sus ancestros marrano-portugueses),¹²⁸ ni con el bilingüismo y la distancia entre la palabra y la cosa (salvo algo de lunfardo con el cual salpicaba sus cuentos de cuchilleros), como se da en la tradición oral de las lenguas indígenas de los mundos andino y mesoamericano, y del espacio guaraní.¹²⁹ Sin embargo, este no fue el caso con *Ciro Alegría*, a quien cuando visitó Buenos Aires lo homenajeó y pese a su ceguera fue a buscarlo al hotel donde se hospedaba.¹³⁰

F. El laberinto borgeano y la reinención de América en el tiempo histórico

En el siglo XVII, en medio de una crisis de supervivencia civilizatoria (ajusticiamientos de Moctezuma, Cuahutemoc, y Atahualpa,¹³¹ Guerra de los Treinta Años, 1618-1648, persecuciones de herejes y judíos y lógica de la hoguera inquisitorial), tuvieron lugar controversias teológicas que se repitieron tres siglos más tarde entre los dos pensadores más polémicos de un siglo implacable: Walter Benjamin, autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*, y Carl Schmitt de *Hamlet o Hécuba*.¹³²

Estas controversias del siglo XX terminaron por reinventar una nueva Europa (la de la Unidad Europea), tal como las controversias del siglo XVII habían reinventado a la Europa y a la América de entonces (tratados de Westfalia, Methuen, y Utrecht). Europa se había reinventado en el siglo XVII, por cuanto en el casi medio siglo que duró la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), lo que comenzó como una guerra civil entre los estados protestantes del Sacro Imperio y el partido imperial, terminó en 1648 en una guerra entre estados soberanos.¹³³ Y América se reinventó, pues la guerra terminó por clausurar el sueño Habsburgo-papista del imperio universal,¹³⁴ por generar la conquista holandesa del Nordeste brasileiro (1621-35), y la guerra irredentista del Brasil (1644-1654), por reformular la nueva dinastía lusitana de los Braganza, y por producir la secesión o partición de América entre las metrópolis portuguesa e hispánica (Tratados de Madrid y de San Ildefonso).¹³⁵ Un espacio geográfico que era necesariamente común para toda Sud-América (*hinterland* fluvial) fue partido en dos por egoístas razones políticas y estratégicas, subsistiendo hasta el día de hoy sus nefastas consecuencias.

¹²⁷ Para la visión indigenista en la novela de la revolución mexicana, ver Bellido Navarro, 1996. Para la concepción del indigenismo latinoamericano, ver Prada Oropeza, 1997; y Landa Vásquez, 2006.

¹²⁸ Para la evangelización y el sincretismo religioso en los Andes, ver Bravo Guerreira, 1993.

¹²⁹ Para la palabra-cosa de la lengua de la infancia y para la función de la música y del canto en *Los Ríos Profundos*, ver Rama, 1982. Para la literatura y la lingüística en Borges, ver Franken K., 2003. Para la lengua guaraní y la literatura paraguaya, ver Benisz, 2012, y 2013. Para el vínculo secreto entre la imposición de la escritura alfabética sobre los autóctonos y la dependencia cultural posterior, ver Vivas Hurtado, 2009, 21.

¹³⁰ Para ver a Borges con *Ciro Alegría*, ver Niño de Guzmán, 2007.

¹³¹ Ajens, 2010. Para el Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama post-romántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, ver Cuvardic Garcia, 2014.

¹³² Para la extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), ver Gareis, 2004.

¹³³ Ver Koselleck, 1993, 72.

¹³⁴ Corigliano, 2012, 41.

¹³⁵ Para Portugal y los tratados de partición en la monarquía hispánica, ver Martín Marcos, 2012, 2015.

Reinventada y fragmentada América un siglo más tarde, merced al Tratado de Utrecht (1713), con la erección del Virreinato de Nueva Granada, y con la aprobación del vasco Virrey del Perú Marqués de Castelfuerte, simpatizante de los Jesuitas, la Inquisición de Lima no trepidó en ejecutar en 1731 al líder de la Rebelión Comunera del Paraguay (a la sazón enfrentada a las Misiones Jesuíticas) el neogranadino nacido en Panamá José de Antequera y Castro.¹³⁶ Treinta años después, con el terremoto de Lisboa de 1755, se disparó una ofensiva contra la Compañía de Jesús, que terminó con su expulsión de todos sus territorios, y con el redimensionamiento de los dominios ibéricos, teniendo lugar la erección del Virreinato del Río de la Plata, que logró anexar en sus dominios la Real Audiencia de Charcas (hoy Bolivia) despojándosela al Virreinato del Perú. Diez años más tarde, en 1781, el cruel escarmiento de Antequera vino a ser el antecedente inmediato de la Rebelión Comunera de El Socorro (Santander) en el Virreinato de Nueva Granada (Colombia), cuyo líder el charaleño Jose Antonio Galán también fue ejecutado y su cuerpo desmembrado un año antes que se consumara la nueva rebelión tupamarista.¹³⁷

Y durante todo el siglo XIX, y abarcando varias dictaduras, Roa Bastos –quien según la ecuatoriana Vintimilla Carrasco mantuvo con Borges muchas afinidades literarias-- alcanzó también a ficcionalizar la historia de un modo circular. En efecto, Roa Bastos delineó su tipo protagónico en un descendiente de linajes guaraníes y del fundador de Asunción Domingo Martínez de Irala, conocido con el apodo honorífico de *Karaí Guazú*, o *Ser Supremo* que era José Gaspar Rodríguez de Francia, uno de los dirigentes políticos que llevó adelante el proceso emancipador del Paraguay (que había sido iniciado por Antequera un siglo antes), apropiándose para sí (1811-1840), acentuando de esa forma su mediterraneidad estructural y fomentando su aislamiento político y económico, que con el correr del tiempo y el advenimiento de un liderazgo político-militar mesiánico (Solano López) desató una guerra con tres países vecinos y aliados que llevó a su pueblo a la derrota y a un cuasi aniquilamiento.¹³⁸ En Rodríguez de Francia, Roa Bastos tipificó al prototípico déspota y tirano, que se había adueñado de la escritura, para imponer una vuelta forzada a la oralidad.¹³⁹

Un siglo y medio después que el Dictador Francia impusiera la censura postal y periodística en Paraguay, y como si el tiempo no hubiera transcurrido, producida la caída de Batista en Cuba en 1959, y un año antes que Fidel diera en La Habana en 1961 el Discurso *A los Intelectuales*, donde también imponía la censura a los cubanos, Borges viajó con su madre a Austin (Texas), invitado para dictar un seminario sobre literatura. En esa visita, Borges pudo compenetrarse de la liberal estructura universitaria norteamericana, regida por una auto-restricción académica que la había inaugurado desde Harvard a comienzos de siglo el

¹³⁶ Para la Revolución Comunera en Paraguay (1721-1735), ver López, 2005; y Caballero Campos, 2012. Para el primer intento borbónico por reformar el Perú con el Marqués de Castelfuerte (1724-1736), ver Moreno Cebrián, 2000. Para los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V, ver Moreno Cebrián y Sala i Vila, 2006. Para constatar la opinión de Roa Bastos y la de Gabriel Casaccia sobre la Revolución Comunera, ver El Abkari, 2007.

¹³⁷ Para la Revolución Comunera en Colombia, ver Phelan, 1980

¹³⁸ Ver Langa Pizarro, 2001. Sobre las opiniones de Rodríguez-Alcalá (2007) acerca de la historia paraguaya, ver Benisz, 2012. Para la relación del dictador Francia con la sociedad paraguaya, ver Collazo Odriozola, 2004.

¹³⁹ Ver Parra Ortiz, 2008; y Vintimilla, 2013.

Rector William Eliot (prohibición de contratar como docentes aquellos profesores que hubieren egresado en sus propias filas). Como vimos más arriba, esta auto-restricción se expandió por todos los Estados Unidos generando un espacio-mercado descomunal que tuvo por fruto un incremento multiplicador del laberinto libresco del mundo, que desplazó a Europa de la hegemonía del conocimiento y le permitió disputar con éxito la carrera del espacio.

Tres años después, en 1964, Borges participó en Berlín del Segundo Encuentro Internacional de Escritores, donde la comunidad intelectual latinoamericana y Borges entre ellos se enemistaron entre sí a raíz de la Revolución Cubana, y la situación del poeta Heberto Padilla, quien perseguido por la contrainteligencia cubana tuvo que abjurar públicamente de su obra, haciéndoles recordar los Juicios de Moscú de la década del 20.¹⁴⁰ Posteriormente, la represión intelectual se fue acentuando afectando a otros como Cabrera Infante, y sembrando de una discordia fatal el campo literario latinoamericano, quedando finalmente Fidel con la sola y única solidaridad de Gabriel García Márquez.

Invirtiendo en el tiempo, el orden cronológico de los recuerdos, y remontando la historia al Paraguay de tiempos de la conquista, Borges y Roa Bastos seguramente habrían incursionado en la metáfora renacentista del “Paraíso de Mahoma”,¹⁴¹ que hacía referencia al botín de guerra y al trueque o reciprocidad en alianzas, parentescos y poligamias de las que eran víctimas las mujeres indias, y que las interpretaciones modernas bajo el influjo del “tercer descubridor de Cuba” (luego de Colón y de Humboldt) el antropólogo cubano Fernando Ortiz, entraron a denominar con el eufemismo de “dinámica transcultural”.¹⁴²

Y retrotrayendo la historia de América Latina a los tiempos de la guerra de independencia, mientras Alejo Carpentier se inspiró en la *Historia Universal de la Infamia* (1935) para su novela *El Reino de este Mundo* (1949), donde retrata la Revolución Haitiana (1791-1804),¹⁴³ el propio Borges conjuntamente con Neruda (con quien se solidarizaron por las persecuciones de González Videla en Chile) abundaron en sostenidas elucubraciones sobre el independentismo revolucionario de Mayo que dio lugar a la enigmática entrevista de Guayaquil (1822), en la que Bolívar y San Martín mantuvieron tres conferencias, de las

¹⁴⁰ Para Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana, ver Sarmiento, 2014.

¹⁴¹ "Paraíso de Mahoma" fue el reproche aplicado por autoridades religiosas españolas a la forma de vida lujuriosa y licenciosa que llevaban en Asunción los conquistadores españoles. Según refiere Schmidl, los polígamos caciques guaraníes ofrecieron sus mujeres a los conquistadores en señal de apoyo e intercambio – "regalaron a cada hombre de guerra dos mujeres, para que cuidaran de nosotros, cocinaran, lavaran y atendieran a todo cuanto más nos hiciera falta"– por lo que esperaban, según la cultura guaraní, que los españoles hicieran algún trueque. Estos ganaron la paz con los jefes guaraníes, quiénes ya no veían a los conquistadores como enemigos, sino como parientes y aliados. Las jovencitas guaraníes que se les ofrecían y tomaban para sí como un verdadero harem, eran en definitiva lo más valioso que les quedaba a los conquistadores españoles en esas tierras. Debo esta referencia al Dr. Mario Crocco. Véase Laterza Rivarola, 2009.

¹⁴² Para la dinámica transcultural de las relaciones hispano-guaraníes en el Río de la Plata: 1516-1580, ver Tuer, 2011. Para la conquista, el sexo y la esclavitud en Asunción del Paraguay y São Vicente, Brasil, a mediados del siglo XVII, ver Frühauf García, 2015.

¹⁴³ Para la historia y la literatura en *El Reino de este Mundo* en Haití según Carpentier, ver Rodríguez Sancho, 2002. Para la presencia del mito en Borges y Carpentier, ver Shaw, 2005. Para una reseña de *La Historia Universal de la Infamia* por Aníbal Ponce en *Mundo Argentino*, ver Louis, 2000.

cuales no se guarda memoria alguna, ni actas ni testimonios que registren el contenido de las mismas.¹⁴⁴

Con motivo de la mencionada Rebelión de Haití de 1795, la presión socio-étnica en la región caribeña y mesoamericana se había incrementado a niveles inauditos, haciendo necesaria más que nunca una válvula de escape que impidiera un proceso revolucionario. Como siempre, quien proveía de ese servicio era la Iglesia a través de su liturgia, que se expresaba en el Caribe con la Semana Santa, y en Mesoamérica con la festividad Guadalupana. En la celebración del Jueves Santo se representaba la Última Cena con una mascarada ritual que, al decir de Bajtin basado en Rabelais, operaba como el reverso del carnaval.¹⁴⁵ En “*La Última Cena*”, obra de arte del cubano Gutiérrez Alea (1976), que representa este ritual, el Conde propietario del ingenio tomó el lugar de Cristo, y doce esclavos yorubas a quienes les besó los pies representaron a los apóstoles.¹⁴⁶ En esa escena se enfrentó el discurso cristiano del Conde con los discursos religiosos africanos de los esclavos de etnias yoruba, congo y mandinga. Pero todo terminó en tragedia con los esclavos asesinados, salvo uno que por ser cimarrón logró escapar.

Y en la festividad Guadalupana, el centro de la escena lo ocupaba el Sermón que se daba en la Catedral de México. En el mensaje mesiánico transmitido en el sermón catedralicio, Fr. Servando Teresa de Mier se atrevió a dar una explicación entre herética y piadosa del mito amerindio-guadalupano del Tepeyac (que re-acentúa o interpela la prédica renacentista de Fr. Bartolomé de las Casas).¹⁴⁷ Para Fr. Servando, la evangelización de los indios se había practicado por Santo Tomás —el único apóstol de Cristo que fue al oriente— quince siglos antes de la conquista española, quien viniendo de la India por la Polinesia, entró al Nuevo Mundo y llegó a México, y que por tanto la represión religiosa practicada en América con el método de la extirpación de idolatrías era injusto y desalmadamente anticristiano.¹⁴⁸ Por esa herética osadía, Fr. Servando fue acusado de blasfemia ante la Inquisición, y fue excomulgado y desterrado a un convento de España, con el mismo sádico método con que la disidencia intelectual y política de la Revolución Cubana fue tenazmente atormentada.¹⁴⁹ Durante su largo destierro, Fr. Servando continuó su lucha practicando un epistolario ficticio o extemporáneo con el Iluminista difunto Juan Bautista Muñoz, quien desde la Real Academia de la Historia en Madrid había rechazado los mitos de la aparición de la Virgen de Guadalupe.¹⁵⁰ En ese epistolario fraguado, Fr. Servando se esforzó por convencer a Muñoz de la seriedad de su sermón y de su creencia en la aparición de la Virgen.¹⁵¹

¹⁴⁴ Para la Entrevista de Guayaquil, entre Borges y Neruda, ver Hoefler, 2003. Para el «Guayaquil» de Borges y *La sombra del caudillo* (una historia de imprecisiones, silencios y davídicos coregas), ver Robles, 2010.

¹⁴⁵ Para la última cena de Tomás Gutiérrez Alea, ver Hernández, 2003; y Robinson, 2011.

¹⁴⁶ Para la retórica cultural y la identidad afrocubana en La última cena, ver Chaves, 2006.

¹⁴⁷ Para el gran debate entre Las Casas y Sepúlveda, ver Brading, 1991, cap. IV. Para el concepto de re-acentuación en Bajtín, ver Zavala, 1996, 192.

¹⁴⁸ Para los mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe, ver Wobeser, 2013. Sobre Fr. Servando como criollo insurgente, ver Brading, 1991, cap. XXVI. Para la extirpación de idolatrías en la América colonial española, ver Griffiths, 1996; y Mills, 2012.

¹⁴⁹ Para la ideología y discurso en el proceso inquisitorial incoado a la hechicera Catalina de Miranda a comienzos del siglo XVII, ver González-Molina, 2013.

¹⁵⁰ Ver Arias, 2008, 4-6.

¹⁵¹ Para la disputa Guadalupana en vísperas de la independencia y el rol del epistolario post-datado de Fr. Servando con Juan Bautista Muñoz, ver Arias, 2008.

Y a fines del siglo XIX, al referirse al tormento pan-amazónico engendrado --por la fiebre del oro negro (caucho)-- Borges nos subyuga con la crítica a la novela histórica *La Vorágine* del colombiano José Eustacio Rivera, donde tuvo participación el heroico investigador irlandés Roger Casement, enviado por la Corona Británica, quien había colaborado en el Congo Belga con Joseph Conrad, el autor de *El Corazón de las Tinieblas*, y que por una injusta paradoja de la historia murió en 1916 ejecutado en la horca como traidor, por su afiliación al ejército republicano irlandés, muy semejante a lo que le aconteció en Perú al líder patriota Mateo Pumacahua ejecutado en Sicuani (Canchis) en 1814.¹⁵² Con relación a la postrer Guerra del Chaco (1932-35), ambos Borges y Roa Bastos se entrelazaron en un laberíntico contraste alrededor de los cuentos *La Excavación* (sobre el túnel de Gondra en el combate de trincheras) y *Los Teólogos* (cuento en *El Aleph*). Y acicateado por una triple deuda: el resquemor que le había dejado su desencuentro con Luis Alberto Sánchez y el indigenismo apurimeño (serrano) de José María Arguedas;¹⁵³ la añoranza de la bilingüalidad tupinambá de sus ancestros Marranos y Bandeirantes (Pombal y su hermano la combatieron reinstalando la lengua portuguesa);¹⁵⁴ y la experiencia aventurera de su amigo Macedonio Fernández (de nutrido epistolario con el colombiano Germán Arciniegas), fundador de una frustrada colonia anarquista en Paraguay (de la cual huyeron perseguidos por los mosquitos), Borges estuvo a punto de viajar a Asunción junto con Roa Bastos, operación que lamentablemente, por motivos desconocidos pero presumibles, tuvo que suspenderse.¹⁵⁵

A Borges y a Roa Bastos los unía sin saberlo un secreto de infancia, pues ambos habían sido criados en una suerte de jardín, pero tras las verjas con lanzas que eran como “portones de sueños”, que sus padres les prohibían trasponer para que no se mezclaran con las criaturas vecinas de más baja extracción social, uno en Palermo (Buenos Aires) con la biblioteca de su padre repleta de libros ingleses, y el otro en un ingenio azucarero de Iturbe, en el Guairá (al oriente del Paraguay), lo que los volvió tímidos y taciturnos e hizo que tuvieran que azuzar su imaginación para poder comprender el mundo exterior que apenas comenzaban a transitar.

En ese ilusorio y laberíntico viaje por el mundo amazónico en búsqueda del río de la inmortalidad y de una utópica unidad continental, a emprender con Roa Bastos pero que no alcanzó a realizarse; Borges --a semejanza de los espejos y los sueños-- habría estado a punto de librar, como Teseo, una última batalla (que arriesgo a localizar en el milenario oratorio sagrado del Chiribiquete, río Apaporis arriba y subiendo por el Caquetá). Finalmente, este combate lo libró un primo hermano de Macedonio Fernández, el Ing. Gabriel del Mazo (un nuevo *Fitzcarraldo*, reminiscente del retratado por Herzog), quien sin duda conoció a Borges, y que en la década del 40, se propuso enlazar los ríos Pilcomayo y

¹⁵² Ver Rincón, 2016.

¹⁵³ El río Apurímac es un afluente del río Ene que es parte del curso superior del río Ucayali, el cual cuando se une al río Marañón en territorio peruano forma el río Amazonas. Actualmente es el centro de la producción de pasta base.

¹⁵⁴ Para el origen del drama marrano español, ver Lomba Falcón, 2012. Para los cristaos-novos, los marranos y los judíos en el espejo de la Inquisición, ver Rowland, 2012.

¹⁵⁵ Para la afinidad y cercana amistad que unió a Germán Arciniegas con Macedonio Fernández, ver Tamayo Fernández, 2006.

Paraguay con los ríos Guaporé y Madeira hasta llegar a los ríos Amazonas, Putumayo y Caquetá. El propósito del Ing. Del Mazo era tripular un cabotaje interior (que nunca debió haber sido suspendido), tal como Fernand Braudel sostenía que había sido el Mar Mediterráneo para el despegue de Europa durante el Renacimiento, y tal como Teddy Roosevelt navegó en 1913 para intentar expiar su minotáurica conducta en la cuenca caribeña y en el istmo panameño.¹⁵⁶ Adentrándose más al norte del laberinto amazónico, en Brasil, Borges tuvo siempre un grato recuerdo de la lectura del ensayo fundacional *Os Sertoões* del explorador Euclides da Cunha, cuyo ejemplar anotado por él fue hallado recientemente en una colección privada lusitana.

Pero a diferencia de la profecía borgeana, que hace referencia a la recurrencia cíclica de miseria, desunión y violencia, Ralph Waldo Emerson había encontrado que la ficción orientadora del pueblo estadounidense fue por el contrario la de un “Destino Manifiesto”, derivado de un mítico porvenir colectivo, el del utópico “sueño americano”, y también de un meditado imperativo moral.

G.- El sueño del Mayflower en la América sajona

La fuente del imperativo moral del Mayflower en la América sajona es de cristalina transparencia. Procedería primero del legado puritano de los perseguidos peregrinos separatistas, arribados en la pre-guerra civil inglesa (1620), del sermón de John Winthrop (1630) acerca de “Una ciudad que brille en lo alto de una colina” (*A shining city upon a hill*) que alumbró al mundo; y del excepcionalismo de la colonización puritana de Nueva Inglaterra que se contrapuso a la recepción que se hiciera de la conquista española de América y de su Leyenda Negra sobre la Inquisición.¹⁵⁷

A diferencia de México y Perú, en las trece Colonias Británicas no se habían hallado oro ni plata, ni tampoco como en el Paraguay se habían repartido las mujeres indias como trofeo o botín de guerra.¹⁵⁸ Sin embargo, pese al cuestionamiento de muchos disidentes puritanos, y a semejanza de la adopción de la esclavitud, la intelectualidad inglesa avaló la conquista del pueblo indígena de EE.UU, inscribiéndola en un registro análogo al del derecho de conquista que los normandos habían esgrimido con la población sajona hacía apenas medio milenio, a comienzos de la baja Edad Media (1066).¹⁵⁹

Y en segundo término, la utopía o “sueño americano” procedía de los Padres Fundadores que redactaron la Declaración de Independencia (abrevando de Maquiavelo, de Hobbes y

¹⁵⁶ Ver Saguier, 2016.

¹⁵⁷ Para el puritanismo y su rol en la transformación de la vida pública en la Nueva Inglaterra, ver Hall, 2012.

¹⁵⁸ Para la inexistencia de oro en los Apalaches, ver Slaughter, 1977 (debo este valioso dato bibliográfico a la generosidad de Alfredo Gutiérrez Girault). A las mujeres indias, en la guerra de los puritanos con las tribus Pequot, se las envió como esclavas a las Islas Bermudas, pero no fueron objeto de dinámica transcultural alguna como lo fue masivamente en el Paraguay (ver Freeman, 1995; y Fickes, 2000).

¹⁵⁹ Ver Walzer, 2008. Para el comparatista William Blackwood que confrontó la conquista normanda con la de Nueva Inglaterra, ver González, 2010, 16. Para la pretensión de Cromwell y la teoría de la conquista durante la guerra civil inglesa, ver Galimidi, 2004, 195-200.

de la obra panfletaria del cuáquero Thomas Paine);¹⁶⁰ y también de la Constitución Americana (trasegando de la Ilustración francesa, escocesa y lombarda: Locke, Rousseau, Montesquieu, Beccaria);¹⁶¹ y en ambos documentos tomando prestado de las culturas griega y romana.¹⁶² Emerson, a quien el cuyano Sarmiento conoció personalmente, le atribuye a esa utopía el acceso a prerrogativas que estuvieron signadas por la libertad de conciencia religiosa, por la necesidad de hombres virtuosos en la gestión republicana, por la igualdad de oportunidades, por movilidades sociales y culturales ascendentes, por un devenir migratorio orientado hacia un poniente emancipador, por un crisol de razas que en la práctica debido al racismo y a la segregación (*apartheid*) que aún persiste hoy en día, estuvo limitado sólo a la vinculación de los inmigrantes europeos entre sí (*melting pot* o fusión cultural);¹⁶³ y por un autogobierno secular con transiciones pacíficas, cada vez más anti-monárquicas, democráticas, solidarias y fraternales.

Pero esas prerrogativas aunadas, a pesar de la esclavitud primero y la segregación después, fueron hasta entonces desconocidas en la historia de la humanidad. Y de esas prerrogativas se había tomado conciencia que estas habrían de ser duraderas en el tiempo, en la medida que permanentemente se renovaran y extendieran y no fueran traicionadas.

Esta utopía redentorista de origen religioso puritano, anti-papista y anti-anglicano--mediada por los Padres Fundadores, influidos por la Ilustración escocesa e inglesa (Locke, Hume, Gibbon, Robertson) fue introducida en el campo literario estadounidense por los intelectuales “trascendentalistas” (de origen romántico) Walt Whitman y Henry David Thoreau, lecturas a las cuales fue muy afecto José Martí durante su estadía como exilado en Nueva York, previas a la publicación de *Nuestra América* (1891).¹⁶⁴ También fue cultivada por la literatura norteamericana de diversas corrientes del siglo XX (Adams, 1931; Macleish, 1938; Miller, 1949; Carpenter, 1955; Cowley, 1964; Horbenger, 1968) hasta

¹⁶⁰ Para el conocimiento y difusión del panfleto más incendiario (*Common Sense*) del cuáquero Thomas Paine en América Latina y la de su traductor venezolano Manuel García de Sena, publicado en 1811, y leído por el Fraile Monterroso, secretario de Artigas, ver Ferreiro, 1981, capítulo 9; Bastin, 2011, 40; y González Núñez, 2014.

¹⁶¹ Para Dunn (1969), a diferencia de lo que sostienen Macpherson y Leo Strauss acerca del origen lockeano de los Padres Fundadores del siglo XVIII, Locke debe ser analizado en el lenguaje de su siglo XVII, que era un lenguaje teológico puritano, y para los casos del individualismo y de la inalienabilidad de los derechos en Locke, estos derivaron del individualismo teológico, es decir de la relación del hombre con Dios (Mansfield, 1993; Méndez Baiges, 1995, 72-73; y Alvey, 2004).

¹⁶² Para el concepto de América Latina en Estados Unidos, desde la Leyenda Negra a la Anexión Territorial, ver Feres Junior, 2004. Para la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica, ver Barloewen, 2010. Sobre el Mayflower y su historia de coraje, ver Philbrick, 2006. Para la relación de los Padres Fundadores con los clásicos griegos y romanos, ver Wright, 1944; Bernsterin y Rice, 1987; y Bernsterin, 2009. Para la historiografía de los Padres Fundadores, la Ilustración Escocesa y Americana, y los Federalistas y Anti-federalistas, ver Onuf, 1989; y Richard, 1994. Para una aproximación a los orígenes ideológicos de la Revolución Norteamericana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

¹⁶³ Para los orígenes del racismo anglo-sajón americano y el Destino Manifiesto, ver Horsman, 1981.

¹⁶⁴ Para el surgimiento de la idea de “nuestra América” en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos, ver Sobrevilla, 1999. Posteriormente, Weber le asignó a la ética puritana el origen del capitalismo con lo cual dicha ética sería el punto de partida de la igualdad, del bienestar y del progreso económico capitalista.

culminar en la década del 60 con el esperanzador Discurso de Martin Luther King *Yo tengo un sueño (I have a dream)* acerca de la integración definitiva entre blancos y negros.¹⁶⁵

Pero en el campo político y para justificar el expansionismo territorial de Estados Unidos, esa utopía o sueño americano del “Destino Manifiesto” fue reducida a una larga construcción mítica, que se fue eclipsando con la tácita postergación de la abolición de la esclavitud por parte de la Convención de Filadelfia (1787), que apostó --en aras de la unidad de los nuevos estados-- a su natural extinción por el sólo transcurso del tiempo, con las adquisiciones de la Louisiana en 1804 y de la Florida en 1819, con la Doctrina Monroe de 1823 (que desafió la restauración monárquica de la Santa Alianza del canciller Metternich), y con la anexión de Texas en 1845. Pero lo que decisivamente contribuyó a la restauración del eclipsado sueño americano fue la Guerra de Secesión (1861-65) --con toda la cruel adversidad que la caracterizó-- y la consiguiente derrota del ejército Confederado.

La Guerra de Secesión constituyó --como sostuvo recientemente Doyle (2015)-- una verdadera causa universal de todas las naciones del mundo (uno de cada cinco soldados del Norte era irlandés o alemán y en muchos casos era veterano de las barricadas de la revolución europea de 1848), recordada por Borges en la *Historia Universal de la Infamia*, y cuya memoria aún hoy perdura con marchas y canciones como lo acaba de sostener con soberbia elocuencia el historiador estadounidense James M. McPherson (2015),¹⁶⁶ y también con las numerosas connotaciones trágicas que nos trae a colación Michael C.C. Adams (2014). Una guerra santa, que fue también la ilusión prometedora de los esclavos de Cuba, Puerto Rico y Brasil (“*Avanza Lincoln, Avanza, tu eres nuestra esperanza*”).¹⁶⁷

Para apreciar entonces el origen de esa guerra santa es preciso tomar conciencia del muy significativo rol que tuvieron en ese tiempo los sermones de los pastores que alegaban la lectura del Antiguo Testamento para justificar y/o combatir la esclavitud (tal como lo hiciera un siglo después Martin Luther King).¹⁶⁸ También debe tomarse en cuenta la influencia de las modernas instituciones como la corriente política del abolicionismo nacida en Londres en el siglo XVIII, de los nacionalismos alemán (Fichte, Bismark), italiano (Mazzini, Cavour, Garibaldi, Verdi), y latinoamericano (Bolivar, San Martin),¹⁶⁹ de la tardía fiebre del oro acontecida en California (1849); y del seccionalismo y su derivación bélica conocida como secesión, cruento drama separatista que incluyó la abolición del régimen esclavista --verdadero huevo de la serpiente-- que a la sazón no había padecido Brasil.¹⁷⁰ Por el contrario, los brasileños se ufanan que ellos lograron la abolición de la esclavitud y la proclamación de la República, sin desatar violencia alguna.

¹⁶⁵ Para un análisis pormenorizado sobre el rol del sueño americano en la literatura anglo-sajona, ver Erdheim, 2013. Sobre Martin Luther King, Jr., y el Sueño Americano, ver Myers, 2014.

¹⁶⁶ Ver May, 2013; y su reseña y réplica en Magness, 2016. Ver especialmente a Doyle, 2015; y la reseña de Grant, 2017. Para una explicación de las causas de la guerra civil americana, ver Moore, Jr. 1973, 116-133. Su himno más elocuente ha sido la canción “*When Johnny come marching home*”, que como “*Lily Marlene*” en la II Guerra Mundial, la cantaba la tropa de ambos ejércitos, los del Norte como los del Sur.

¹⁶⁷ Ver Körner, Miller; y Smith, 2012.

¹⁶⁸ ver Brinton, 2011.

¹⁶⁹ Para los Estados Unidos y el colapso del imperio español, 1783-1829, ver Lewis, 1998.

¹⁷⁰ Para el problema de la esclavitud y su justificación en los primeros congresos norteamericanos, ver Morgan, 2006, 279-304. Para el rol que tuvo la fiebre del oro californiano en los inicios de la guerra civil, ver Richards, 2006. Para la guerra santa que fue la Guerra de Secesión, ver Carwardine, 2000.

La extraña perdurabilidad del esclavismo brasileño se había podido concretar de modo exclusivo por tratarse de una monarquía imperial (no constitucional) que no respetaba las libertades y garantías de una república como se proclamó recién en 1889 con la caída del emperador, quien paradójicamente la había abolido un año antes. Según May (2013), las dos geografías, la del oeste americano y la del tropical sur caribeño (Cuba, Haití, Dominicana) estuvieron “simbióticamente relacionadas con las incitaciones secesionistas, ant-secesionistas y anti-esclavistas”.¹⁷¹ Más precisamente, May (2013) argumenta que los proyectos tropicales caribeños bosquejados para el esclavismo estadounidense se insinuaron en los siete sucesivos debates celebrados en el estado de Illinois que en la pre-guerra habían entablado Lincoln y Stephen Douglas.¹⁷² Aparentemente, Lincoln temía que Douglas implementara la ficción mítica de la “voluntad popular” (Kansas-Nebraska) --la misma que con tanto esfuerzo intelectual había instrumentado James Madison para bosquejar la Unión Americana en menoscabo de las trece colonias y del monarca británico-- al curso futuro que la esclavitud de los estados sureños podría tomar en Cuba, Centroamérica, República Dominicana y Puerto Rico.¹⁷³

A la postre, los corolarios de la Doctrina Monroe fueron malversaciones de los políticos socio-darwinistas del movimiento progresista (el republicano Theodore Roosevelt que lanzó la expedición a Cuba en la Guerra Hispano-Americana e impuso la Enmienda Platt, y construyó el Canal de Panamá desmembrando a Colombia), a los cuales Thoreau se venía oponiendo desde la Guerra Mexico-Americana (1846-48). Al respecto, el escritor modernista uruguayo José Enrique Rodó denunciaba la “nordomanía” extraña al espíritu hispánico, “nordomanía” que apoyaba una política ya manifiestamente imperialista desde esa guerra (1898, dos años antes de la publicación de Ariel), con que los Estados Unidos empezaron a continentalizar su hegemonía.

H.- La traición del Gran Garrote de Teddy Roosevelt al mensaje de Lincoln

Por la catastrófica herencia que dejó la derrota de España en la Guerra Hispano-americana (1898), la identidad del heraldo latinoamericano en *La Tempestad* de Shakespeare fue atribuida por el escritor modernista uruguayo José Enrique Rodó a la figura de Ariel, en oposición a Calibán, el que representaría el materialismo y utilitarismo de la nación norteamericana, y también personificaría la desviación de su “sueño”, encarnada en la segregación racial vigente en los estados sureños, y en la política del Gran Garrote (“Big Stick”) del republicano Teddy Roosevelt, en la cuenca caribeña, configurando todo ello la contrafigura abismal de su correligionario Abraham Lincoln.¹⁷⁴

Cuando se vivencia una crisis política dolorosa se disparan recuerdos de la historia que atraviesan todos los períodos del pasado, como le sucedió a Arenas cuando Fidel pronunció

¹⁷¹ Mc Clintock, 2008, 25, cit. en Magness, 2016.

¹⁷² Para el triunfo del nacionalismo antiesclavista de Abraham Lincoln, ver Peck, 2007.

¹⁷³ Magness, 2016. Para las desmemorias en torno a la esclavitud negra y la abolición en Puerto Rico, ver Flores Collazo, 2011. Para lograr el apoyo europeo y construir su nacionalismo Sudista, May (2017) argumenta que la elite Confederada enfrió su credo esclavista potenciándolo con una literatura vernácula (Tucker, 1836; Ruffin, 1860).

¹⁷⁴ Oliveira Bentley, 2010, 17.

su *Discurso a los Intelectuales*; a José E. Rodó cuando la derrota de España en la Guerra Hispano-Americana que le disparó el recuerdo de Renan y su ensayo sobre el drama isabelino *La Tempestad* de Shakespeare; a Borges cuando ocurrió en Buenos Aires el golpe militar del 4 de junio de 1943, que le trajo inmediatamente a la memoria no el Golpe de 1930 o la derrota de 1890, sino la funesta crisis del “Año 20”;¹⁷⁵ la que había iniciado la larga guerra civil en las Provincias Unidas del Río de la Plata que duró hasta la batalla de Caseros (1852);¹⁷⁶ o como también le sucedió al pintor argentino Luis Felipe Noé con el golpe militar de 1966 que intervino las universidades y perpetró la denominada “Noche de los Bastones Largos” que le despertó la evocación de las guerras civiles de comienzos del siglo XIX.¹⁷⁷ Arenas desempolvó el recuerdo de Fr. Servando para desenmascarar la falacia de la Revolución Cubana, pues ella no solo había atentado contra las libertades de pensamiento traicionando el legado martiano en el famoso discurso de Fidel “*Palabras a los Intelectuales*” (“con la Revolución todo, contra la Revolución nada”), dado en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1961,¹⁷⁸ sino que agravió la “política de no alineamiento” con las grandes potencias al tomar inconsultamente partido por uno de los contendientes de la Guerra Fría.¹⁷⁹

El mismo resultado pero de fruto inverso es la amnesia o estrés post-traumático (EPT) que ocasiona recordar acontecimientos violentos del pasado histórico como le ocurrió a Borges con el “Año 1820”. Cuando un político se encuentra en el afán por conquistar pacíficamente el poder, la memoria de eventos que fueron dolorosos escalda o escarmienta produciéndole amnesia retrógrada, o intenta borrar o editar los recuerdos que le son crueles, lo que “les permite sobrevivir pero [que les] aniquila el sentimiento de identidad”.¹⁸⁰ En efecto, a medida que se aproxima en el tiempo la eventualidad de alcanzar la democracia por vía electoral, la conmemoración de efemérides o la manipulación de recuerdos y calendarios que fueron aciagos en la memoria colectiva, no importa cuán distantes en el tiempo o en el espacio, o cuan dignos u honrados, pueden impedir la transición de la monarquía a la república, o la transición del estado-nación a la integración continental, o al parecer de Pradera (1996) frenar el traspaso de la dictadura a la democracia (“Masacre de Ezeiza” ocurrida con el retorno de Perón en 1974), o en opinión de García-Bryce ocasionar

¹⁷⁵ Que incluía el Motín de Arequito, que disolvió el Ejército del Norte, del 8 de enero de 1820; el refuerzo de la ocupación de la Banda Oriental por parte del ejército portugués con la derrota de Tacuarembó del 22 de enero de 1820; el Día de los Tres Gobernadores en la provincia de Buenos Aires, del 17 de febrero de 1820; y el Malón del Salto liderado por el chileno José Miguel Carrera, con numerosas víctimas entre muertos y cautivas, del 2 de diciembre de 1820 (Levene, 1954).

¹⁷⁶ Alonso, 2002. Sobre la facultad del poeta para enlazar los acontecimientos del pasado tanto como quiera, ver la cita de Lessing que hace Koselleck, 1993, 268. Para la democracia y el totalitarismo en el pensamiento político de Borges, ver Plot, 2010b. Para la lógica totalitaria, ver Lefort, 2004, 220-240. Para la anarquía del año XX, ver Levene, 1954.

¹⁷⁷ Para la pintura y el conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la *Serie Federal* de Luis Felipe Noé, ver Ponce, 2015. El golpe de 1966 fue el verdadero inicio del llamado Proceso y no el golpe del 24 de marzo de 1976, fecha que se ha instaurado como efeméride para condenar los crímenes de lesa humanidad.

¹⁷⁸ Castro, 1961; Gilman, 2003.

¹⁷⁹ Ortega y Blanco, 1991. Para la autobiografía e historia en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas, ver Manzoni, 2005. Para una revolución Calibanesca en la escritura de Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

¹⁸⁰ como la insurrección de Trujillo, en el Perú de 1932, o la república española de 1936 que desató la guerra civil, ver Vázquez, 2001, 151, nota 10. Para la pérdida de sentimiento de identidad por culpa de la amnesia, ver Candau, 2001, 151

efectos fatales en el resultado de los comicios.¹⁸¹ Estos múltiples enunciados serían necesariamente un corolario del *Teorema de Baglini* (1986), para el que –a diferencia de la ética de la convicción-- la intensidad de la ética de la responsabilidad política “es inversamente proporcional a la distancia que lo separa del poder”.

Ese anhelo historiográfico frustrado que significó la dialéctica del doble continente, o contraste dialéctico entre el norte y el sur del espacio geográfico americano (como el que viene enfrentando también a Oriente y Occidente), no pudo aún ser saldado y nuestro trabajo pretende apuntar a ese difícil objetivo que intuyó Sarmiento con su *Facundo*, Borges con sus poemas épicos y con su triple invocación al apotegma de “civilización y barbarie” (1944, 1961, 1974),¹⁸² y Arenas después con su *Servando*.¹⁸³ En sus afamados poemas y cuentos épicos Borges rescató del olvido cual un Teseo, o moderno héroe literario, al menos a tres “testigos mudos”, el jurisconsulto Laprida (el que presidió la jura de la independencia de las Provincias Unidas del Sud), el chamán de raza quiché cautivo del conquistador Alvarado, y William Prescott, el autor de las historias de la conquista de México y Perú, ilustradas ambas con las consabidas litografías alegóricas.

A Laprida, Borges lo hace exclamar en “*artículo mortis*”, por tratarse de un acto testimonial para ejemplaridad futura, al momento que era sacrificado por la montonera del Fraile Aldao, la apocalíptica alegoría “Al fin me encuentro con mi destino sudamericano”, que era el de la barbarie, la anarquía fratricida, y la tiranía.¹⁸⁴ Y al chamán quiché lo hace desistir de su libertad por haber perdido la conciencia del tiempo circular, y al historiador no vidente Prescott, lo hace reconsiderar la Leyenda Negra en aras de la reconciliación con América Latina luego de la guerra mexicano-estadounidense.

La gran dificultad de encontrar el origen histórico que explique dicha dialéctica del doble continente, la descubrimos en el profundo antagonismo e indiferencia entre los discursos apocalípticos (Borges, Arenas) y las narraciones mesiánicas (Emerson, Whitman). Para el cientista político brasileiro Feres Júnior (2004), inspirado en las teorías de Charles Taylor, Reinhart Koselleck y Axel Honneth, dicho antagonismo se manifiesta en tres formas distintas, la cultural, la racial, y la temporal. Es decir, se expresa en una muy peculiar tipología, compuesta por pares de conceptos dialécticamente contrastantes, la oposición cultural asimétrica, la temporal asimétrica, y la racial asimétrica.¹⁸⁵

Confirmando ese anhelo por resolver la vieja dialéctica en la que los ensayistas apocalípticos y mesiánicos y el modernismo literario de Darío y de Rodó habían lidiado infructuosamente, diversos autores intentaron adoptar el más moderno y científico método

¹⁸¹ Para la insurrección Aprista de Trujillo en 1932, ver García-Bryce, 2010.

¹⁸² Ver Sorensen, 1998, 204-206.

¹⁸³ Para la idea americana de Sarmiento, ver Fernández Bravo, 2012. Para las invariantes pampeanas de *Facundo* a Perón, ver Borovinsky, 2010.

¹⁸⁴ Para Plot (2010a), el fenómeno populista o emulación rooseveltiana en el Cono Sur, era parte del borgeano “destino sudamericano” pues está en la base de la incapacidad de muchos conservadores para distinguir entre democracia y totalitarismo (Plot, 2010a, 15-16; y Plot, 2010b, 186).

¹⁸⁵ Alonso, 2002; y Feres Júnior, 2004, 62

comparativo para indagar si ambas Américas tenían o no algo en común.¹⁸⁶ Por un lado, se confrontaron primero los países latinoamericanos entre sí (Bolton, 1937), y medio siglo más tarde se contrastaron ambos imperios ibéricos con el imperio británico, durante el período anterior a la independencia de los Estados Unidos (Elliott, 1998).¹⁸⁷ Por otro lado, Park (1995) nos advierte que el primero en intentar afrontar el laberinto latinoamericano durante la entre-guerra, en tiempos de la política del “Buen Vecino” (*Good Neighbour Policy*), fue el historiador latinoamericanista de Berkeley (California), Herbert E. Bolton, para quien los elementos comunes que identificaron las naciones de América Latina eran cinco: los orígenes coloniales comunes, el trasplante de la cultura Europea, la explotación de los pueblos indígenas, el saqueo de los recursos naturales, y la competición entre las nuevas naciones.¹⁸⁸ Desechada esa comparación por insuficiente para formular hipótesis válidas y por no contemplar los mecanismos ideológicos (religiosos, antropológicos) con que se realizaba el trasplante, la explotación, el saqueo, y la competición, Aelo (2001) sostuvo que esos mecanismos eran las ideologías, los regímenes, o los movimientos políticos, que bien podrían explicar la decadencia histórica de América Latina, pero que lamentablemente esa “no ha sido una temática privilegiada”.¹⁸⁹

El único elemento común vigente en todos los países latinoamericanos, amén de los señalados por Bolton y Aelo, es entonces el de un extenso y repetido malestar o asalto a la razón (tomando prestada la expresión al húngaro Georg Lukacs), constituido por una compleja batería de agravios y discursos fratricidas que alimentaron la profecía laberíntica borgeana del “destino sudamericano”, los cuales fueron asomando en cada etapa histórica, y se fueron replicando y sucediendo como un vendaval bajo distintos paradigmas, uno tras otro a lo largo del tiempo y de los centros de gravedad geopolíticos, fuertemente multiplicados por guerras irredentistas, intervenciones expansionistas, secesionismos (separatismos federalistas), golpes de estado, dictaduras, espionajes, contra-inteligencias, aventurerismos, fiebres mono-productivas mineras (oro, plata, salitre, estaño, cobre, petróleo), y agropecuarias (azucareras, corambreras, guaneras, saladeristas, cafetaleras, caucheras, cocaleras y sojeras), y últimamente el crimen organizado o fiebre narco-dependiente; y todo embalado en una dramática geopolítica de efectos en espiral (multiplicadores), dominó (escalonados) y boomerang (recurrentes), a saber: escolasticismo, conspiracionismo, secesionismo, autocratismo, espontaneísmo, irredentismo, rastacuerismo, personalismo, intervencionismo, pretorianismo, contra-secularismo, gatopardismo, fascismo y crimen organizado.¹⁹⁰

Cada uno de los discursos que fueron agravando las historias latinoamericana y norteamericana en sus diversas etapas históricas y que las fueron sumiendo en el borgeano

¹⁸⁶ Para el rol de Bloch, Fritz Redlich, Braudel, Otto Hintze, Barrington Moore, Tilly, Brenner, y Skocpol y Somers en el género de la historia comparada, ver Elliott, 1999, 230-233. Para la atracción del método comparativo en el siglo XIX, ver Collini, Winch y Burrow, 1987, 233-277.

¹⁸⁷ Elliott (1999) llamó la atención acerca de la mutua indiferencia que marcó a los historiadores de las colonizaciones británica e ibérica de América (Elliott, 1999, 245)

¹⁸⁸ Para una reseña del libro de Park 1995, ver Berger, 1995.

¹⁸⁹ Aelo, 2001, 200.

¹⁹⁰ Liotta, 2002. Para el narcotráfico y crimen organizado, ver González Bustelo, 2014. Para los tiempos del golphismo latinoamericano, ver Paramio, 2001. Para una reflexión histórico política acerca de golpes de estado y militarización en América Latina, ver Serrano, 2010.

“destino sudamericano”, se dieron en contextos y modalidades ontológicas muy distintas, que vamos a comparar y a desentrañar a la luz del método arqueológico foucaultiano, y de la tipología enunciada por el investigador brasileiro Feres Júnior (2004), asociando selectivamente en pares de conceptos dialécticamente contrastantes los caracteres culturales de ambos hemisferios. Dicha tipología la formulamos sólo con referencia a los pares culturales (desechando los raciales y los temporales), con muy diferentes vocablos y con muy distintos grados de sensibilidad y vulnerabilidad respecto de acontecimientos externos que periódicamente los venían asediando y que se fueron sucediendo uno tras otro.

I.- Conclusión y Proyecto

Recapitulando, en este trabajo hemos podido analizar el origen del drama borgeano, su dolor moral y la raíz del trauma inscripto en su pasado. De esa forma, hemos hallado como Borges construye su culto moral y su fatalismo trágico. Con ese descubrimiento, estuvimos en condiciones de reconstruir su laberíntico viaje a través del continente. Finalmente, concluimos en cómo Borges entabló su contraste con la civilización utópica anglo-americana y con sus traiciones, y como a partir de los mismos hemos podido elaborar una serie de esclarecedoras polaridades que deberán ser profundizadas.

Habremos así de explorar con este proyecto, primero la sumisión escolástico-papista a la letra muerta, o amnesia forzada, de la que habla el peruano Portillo, vis à vis el éxodo mesiánico durante las guerras de religión en el mundo puritano; y los conspiracionismos/ republicanismos y la crítica de la mentira en las dinastías ilustradas Borbón y Braganza vis à vis los Padres Fundadores y la independencia de los Estados Unidos. A estos, una vez en el siglo XIX, les siguieron otras polaridades contrastantes tales como el secesionismo/ unitarismo en el patriotismo independentista; el autocratismo/liberalismo en los cesarismos o caudillismos federalistas; el irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales de las fiebres guaneras, salitreras y caucheras (incluida su secuela genocida); y el rastacuerismo/nacionalismo en la cuestión del saber y las relaciones sociales en las zonas rurales (derecho de pernada).

Ya en el cambio de siglo, le siguieron otras polaridades contrastantes tales como el secesionismo/ unitarismo en el patriotismo independentista; el autocratismo/liberalismo en los cesarismos o caudillismos federalistas; el irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales de las fiebres guaneras, salitreras y caucheras (incluida su secuela genocida); y el rastacuerismo/nacionalismo en la cuestión del saber y las relaciones sociales en las zonas rurales (derecho de pernada). Una vez en el nuevo siglo, le siguieron como polos contrastantes: el patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra finisecular; el neutralismo/intervencionismo disciplinador en la Gran Guerra; y el pretorianismo/frentismo durante el golpismo proto-fascista de la Entre-guerra, incluidos repetidos *pogroms* en las zonas fabriles. Con la última Guerra Mundial, la acompañaron el colaboracionismo/internación enemiga de la II Guerra; el populismo/democratismo en la pos-guerra fría; el contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente; y el aventurerismo armado fundado en la ficción del “enano teológico” vis a vis la contra-insurgencia en la pos-guerra insurreccional. Despertando de la pesadilla del terrorismo de estado le siguieron como contrastes el gatopardismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar; y el provincianismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada.

Por último, se ha dado también el contraste entre el crimen organizado/anti-narcodependencia, un monstruo minotáurico que ha aparecido con fuerza en la posguerra multi-polar. Estas circunstancias han puesto en crisis terminal la institución del estado-nación, obligando a reconsiderar la necesidad de plantear una nueva unidad política que sea abarcadora y que tenga el poder de acabar con la pesadilla fantasmal de la recurrencia autoritaria y fratricida.

Debemos hacer entonces hincapié en los diversos factores (geográfico-territoriales, religiosos, económicos, ideológico-políticos, étnico-lingüísticos, sociales, culturales y psicológicos); y en las modalidades ontológicas o sentidos que cada discurso tuvo, que nos permitan comparar y evaluar arqueológicamente el malestar sudamericano vis a vis el mítico sueño estadounidense. Son estos malestares los que han anarquizado a nuestros estados-naciones al extremo de conducirlos dramáticamente a sucesivas guerras irredentistas (Reconquista del Nordeste, Domínico-Haitiana, Cisplatina, Farrapos o Farroupilha, Triple Alianza, Pacífico, Acre, Chaco, Fútbol, etc.), y a un éxodo interminable para cuyo freno se están instrumentando muros físicos que vendrían a traicionar dicho “sueño americano”.

Combinados interdisciplinariamente con los géneros de las humanidades, la poesía épica (Neruda, Lugones), la dramaturgia trágica (Werfel, Usigli, Novo), la novela histórica (Herrera Luque, Sábato), la música patriótica (Falú) y la cuentística fantástica (Borges, Tario), nos abocamos al estudio de la identidad latinoamericana confrontada con sus dos modelos históricos: el de la revolución estadounidense y el de la revolución francesa;¹⁹¹ y con sus dos protagonistas shakesperianos, el de Ariel y el de Calibán.¹⁹² También nos abocamos al mensaje testimonial, y sus efectos espiralados y laberínticos. En cuanto a la identidad, en el siglo XVII, desde el teatro isabelino, confrontamos con los protagonistas de *La Tempestad* de Shakespeare; en el siglo XIX con las obras de Renan y de Rodó; y en el siglo XX con Fernández Retamar y los personajes shakspereanos de Próspero, Ariel, Calibán y su madre la bruja argelina Sycorax, abundantemente discutidos en cuanto a su verdadero rol y protagonismo.¹⁹³

En cuanto a las ciencias sociales, nos hemos de centrar en las ciencias políticas, antropológicas y lingüísticas, y específicamente en los temas de las guerras, los golpes de estado y el rol de las burocracias, que no se pueden entender por fuera de la política. Rescatamos para su análisis un amplio bagaje bibliográfico, entre ellos *El Cesarismo Democrático* de Vallenilla Lanz (1919), que hace referencia al culto del hombre providencial; la obra de Curzio Malaparte (1931) sobre *La técnica del golpe de estado*, centrada en el control de la infraestructura comunicacional; y de Gilles Durand sobre las estructuras antropológicas del imaginario, y una serie de autores que arrancando con el prócer cubano José Martí se continuó con el peruano José Carlos Mariátegui, el brasilero Raymundo Faoro, y culminó con el historiador chileno Mario Góngora, y sus múltiples

¹⁹¹ Para el modelo histórico de la revolución americana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

¹⁹² Ver Kott, 2007, 377-432.

¹⁹³ Para distintas visiones de Calibán, ver Vior, 2000. Para una comparatística de Latinoamérica, ver König, 2008. Para la identidad latinoamericana, ver Oliveira Bentley, 2010. Y para la revolución calibanesca en la escritura de Reinaldo Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

críticos, así como el politólogo brasileño Feres Júnior (2004), y el antropólogo cultural germano-argentino von Barloewen (2010), y todo acompañado por una frondosa bibliografía existente en Internet.¹⁹⁴

Para el análisis de la burocracia rescatamos la polémica sobre la noción weberiana de dominación legal, personificada por la burocracia moderna --fruto de la histórica lucha de la burguesía contra el nepotismo y la concepción dinástica del poder, de reminiscencias feudales-- y centrada en las relaciones cívico-militares. Más específicamente, para la comparación de las burocracias política, académica y militar destacamos las diferencias que las distinguen en cada etapa histórica: la cesarista, la proto-fascista, la anti-comunista, la contra-insurgente y la anti-narcodependiente. Y también destacamos el debate crítico sobre los conceptos de colonialismo supérstite, democracia electoralista, intervencionismo expansionista, y pretorianismo, planteado este último en forma muy crítica por Amos Perlmutter, Gordon Welty, y Jorge Luis Borges, para quien la democracia electoralista era un “abuso de la estadística”, equiparable al cuento *La Lotería de Babilonia* que integra la obra *Ficciones* (1941).¹⁹⁵

En materia de sociología y arqueología de la guerra, nos abocamos a la experiencia histórico-militar, de la conquista, de las guerras intestinas producidas en la misma conquista, y de las guerras de independencia, las guerras irredentistas, las guerras civiles, las guerras de organización nacional, y las guerras irregulares de guerrilla.¹⁹⁶ Ellas se redujeron a una lucha donde lo que se dirimía era el control monopólico de recursos naturales (plata, guano, caucho, petróleo). Respecto a las guerras de guerrilla, la teoría del foco o foquismo y sus efectos espiralados fue excepcionalmente exitosa para Fidel Castro en la Sierra Maestra de Cuba, pero no alcanzó para exportar su revolución y su ideario socialista-stalinista al resto de América Latina y al África (Congo, Angola).¹⁹⁷ También fue intentado con anterioridad, ingenua e infructuosamente, tanto por el tenentismo republicano de la Columna Prestes en Brasil durante la entre-guerra (aunque hay quienes sostienen que sus ciudadanos soldados pretendían emular a los Jóvenes Turcos de Kemal Atatürk); como por Hugo Blanco en la sierra peruana entre 1961 y 1963,¹⁹⁸ y luego en 1967 por Régis Debray y el Che Guevara en Bolivia con su “revolución en la revolución” en plena guerra fría.¹⁹⁹ También sucedió el efecto búmeran o *boomerang* respecto al genocidio judío en Europa, lo que fue demostrado por Hannah Arendt en *El Origen del Totalitarismo*. Para Arendt, el colonialismo y el pangermanismo europeo, consagrado por Bismark en la Conferencia de Berlín de 1884, fueron el verdadero antecedente histórico del Holocausto y no la Ilustración Europea, como lo pretendieron Adorno y Horkheimer en la

¹⁹⁴ Para los encuentros, desencuentros, y vacíos entre Hispanoamérica y Brasil, ver Pizarro, 2004.

¹⁹⁵ Welty, 1998, 167. Para una relectura paranoica de la “La Lotería en Babilonia” de Borges, ver Lépori, 2010. Sobre el derecho al juego (o al voto), ver Sarlo, 1995, 61, citado por Lépori, 2010, nota 7. Para el concepto del azar en la *Lotería de Babilonia*, ver Merrell, 1998. Para la lotería en la ciencia, ver Perazzo, 1999.

¹⁹⁶ Para las guerras civiles en la formación del Estado-Nación en América Latina, ver Melo Flórez, 2016.

¹⁹⁷ Para una crítica histórica de la evolución de la teoría del foco, ver Childs, 1995.

¹⁹⁸ Para el primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú, ver Cordal, 2016.

¹⁹⁹ Jervis, 1997; Welch, 2015, 1-2.

Escuela de Frankfurt con su *Dialéctica de la Ilustración*.²⁰⁰ Finalmente, en materia de relaciones internacionales incorporamos el análisis y aplicación de las teorías realistas del equilibrio de poder.²⁰¹

En ese sentido, rescatamos un análisis comparado de ciertas políticas, magnicidios y representaciones artísticas y literarias. En ese sentido comparamos la naturaleza precursora de los cambios políticos con la muerte violenta en combate, con la esperanza frustrada de los liderazgos agresivamente amputados, con la crítica estrategia militar adoptada, y con las revanchas postreras por el desempeño militar en la guerra. En lo que respecta a su naturaleza precursora tenemos las muertes de Antequera en Paraguay, de Murillo en Alto Perú, y de Tiradentes en Brasil; respecto a las muertes violentas en combate, poseemos las de Sandino y José Martí; y respecto a los asesinatos como esperanzas de liderazgos frustrados registramos la de Madero en México y la de Gaitán en Colombia. Más recientemente, respecto a la estrategia militar y la muerte derivada de ella conocemos la epopeya boliviana de Guevara comparada con la de Luis Carlos Prestes en Brasil y con su famosa Columna; y respecto al crimen como detonante del magnicidio, conocemos el triste caso de las hermanas Mirabal en República Dominicana, representadas por Vargas Llosa en *La Fiesta del Chivo*.²⁰² Y respecto a la revancha postrera por el desempeño militar, se conocieron las muertes en México de Zapata y de Obregón, y en Colombia las de Jaramillo Ossa y de Pizarro Leóngomez; y respecto al magnicidio como respuesta al golpe militar y al fraude y/o proscripción electoral tenemos el célebre caso del Coronel Sánchez Cerro en el Perú en 1933, y el del General Aramburu en Argentina en 1970.²⁰³

En la temática socio-étnica, también a diferencia de EE.UU, donde las etnias caucásica, indígena y africana se hallaban profundamente separadas, en América Latina abundó un proceso de miscegenación o mezcla muy acentuado, que dio lugar a una paleta de colores sociales muy intensa. A su vez, la intensidad de la mezcla varió regionalmente de sur a norte, y de este a oeste.²⁰⁴

En cuanto a lo económico, América Latina es también un complejo de economías profundamente disímiles: recolectoras, agrarias, mineras, comerciales, financieras, industriales, y narco-dependientes que han sufrido sucesivas fiebres mono-productivas (aurífera, corambreira, guanera, salitrera, cauchera, cocalera y sojera), bajo el control monopólico de diversas autocracias (sacarocracia, guanocracia, cauchocracia, estañocracia, cuerocracia, uríferocracia), como también sucesivos cambios e innovaciones tecnológicas (vapor, telégrafo, teléfono, electricidad, radio, cine, televisión, internet). Por otro lado, América Latina consiste en un complejo de espacios religiosos disímiles, donde en cada

²⁰⁰ Edkins y Vaughan-Williams, 2009, 31-41. Para el efecto *Boomerang* en los orígenes de la Guerra total, ver Owens, 2007. Para una crítica de la *Dialéctica de la Ilustración*, ver Honneth, 2009, 119-127.

²⁰¹ Morgenthau, 1960. Para las teorías de la interdependencia compleja en relaciones internacionales, ver Keohane y Nye, 1998.

²⁰² Para las hermanas Mirabal, ver Aquino García, 1996.

²⁰³ Para una catarsis del pasado histórico, ver Leis, 2013.

²⁰⁴ Para la raza, la etnicidad, y la ciudadanía multicultural en América Latina, ver Hooker, 2005. Para la raza, la clase, y la imagen nacional en Venezuela, ver Wright, 1990. Para la identidad nacional, el mestizaje y la política censal en la Venezuela contemporánea, ver Angosto-Ferrández, 2014. Sobre las cambiantes metáforas de inclusión racial en Brasil, ver Alberto, 2012.

país se dan contextos bi-confesionales o tri-confesionales, en la sierra peruana, en las Guayanas, o en Colombia.²⁰⁵ Y también un complejo lingüístico, donde en cada nación existen realidades bilingües y trilingües; y en el contexto histórico, donde los agravios por excelencia, las intervenciones expansionistas, las secesiones o separatismos, los golpes de estado y las burocracias políticas y académicas, persistieron en forma anacrónica.

Y finalmente, en materia territorial, a diferencia de EE.UU que salvo el archipiélago de Hawai y el ahora restituído Canal de Panamá cuenta con una frontera terrestre y un espacio puramente continental, Latinoamérica consiste en un arduo complejo de espacios geográficos profundamente disímiles: continentales (Sudamérica, Mesoamérica), insulares (Antillas mayores y menores) e istmianos, oceánicos y bi-oceánicos (Panamá, Nicaragua), atravesados por fronteras y ejes orográficos (andinos), y fluviales, verticales y horizontales, que significaron desde los tiempos de Bolívar y de Martí un insistente obstáculo para la posibilidad de gestar un interés común.²⁰⁶ En ese sentido geogracista, en los espacios continentales, los traslados de capitales, la reconfiguración de las unidades políticas, las guerras irredentistas y las guerras civiles en pos de construir un estado-nación tuvieron un rol determinante en los equilibrios de poder interno y en la configuración, reconfiguración o desequilibrio de los reinos, virreinos, capitanías, estados-naciones y confederaciones.²⁰⁷ De igual forma, la prolongación de hidrovías y las canalizaciones respectivas, ayudarán a renovar los equilibrios de poder interno amenazado.

Por cierto, estos agravios y contrastes son muy desiguales entre sí y cada uno tiene un peso específico y un contexto histórico-político muy distinto en el resultado final del borgeano “destino-sudamericano”, al que hoy estamos existencialmente abocados en su contrato con el sueño americano, en crisis y peligro de destrucción.

*Capítulo introductorio de *Entre la Fatalidad y la Utopía en América Latina (1500-2000): el contraste del “Destino sudamericano” con el “Destino manifiesto” norteamericano*
<http://www.er-saguier.org/obras/2016/Entre%20la%20Fatalidad%20y%20la%20Utop%C3%ADa.pdf>
<http://www.salta21.com/Entre-la-Fatalidad-y-la-Utopia-en.html>

Una versión muy anterior de esta introducción llevaba por título “La Deuda Moral y el Sueño Americano. La Justicia Póstuma Borgeana confrontada con el sueño del Mayflower y la traición que significó el Gran Garrote (Big Stick)”

Bibliografía

Abelar, Idelber (2000): *Alegorías de la derrota: La ficción posdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago: Cuarto Propio);

Abreu, Juan (1998): *A la sombra del mar: Jornadas Cubanas con Reinaldo Arenas* (Buenos Aires: Editores Argentinos);

²⁰⁵ Para los pobres pentecostales en Bogotá, ver Bomann, 1999. Para la relación entre religión y geografía, ver Park, 2004.

²⁰⁶ Dollfus, 1981. Para una frontera geográfico-literaria del Putumayo, en Colombia, ver Wylie, 2013.

²⁰⁷ Para la confederación antillana y los escritos de Ramón Emeterio Betances, ver Arpini, 2008.

Adams, Michael C. C. (2014): *Living Hell: The Dark Side of the Civil War*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 2014. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=D6F6C241EED8832864F24EBAA363FE3F&key=R4B293UCNG4MDEF6> ;

Adorno, Rolena (2000): *Contenidos y contradicciones: la obra de Felipe Guamán Poma y las aseveraciones acerca de Blas Varela*, *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, N°. 2,

Aelo, Oscar H. (2001): *Imágenes latinoamericanas en la época del populismo*. *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXVII, n.2, 191-209, 2001. Asequible en <http://revistaseletronicas.pucrs.br/fass/ojs/index.php/iberoamericana/article/download/24440/14565> ;

Aguilar, Paula (2015): *Libros de Arena, Desiertos de Horror. Literatura y Memoria en la Narrativa de Roberto Bolaño* (Buenos Aires: Corregidor);

Aguirre, Coral (2015): *La dimensión ética de Alfonso Reyes en su relación con Nieves Gonnet*, *Revista: Valenciana* 2015 (16);

Ajens, Andrés (2010): *La Historia de Arzáns y los Avatares del Ciclo Dramático de la Muerte de Atahualpa*. *RECIAL | Revista del Ciffyh Área Letras | Centro de Investigaciones - Fac de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina*, 8 (6), Asequible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/download/12961/13179> ;

Alberto, Paulina L. (2012): *Of sentiment, science and myth: shifting metaphors of racial inclusion in twentieth-century Brazil*, *Social History*, 37:3, 261-296;

Almeida, Iván (1998): *Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento*, *Variaciones Borges*, 5, 7-37;

Alonso, Diego (2002): "La escritura de la patria y el problema de la épica en el *Poema conjetural*." *Jorge Luis Borges at the Millennium*. Ed. Gregory J. Racz. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2002;

Álvarez, Nicolás Emilio (1983): *Análisis arquetípico, mítico y simbólico de Pedro Páramo*. Miami: Ediciones Universal, 1983;

Álvarez, Nicolás Emilio (1984): *Borges y Tzinacan*, *Revista Iberoamericana* 127 (1984): 459-473. Asequible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/3912/4109> ;

Alvey, James (2004): *Classical Liberal vs Other. Interpretations of John Locke: A Tercentenary Assessment*, paper presented to the Australasian Political Studies Association Conference, University of Adelaide, Adelaide. Asequible en http://www.adelaide.edu.au/apsa/docs_papers/Others/Alvey2.pdf ;

Amante, Adriana (2016): Sarmiento y sus precursores, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, no. 44: Buenos Aires, jun. 2016, Asequible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/bihaar/n44/n44a06.pdf> ;

Ambroggio, Luis Alberto (2007): Borges y Darío, Fondo Documental de Prometeo, 2007;

Ancelin-Schutzenberger, Anne (2009): Prólogo a Canault Descleé de Brouwer, Nina (2009): ¿Cómo Pagamos las Deudas de Nuestros Antepasados?

Angosto-Ferrández, Luis F. (2014): From ‘café con leche’ to ‘o café, o leche’: National Identity, Mestizaje and Census Politics in Contemporary Venezuela. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20:3, 373-398;

Aparisi Miralles, Ángela (1995): La Revolución Norteamericana: Aproximación a sus Orígenes Ideológicos (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales);

Aquino García, Miguel (1996): Tres heroínas y un tirano. La historia verídica de las Hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leonidas Trujillo. (Santo Domingo: Editora Corripio);

Arenas, Reinaldo (1997): El mundo alucinante. (Barcelona: Tusquets, 1997);

Arguedas Pizarro, Wilbert (2010): Humanismo en “La Casa de Asterión”, de Jorge Luis Borges (Ruptura del código estético), *Revista Espiga*, año IX, n.20, 1-21;

Arias, Santa (2008): De Fray Servando Teresa de Mier a Juan Bautista Muñoz: la disputa guadalupana en vísperas de la independencia, *Revista Iberoamericana*, v.LXXIV, N.222, 1-15. Asequible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5303/5460> ;

Báez, Fernando (2001): Borges y Reyes: Notas sobre un Enigma, Espéculo. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

Bailyn, Bernard (1972, 2012): Los orígenes ideológicos de la Revolución norteamericana, (Madrid, Tecnos). Original en inglés asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=8A4A511D78C36409FF54C9CD47E805B4&key=1IYY7SQMARBUIFHD> ;

Bailyn, Bernard (2012): The barbarous years : the peopling of British North America : the conflict of civilizations, 1600-1675 (Alfred A. Knopf, Publ.). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=D7827E2C21C182F323022DF2B79B8D74&key=UVO59EYMJYA1SRWD> ;

Balderston, Daniel (1993): Borges y el Encuentro: “La escritura del dios”. In: *Utopías del Nuevo Mundo / Utopias of the New World: International Symposium, Prague 1992*. Institute for Czech and World Literature, Charles University, Prague, pp. 212-218;

Barba, Enrique M. (1944): *La Campaña libertadora del general Lavalle (1838-1842)*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Taller de Impresiones Oficiales;

Barchiesi, María Amalia (2007): *El idioma de Borges*, Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos, 2007, 89-100, Vol. 5

Barili, Amelia (1999): *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: la cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999

Barloewen, Constantin von (2010): *El Ulises criollo y el destino manifiesto: la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica*. Signo y Pensamiento, 56, v. XXIX, 408-418. Asequible en <http://www.redalyc.org/pdf/860/86019348024.pdf> ;

Barrenechea, Ana María (2017): *Jorge Luis Borges y la ambivalente mitificación de su abuelo paterno*. Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH), [S.l.], v. 40, n. 2, p. 1005-1024, ene. 2017;

Basilago, Jorge (2016): *Borges: La sombra de un desdichado*, suplemento Cartón Piedra del diario *El Telégrafo* (Guayaquil), 12 de junio de 2016;

Bastin, Georges L. (2011): *Traductores comprometidos con la Independencia: el caso venezolano*, Historia y Sociedad (Medellín, Colombia), n. 20, enero-junio 2011, 33-55;

Bellido Navarro, Pilar (1996): *La visión indigenista en la novela de la revolución mexicana, en Narrativa de la Revolución Mexicana, La Revolución en las Artes y en la Prensa*, 81-91;

Bénassy-Berling, Marie-Cécile (2013): *Defensa de Fray Servando Teresa de Mier, actor de la Independencia mexicana* (Caravelle, 100, pp. 235-253). Asequible en <https://caravelle.revues.org/203#quotation> ;

Benedetto, Sandro (2009): *Borges y las artes (y las artes en Borges)*. Entre el realismo y la tecnología de la imagen: el estado de la teoría fotográfica, Año IX, Vol. 27, Diciembre 2009, Buenos Aires, Argentina;

Benisz, Carla Daniela (2012a): *Usos del archivo. Las ficciones históricas del autoritarismo*, V Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales” Asunción. 21, 22 y 23 de Junio, 2012, Universidad Nacional de Asunción;

Benisz, Carla Daniela (2012b): *El “realismo profundo” de Augusto Roa Bastos*. Intervención crítica para una praxis ética y estética de la literatura, en VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Benisz, Carla Daniela (2013): *Los atributos de una polémica*. Lengua guaraní y literatura paraguaya, III Congreso Internacional Cuestiones Críticas, Centro de Estudios de Literatura Argentina, FHya, UNR;

Benjamin, Walter (1990): El origen del drama barroco alemán. (Barcelona Ed: Taurus, 1990);

Berger, Mark T. (1995): Review of Park, James William, Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965, H-Latam. Asequible en <https://networks.h-net.org/node/23910/reviews/54123/berger-park-latin-american-underdevelopment-history-perspectives-united> ;

Bernaola, Omar (2001): Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina, Ediciones Saber y Tiempo, 2001

Bernstein, Richard B. (2009): The Founding Fathers Reconsidered. Oxford: Oxford University Press. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=CD7224F31582E14224754FB63326189B&key=QQ0FHQ65DF7RCFSP> ;

Bernstein, Richard B. and Kym S. Rice (1987): “Are We To Be a Nation?”: The Making of the Constitution. Cambridge, MA: Harvard University Press ;

Bolón, Alma (2005): Avelino Arredondo. Diversas ficcionalizaciones de un acontecimiento histórico, Variaciones Borges, 20, 143-152;

Bolton, Herbert Eugene (1937): La epopeya de la máxima America. Trans. Carmen Alessio Robles. Publication no. 30. Mexico, DF: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1937 ;

Bolton Herbert Eugene B, y Bannon, John Francis (1974): Bolton and the Spanish Borderlands. (University of Oklahoma Press). Asequible en: <http://libgen.io/get.php?md5=D739F4CEB32AE788EA50FE20937906B3&key=957767QOAU8GBCZ> ;

Bolton, Herbert Eugene (1974): The Spanish borderlands: a chronicle of old Florida and the Southwest. (University of New Mexico Press - Center for the American West). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=2173E7D46DB75C46AD436C27BFAE336E&key=RDT115Z9C9Q51D2U> ;

Bordelois, Ivonne (1999): Un triángulo crucial: Borges, Güiraldes y Lugones, Eudeba. Buenos Aires 1999

Borges, Jorge Luis (1934): Yo, Judío, Revista Megáfono, 3, n.12, 60;

Borges, Jorge Luis (1943): Poema Conjetural, recogido en *Poemas, 1923-1953* (1954) y que posteriormente integrará *El otro, el mismo* (1969), y leído por él mismo en: <https://www.youtube.com/watch?v=7gONk8prjRw>

Borinsky, Alicia (1975): Re-Escribir y Escribir: Arenas, Menard, Borges, Cervantes, Fray Servando, en “Revista Iberoamericana”, XLI/92-93 (julio-diciembre 1975): 605-616;

Borovinsky, Tomás (2010): Invariantes pampeanas de Facundo a Perón, en Martín Plot, comp., Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 21-36;

Brading, David (1991): Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867 (México: FCE). Asequible (archivo grande) en <http://libgen.io/get.php?md5=6A851CBF1BBE751361E634917D50638D&key=UVB8GRB0H78NGUJN> ;

Brading, David (1979), Haciendas and Ranchos in the Mexican Bajío: León 1700-1860. Cambridge Latin American Studies, Cambridge University Press. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=E8D31354CFD67164035BB48C8883FD05&key=V618N3K7E4HH023O> ;

Bravo García, Eva (2010): La Construcción Lingüística de la Identidad Americana, Boletín de Filología, Tomo XLV Número 1 (2010): 75 – 101;

Bravo Guerreira, María Concepción (1993): Evangelización y sincretismo religioso en los Andes, Revista Complutense de Historia de América, n.19, 11.19;

Brayton, Dan (2012): Shakespeare’s Ocean: An Ecocritical Exploration, University of Virginia Press

Brezzo, Liliana M. (2004): La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes. Revista Universum (Talca) N° 19 Vol. 1 pp.10 - 27. Asequible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100002 ;

Brinton, Henry G. (2011): In Civil War, the Bible became a weapon, USAToday. Asequible en http://usatoday30.usatoday.com/news/opinion/forum/2011-02-28-column28_ST_N.htm ;

Buchbinder, Pablo (2008): ¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918 (Buenos Aires: Editorial Sudamericana);

Caballero Campos, Herib (2012): La Revolución Comunera (1721-1735), Colección Guerras y violencia política en el Paraguay, Tomo III. (Asunción: Editorial El Lector y ABC Color);

Cahill, David (2005): El Rostro del Inca Perdido: La Virgen de Loreto, Tocay Cápac y los Ayarmacas en el Cuzco colonial. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos);

Candau, Joel (2001): Memoria e Identidad (Buenos Aires: Ediciones Del Sol);

Carrizo, Antonio (1982): *Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo* (México: Fondo de Cultura Económica);

Carwardine, Richard (2000): *America's Holy War*, Christianity Today, 2017;

Castro, Fidel (1961): *Discurso Pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, Como conclusión de las Reuniones con los Intelectuales Cubanos, Efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de Junio de 1961;*

Chaves, Juan Carlos (2006): *Retórica Cultural e Identidad Afrocubana en La última cena, Espéculo, Revista de Estudios Literarios, 2006-2007, 34;*

Cherniavsk, Axel (2012): *La filosofía como rama de la literatura: entre Borges y Deleuze, Tópicos, no.24 Santa Fe dic. 2012*

Childs, Matt D. (1995): *An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory*, *Journal of Latin American Studies*, Volume 27, Issue 3, 1995, pages 593-624, 1995;

Cioran, Emil M. (1976): *El último delicado (acerca de Jorge Luis Borges)*,

Cittadini, Gabriela (2011): *Borges y el concepto de historia*, *Revista DIGILENGUAS (Universidad Nacional de Córdoba)*, n.7, abril de 2011, 41-48;

Clark, J. C. D. (1986): *Revolution and Rebellion: State and Society in England in the Seventeenth and Eighteenth Centuries* (Cambridge: 1986).

Collazo Odriozola, Jaime (2004): *El dictador Francia y la sociedad paraguaya, Contribuciones desde Coatepec (Universidad Autónoma del Estado de México)*, n.7, 81-107;

Collini, Stefan; Donald Winch y John Burrow (1987): *La política, ciencia noble. Un estudio de la historia intelectual del siglo XIX* (México: FCE). Original en inglés (1984), *That Noble Science of Politics: A Study in Nineteenth-Century Intellectual History*. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=11EDEEABDADCDE79D8CA60A7D023AF6D&key=D0RSD57R2997TFP1> ;

Colombi, Beatriz (2011): *Alfonso Reyes y las "Notas sobre la inteligencia americana": Una lectura en red*, *Cuadernos de CILHA*, v.12, n.1, Dossier;

Colombi, Beatriz (2016): *Exilios, tristezas: José Martí y su "Domingo triste"*, en Beatriz Colombi, coord., *Viajes, desplazamientos e interacciones culturales en la literatura Latinoamericana. De la Conquista a la Modernidad* (Buenos Aires: Ed. Biblos), 145-158;

Contreras, Norberto C. (2014), Algunos aportes de Mario Crocco a la neurobiología y psicofísica (Buenos Aires: Ed. Rueda, Col. Estudios Iberoamericanos del Nexo Psicofísico), <http://libgen.io/book/index.php?md5=7CB912B75280E5473AE30CDE10A2D7C5> ;

Contreras, Sandra (2000): Breves intervenciones con Sarmiento (A propósito de “Historias de jinetes”), Variaciones Borges 9, 202-210;

Contreras, Sandra (2012): Facundo: la forma de la narración, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Sarmiento dirigido por Adriana Amante, Emecé Editores, vol.4, 67-93. Asequible en http://www.celarg.org/archivos/contreras_s-facundo_hist_crit_3.pdf ;

Cordal, Sabrina (2016): El primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada. Polémica con el putschismo entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú entre 1961 y 1963, Cuadernos de Marte, año 7, n. 10, Enero-Junio 2016, pp. 43-82. Asequible en <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/download/1820/1546> ;

Córdova S., Verónica (2007): Cine Boliviano: del indigenismo a la globalización, Revista Nuestra América, n.3, 129-145;

Corigliano, Francisco (2012): Cuatro siglos de balances de poder mundial, de Westfalia a nuestros días, Reflex, Revista de análisis, reflexión y debates en ciencia, n.4, vol. I, 38-61, 2012. Asequible en http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Corigliano_Cuatrosiglosdebalancesdepodermundial_Septiembre2012.pdf ;

Cucagna, Osvaldo Hugo (2013): Borges y el misterio que oculta el Deutches Requiem, Revista Carta Psicoanalítica, n.19, marzo de 2013;

Cutolo, Vicente Osvaldo (1968–1985): Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750—1930, tomos, Buenos Aires: Editorial Elche;

Cutrerera, María Laura (2014): Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden: Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855. Buenos Aires, Teseo;

Cuvardic Garcia, Dorde (2014): El Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama postromántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 251-274;

Dadon Benseñor, José R. (2003): Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, v.VII, n.145;

Daher, Andrea (2014): Nathan Wachtel : história e antropologia de uma América “subterrânea”, Sociol. Antropol. [online]. 2014, vol.4, n.1, Programa de Pós-Graduação em História Social (PPGHIS), Instituto de História, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil;

De la Fuente, Ariel (2014): “Civilización y barbarie: fuentes para una nueva explicación del Facundo” (apéndice a la segunda edición de Los hijos de Facundo). Buenos Aires, Prometeo, 2014 ;

De la Fuente, Ariel (2016): Los comentaristas del Facundo y sus prejuicios: respuesta a Adriana Amante y a Elías Palti, Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani no.44 Buenos Aires jun. 2016 ;

DeCastro, Juan E. (2013): Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y Nuestra América, Trans-Modernity, Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 3 (1);

DeGuzman, Maria (2005): Spain’s Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire (University of Minnesota Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=8968F61B929011140683FACB848A9F97&key=329HKYTYKYH0BW83> ;

Díaz-Caballero, Jesús (2009): El incaísmo como primera ficción orientadora en la formación de la nación criolla en las Provincias Unidas del Río de la Plata (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Asequible en https://www.ncsu.edu/acontracorriente/fall_05/Diaz-Caballero.pdf ;

Díaz-Caballero Jesús (2006): Nación y patria. Las lecturas de los Comentarios reales y el patriotismo criollo emancipador. Asequible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134639.pdf> ;

Dolle, Verena ed. (2014): La representación de la conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Teoría y práctica del teatro. Hildesheim: Georg Olms Verlag;

Dollfus, Olivier (1981): El reto del espacio andino, Instituto de Estudios Peruanos, IEP ediciones, 1981;

Domínguez Domínguez, María Luisa (1993): El Tratamiento de lo histórico en *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato, Cauce: Revista de filología y su didáctica, N° 16, 1993, págs. 217-230

Dowling, Maurice (2009): The American churches and the Civil War, in Religion and the American Civil War, <http://www.emmanuel.ro/wp-content/uploads/2014/06/P-7.1-2009-Maurice-Dowling-The-American-Churches-and-the-Civil-War.pdf>

Doyle, Don H. (2015): Cause of all Nations: An International History of the American Civil War. (New York, NY: Basic Books). Asequible en

<http://libgen.io/get.php?md5=A404B875EB8898DFE127DB4AD5413C44&key=3VVROK5LZ55ZCMQK> ;

Dunn, John (1969): *The Political Thought of John Locke, an Historical Account of the "Two Treatises on Government"* (Cambridge: Cambridge University Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=0C660CAE0184A77697280201CBA464D8&key=CSE7Y84J05KBJPL9> ;

Durand, Gilles (1981): *Las Estructuras antropológicas del imaginario* Ediciones Taurus, Madrid, 1981.

Durante, Erica (2006): La "poétique conjecturale" de Dante selon Borges, *Revue de littérature comparée*, 2006/4, n.320, 447-457;

Echavarría Ferrari, Arturo (1977): "Historia del guerrero y de la cautiva" de Borges: Tentativa de codificación de un lenguaje 'americano'. Sexto Congreso. Actas de la AIH. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1977) Publicadas bajo la dirección de Alan M. GORDON y Evelyn RUGG

Echeverría, Bolívar (2005): *La mirada del ángel* (México: Ediciones Era, 2005);

Edkins, Jenny y Nick Vaughan-Williams (2009): *Critical Theorists and International Relations Interventions* (New York: Routledge). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=453A47167353F8D8F6C5936666BE4747&key=1IQ2SEE2ZLVC9U4Q> ;

El Abkari, Boujemaa (2007): Ficcionalización de la historia en la novela paraguaya, *Espéculo: Revista de Estudios*, N° 36, 2007,

Elliott, John Huxtable (1992): *The Old World and the New: 1492-1650* (Cambridge University Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=EF41E293248E276D01687755D970061D&key=38IZ28HPWZ69QCLS> ;

Elliott, John Huxtable (1999): *La Historia Comparativa, Relaciones, estudios de historia y sociedad* (México), 77, v. XX, 229-247;

Elliott, John Huxtable (2006): *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830* (Yale University Press). Asequible en: <http://libgen.io/get.php?md5=9862B97981A525514ECECD16F38C7D60&key=XK1HVE M94P3EH0GP> ;

Elliott, John Huxtable (2012): *España y el Mundo Transatlántico: pasado y presente*, Campus Faes, oct.-dic. 20 12, 43-58;

Erdheim, Cara (2013): *Why Speak of American Stories as Dreams?*, English Faculty Publications, Paper 19;

- Estenssoro, Juan Carlos (1997): Falsificación y revisión histórica: informe sobre un supuesto nuevo texto colonial andino, *Revista de Indias*, vol.LVII, n.210, 563-578;
- Escobar Quevedo, Ricardo (2007): Inquisition et judaïsants dans l'Amérique espagnole (1569-1649). Carthagène des Indes au temps des réseaux, *Revue de l'histoire des religions (RHR)*, 1, p. 47-59
- Etchechury Barrera, Mario (2012): La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats. Asequible en <https://nuevomundo.revues.org/64670> ;
- Fahim, Ishak Farag (2010): Un Patrón Estructural del Laberinto Borgeano: “El Inmortal”, *Cartaphilus*, *Revista de Investigación y Crítica Estética*, 7-8 (2010), 123-137; <https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/Farag%20Farim.pdf>
- Faoro, Raimundo (2001): Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro. Rio de Janeiro: Globo. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=18F1983DB6830E9672B04F6D45C68125&key=0RY35NQBR7AA6722> ;
- Faoro, Raimundo (2013): A República Inacabada (São Paulo: Globo). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=5E2F79A9E1438EBA63BFA5AADA83CE80&key=QLYFCJC9NDVGHYZ> ;
- Farías, Víctor (1984): Estética de la Agresión: Reflexiones sobre un Diálogo entre Jorge Luis Borges y Ernst Junger. *Araucaria de Chile*, No. 28, 1984, p. 83-98
- Favale, Roque D. (2001): ¿Cambia la historia por una nueva versión de la conquista del Perú?, en Francesca Cantú, ed. *Guamán Poma y Blas Valera: Tradición Andina e Historia Colonial*, Actas del Coloquio Internacional, Antonio Pellicani Editore. Roma. 2001
- Feitler, Bruno (2007): A circulação de obras antijudaicas e anti-semitas no Brasil colonial, en *Cultura*. *Revista de História e Teoria das Ideias*, Vol. 24, 2007 , p. 55-74;
- Feres Júnior, Joao (2005): A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos. Bauru: Edusc. En castellano: El concepto de América Española en Estados Unidos: De la leyenda negra a la anexión territorial. *Historia Contemporánea*, 28, 61-79, 2004. Asequible en <http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/download/5011/4879> ;
- Feres Júnior, João; Cristóbal Aljovín de Losada, Javier Fernández Sebastián, & alii (2009), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones 1750-1850*. (Madrid: Fundación Carolina. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales - Iberconceptos I). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=BEDCA7AB028E960B89C25F4E4E1852A3&key=P82D1N2FNUT5NO6Q> ;

Fernández Bravo, Álvaro (2012): La idea americana de Sarmiento, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Sarmiento dirigido por Adriana Amante, Emecé Editores, vol.4, 395-420;

Fernández Bravo, Álvaro (2015), Apropiações de la cultura china en la literatura sudamericana contemporánea. Asequible en www.raco.cat/index.php/452F/article/download/299077/388336 ;

Fernández Buey, Francisco (1992): La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión, Boletín americanista, 1992: Núm.: 42-43;

Fernández Moreno, César (1967): Borges: Harto de los laberintos, *Mundo Nuevo*, Nro. 18, París, diciembre de 1967

Fernández Retamar, Roberto (1973): Calibán, Apuntes sobre la cultura de nuestra América, Buenos Aires, Editorial La Pleyade;

Ferreiro, Felipe (1981): La disgregación del Reyno de Indias. Montevideo: Barreiro y Ramos;

Ferreira, Silvana G. (2011): La interpretación de José Carlos Mariátegui sobre la Revolución Mexicana, Revista Iberoamericana, Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Madrid; Año: 2011 vol. 43 p. 41 – 4. Asequible en www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/.../43-2011/43_Ferreira.pdf ;

Fickes, Michael L. (2000): “‘They Could Not Endure That Yoke’: The Captivity of Pequot Women and Children after the War of 1637,” *New England Quarterly*, vol. 73, no. 1. (Mar., 2000), pp. 58–81 Asequible en <https://msu.edu/~ottevaer/interactive/fickes.pdf> ;

Floek, Wilfried (2014): Drama histórico e identidad nacional. La configuración de la conquista en el teatro costarricense, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 61-78;

Flores Collazo, María Margarita (2011): (Des) memorias en torno a la esclavitud negra y la abolición: Puerto Rico, siglo XIX, *Cincinnati Romance Review*, 30, 18-38. Asequible en el caché del buscador “Google”;

Flores Galindo, Alberto (1980), La agonía de Mariátegui: La polémica con la Komintern (Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO); asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=26A02E1668D815204A0381FE54431EE0&key=E6GF54A0LK6ESG18> ;

Fragoso, Milton Clement (1975): Jorge Luis Borges' Mythic Language: Its Symbols and Images. Ann Arbor, MI, Thesis/Dissertation, 1975

Franken K., Clemens A. (2003): Jorge Luis Borges y su detective-lector, Literatura y Lingüística, Santiago de Chile, N°14,
<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112003001400006>

Freeman, Michael (1995): “Puritans and Pequots: The Question of Genocide,” New England Quarterly, vol. 68, no. 2. (Jun., 1995), pp. 278–293;

Frühauf García, Elisa (2015): Conquista, Sexo y Esclavitud en la Cuenca del Río de la Plata: Asunción y São Vicente a mediados del siglo XVII, Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos (Universidad Pablo Olavide), n.2. Asequible en
<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/download/1498/1257> ;

Funes, Patricia (2003): Leer versos con los ojos de la historia. Literatura y nación en Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, História (Sao Paulo), v.22, n.2. Asequible en
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=221014790006> ;

Galimidi, José Luis (2004): Leviatán conquistador: Reverencia y legitimidad en la filosofía política de Thomas Hobbes (Rosario: Ed. Homo Sapiens). Asequible en
https://www.academia.edu/attachments/49354889/download_file?st=MTQ4NzYyOTE5NSwxOTAuNTUuMTk4LjE1NiwxMDkxMDk1&s=swp-toolbar ;

Gambetti, Nadia (2014): La incorporación de Lanceros indígenas al servicio de frontera en tiempos de la organización nacional (Buenos Aires, 1862-1876), Revista TEFROS – Vol. 12 N° 1, 50-72. Asequible en
<http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/download/276/257> ;

García-Bryce, Iñigo (2010): A Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Apristas Insurrection in Trujillo, Peru. Revista A Contra corriente, v.7, n.3, 277-322. Asequible en https://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/GarciaBryce.pdf ;

García, Carlos (2007): Historia de una gestación: *Papeles de Recienvenido* y la atmósfera intelectual porteña, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Macedonio Fernández dirigido por Roberto Ferro, Emecé Editores, vol.8, 47-67;

García Márquez, Gabriel (1989). El General en su laberinto. Oveja Negra

García Pérez, David (2008): Reverberaciones grecolatinas del mito del Minotauro en Jorge Luis Borges y en Julio Cortázar, Nova tellus (México), v.26, n.1,

Gareis, Inés (2004): Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), Boletín de Antropología Universidad de Antioquia 2004, 18 (35)

Garrels, Elizabeth (1993): Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. núm. 38 (1993), pp.

Garrido Díez de Baldeón, Enrique (2013): Los Años Iniciales de la Intervención Bélica Holandesa en Brasil, 1621-1635. Revista El Futuro del Pasado, n. 4, 357-374. Asequible en <http://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/download/154/145> ;

Gerbi, Antonello (1955): La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica 1750-1900. (Milano e Napoli: Riccardo Ricciardi). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=29A8ECDC914EB58190D43651131852E1&key=PY2UBRD F401BAT8F> Cf. asimismo la reseña por Martha Elena Venier, celebratoria de su traducción en el Fondo de Cultura Económica, en http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_29.html ;

Gianera, Pablo (2014): Borges y Victoria: la pasión de una amistad difícil, La Nación, ADN Cultural, 27 de junio de 2014;

Gilman, Claudia (2003): Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. (Buenos Aires, Siglo XXI) ;

Giordano, Jaime (1972): Forma y Sentido de “La Escritura del Dios” de Jorge Luis Borges, Revista Iberoamericana, 38, 105-115. Asequible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/2826/3009> ;

Góngora, Mario (2010) Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX (Santiago de Chile: Editorial Universitaria). Asequible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001540.pdf?descargar=1> ;

Góngora Escobedo, Alvaro (1990), El Estado en Mario Góngora, una noción de contenido spengleriano. Revista Historia 25, pp. 39-79. Asequible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001391.pdf> ;

González-Molina, Oscar Javier (2013): Inquisición y hechicería novohispana: ideología y discurso en el proceso a Catalina de Miranda. Revista de la Inquisición - intolerancia y derechos humanos N° 17, 2013, págs. 65-84 ;

González, Andrés (2010): De la Guerra al Sujeto (en Michel Foucault). A Parte Rei: revista de filosofía, 71. Asequible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/agonzalez71.pdf> ;

González Bustelo, Mabel (2014): Narcotráfico y crimen organizado ¿Hay alternativas?, Icaria, 2014. Prólogo e índice asequibles en http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/narcotrafico%20y%20crimen%20organizado.pdf ;

González Cañete, Diego (2012): ¿Estatismo como Nostalgia? Mario Góngora y la Génesis de una tesis polémica, Seminario de Estudios de la República, Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Asequible en http://estudiosdelarepublica.cl/plugins/news/images/38_diego_gonzalez_estatismo_como_nostalgia_mario_gungora_y_la_gunesis_de_una_tesis_polumica_pdf.pdf ;

González de la Llana Fernández, Natalia (2010): La Memoria de la Segunda Guerra Mundial en “Deutsches Requiem” de J. L. Borges y Doktor Faustus de Thomas Mann, *Revista de Estudios Filológicos*, n.19;

González Núñez, Gabriel (2014): When a Translator Joins the Revolution: A Paratextual Analysis of Manuel García de Sena’s *La independencia*, *TTR: traduction, terminologie, redaction*, v.27, n.1, 189-211;

Gotschlich, Guillermo (2000): Lectura borgeana de la literatura gauchesca: Ensayos y Cuentos; *Revista chilena de literatura*, nov. 2000, núm. 57;

Gottlieb, Gabriel (2016), *Fichte’s Foundations of Natural Right: A Critical Guide* (Cambridge, GB: Cambridge University Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=3019DEE81D5790E749FECCB560C1CCAE&key=PNT60WWWHALDIQKU> ;

Grafton, Anthony T. and James Grossman (2013): The Humanities in Dubious Battle What a new Harvard report doesn't tell us, *The Chronicle of Higher Education*

Granados, Pedro (2007): *El diálogo Borges-Vallejo: un silencio elocuente; Variaciones Borges*: revista del Centro de Estudios y Documentación “Jorge Luis Borges”, Issues 5-7.

Grant, Susan-Mary (2017): reseña de James McPherson, *The War that Forged a Nation: Why the Civil War still matters*, *Reviews in History*, Asequible en <http://www.history.ac.uk/reviews/review/1887> ,

Griffiths, Nicholas (1996): *The Cross and the Serpent: Religious Repression and Resurgence in Colonial Peru*. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1996 ;

Gruzinski, Serge (1991): *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII* (México: FCE).

Guarín Martínez, Oscar (2010): La civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina, *Universitas humanística*, N°. 70, 2010, págs. 205-224;

Gyngell, Peter (2012): *The Enigmas of Borges, and the Enigma of Borges*, thesis, University of Cardiff. Asequible en <http://orca.cf.ac.uk/26442/1/Gyngell%20final%20thesis.pdf> Cf. asimismo, <https://www.wsj.com/articles/book-review-the-war-that-forged-a-nation-by-james-m-mcpherson-1425854886>;

Hadis, Martín (2006): *Excéntricos y literatos. Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges* (Sudamericana). Cf. Reseña en <http://www.letraslibres.com/mexico/libros/literatos-y-excentricos-los-ancestros-ingleses-jorge-luis-borges-martin-hadis> ;

Hall, David D. (2012): *A Reforming People: Puritanism and the Transformation of Public Life in New England*, The University of North Carolina Press

Halperin Donghi, Tulio (1982): “El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos biográficos”, en *VV.AA. De historia e historiadores, homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982*

Hammond, John Craig (2016): *Slavery, Sectionalism, and the Constitution of 1787*, The Journal of Early American Life, Vol. 16 No. 4. Asequible en <http://common-place.org/book/the-constitution-included-a-series-of-compromises-involving-slavery-those-compromises-added-an-element-of-complexity-to-the-constitution-that-defies-any-effort-to-reduce-it-to-twitter-sized-proslaver/> ;

Hampe-Martínez, Teodoro (2000): Una polémica versión sobre la conquista del Perú: ¿Es auténtica la Relación de Francisco de Chaves (1533)?, *Escritura y Pensamiento*, año II, n.6, 33-54. Asequible en <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/download/7524/6543> ;

Herchcovichz, Sergio (2017): *Sueños y Sombra*, Borges y Jung, Centro Jung de Buenos Aires

Hecke, An Van (2010): *La Parodia en Augusto Monterroso: una Revisión de la Conquista de América*, *Neophilologus*, Springer Verlag, 94 (4), 613-623;

Hernández, Juan Antonio (2003): *Multitud, devenires y éxodo: La última cena de Tomás Gutiérrez Alea*, *Revista Iberoamericana*, LXIX, Núm. 205, Octubre-Diciembre 2003, 839-848;

Hernando, Ana María (2005-2006): *Bajtín, Borges y la resurrección de la rosa*, *Cuadernos del CILHA*. Nº 7/8;

Hoefler, Walter (2003): *Guayaquil, entre Borges y Neruda*, *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, Núm. 13 (2003)

Holloway, James E. (2004): “*La escritura del dios*” de Borges: cómo escapa el encarcelado de su prisión ilusoria, *Revista canadiense de estudios hispánicos*, v.28, n.2, págs. 333-354;

Honneth, Axel (2009): *Crítica del Poder. Fases en la reflexión de una teoría crítica de la sociedad*. Madrid: Visor.

Honneth, Axel (2004), *La lucha por el reconocimiento*. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=88AFFEC09A5B6297E6E3769EFDF6B8B6&key=3NVQ0H96XFBKUVCT> ;

Honneth, Axel y Marco Solinas (2010), *Capitalismo e riconoscimento*. (Firenze University Press). Asequible en

<http://libgen.io/get.php?md5=6A835DE8FD7001CFA559062EE7F0A9B3&key=3HX547KSLR7R92KX> ;

Honneth, Axel, y Nancy Fraser (1999): ¿ Redistribución o Reconocimiento? (Madrid: Morata)

<http://libgen.io/get.php?md5=30D23C88FF9D54B9F40D1E4E64E79450&key=404LP9OKPADOHW0E> ;

Hooker, Juliet (2005): Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America, *Journal of Latin American Studies*, v.37, 285-310;

Horsman, Reginald (1981): *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1981), 44–52. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=F53E2EB744059CE54396ECA935934EB9&key=6TA39VNH054LDPW4> ;

Huici Módenes, Norman Adrián (1998): *El Mito Clásico en la Obra de Jorge Luis Borges : el Laberinto*. Alfar. 1998

Hyland, Sabine (2003): *The Jesuit and the Incas: The Extraordinary Life of Padre Blas Valera, S.J.* (University of Michigan Press).

Iannini, Nicolás Sebastián (2013): Sol y Luna: una revista nacionalista-católica en el contexto de los años ´30 y ´40. Una definición al interior del mundo católico y del nacionalismo de derecha respecto del hispanismo, de la Guerra Civil española, del franquismo y del fascismo, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* (Córdoba), año 13, n.13, 155-174;

Ierardo, Estéban (): *La sensación y la presencia de lo real en Jorge Luis Borges*, editado en www.temakel.com.

Iglesias Colón, Uriel y Cecilia Colón (2009): La figura de Quetzalcoatl-Santo Tomás apóstol en el sermón de Fray Servando Teresa de Mier, *Revista Fuentes Humanísticas (UAM–Azcapotzalco)*, 39, 97-104;

Jannello, Karina (2014): Redes intelectuales y guerra fría: La Agenda Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda Época)*, Córdoba, año I, n.1, 60-85;

Jenkins, Ryan (2006): Ariel y Calibán; Rodó y Martí, *Gaceta Hispánica de Madrid, Textos y contextos de América Latina*, Julio Rodríguez (MC), Otoño, 2006;

Jervis, Robert (1997): *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997;

- Kagan, Richard L. (1996): Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain. *American Historical Review*, v.101, n2, p423-46
- Keohane, R. O. & Nye, J. S. (1998): Power and interdependence in the information age. *Foreign Affairs*, vol. 77, 1998;
- Kerr, Justin (1992): "The Myth of the *Popol Vuh* as an Instrument of Power". In Elin C. Danien, Robert J. Sharer, University of Pennsylvania. University Museum of Archaeology and Anthropology. New theories on the ancient Maya. Volume 77 of University Museum monograph. University Museum Symposium Series. University of Pennsylvania Museum of Archaeology
- Knight, Alan (1986): *The Mexican Revolution, Volume 1: Porfirians, Liberals, and Peasants* (1986); *The Mexican Revolution, Volume 2: Counter-revolution and Reconstruction*. University of Nebraska Press 1986;
- König, Irmtrud (2008): Apuntes para una Comparatística en Latinoamérica. El Simbolismo de Ariel y Caliban en Rodó, *Atenea* N° 498- II Sem. 2008: 75-95;
- Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Paidós básica);
- Kott, Jan (2007): *Shakespeare, nuestro contemporáneo* (Barcelona: Alba Editorial) ;
- Krebs, Edgardo C. (2016): Jorge Luis Borges and Alfred Métraux Disagreements, affinities, *Hau: Journal of Ethnographic Theory* , 2016, 6 (2): 297–321. Asequible en <https://www.haujournal.org/index.php/hau/article/view/hau6.2.019/2466> Cf. Teeuwen, Matthias (Standplaats Wereld 29 nov. 2016), "Rereading Jorge Luis Borges' "The Ethnographer"", en <https://standplaatswereld.nl/2016/11/29/rereading-jorge-luis-borges-the-ethnographer/> ;
- Lafaye, Jacques (1977): *Quetzalcóatl y Guadalupe. La Formación de la conciencia nacional de México*. Prefacio de Octavio Paz. México, Fondo de Cultura Económica, 1977;
- Lafuente Machaín, Ricardo de (1937): en "Los Conquistadores del Río de la Plata" (Ed. Talleres gráficos de S. de Amorrortu;
- Lagos, Gabriel (2013): *El nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916)*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, no.45 San Salvador de Jujuy dez. 2013
- Landa Vásquez, Ladislao (2006): *Pensamientos indígenas en nuestra América*, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO);
- Langa Pizarro, Mar (2001): *Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*, Tesis de Doctorado. Facultad: Filosofía y Letras, Universidad de Alicante

Asequible en <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/guido-rodriguez-alcala-en-el-contexto-de-la-narrativa-historica-paraguaya--0/> ;

Langa Pizarro, Mar (2006): La guerra de la Triple Alianza en la literatura paraguaya, Nuevo mundo, mundos nuevos, Coloquios. Asequible en <https://nuevomundo.revues.org/1623> ;

Langebaek, Carl Henrik (2007): Civilización y barbarie: El indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la independencia, Revista de Estudios Sociales, abril 2007, no.26, p. 46-57 ;

Langer Pardo, Karem (2013): Poder y monstruosidad en *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa, Tesis de doctorado presentada a la Facultad de Estudios Superiores de la Universidad de Ottawa (Ottawa, Canada), 2013;

Laterza Rivarola, Gustavo (2009): La mujer en la Conquista y el Paraíso de Mahoma (Asunción: ABC Color, Suplem. Cultural, 27 de Setiembre de 2009). Asequible en abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/la-mujer-en-la-conquista-y-el-paraiso-de-mahoma-24880.html

Laub, Dori y Shoshana Felman (1992): Testimony: Crisis of Witnessing in Literature. Psychoanalysis, and History (NY: Routledge), 68-69;

Laurencich-Minelli, Laura (1999): Blas Valera leader de un movimiento neo-inca cristiano, en Studi Americanistici in Italia. Risultati e prospettive, CNR, Istituto sui rapporti italo-iberici, Cagliari;

Laurencich-Minelli, Laura (2004): Nuevas perspectivas sobre los fundamentos ideológicos del Tahuantinsuyu: lo sagrado en el mundo inca de acuerdo a dos documentos jesuíticos secretos. El Espéculo 25, noviembre 2003 - febrero 2004. Asequible en <https://es.scribd.com/document/43453026/Laura-Laurencich-Minelli> ;

Laurencich Minelli, Laura; Numhauser, Paulina (2007): Sublevando el virreinato: documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú Colonial (Quito: Ediciones Abya Yala). Asequible en <https://books.google.com.ar/books?id=plc9mD2IqMwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false> ;

Laurencich-Minelli, Laura (2002): ¿La conquista del Perú con el veneno? La inquietante denuncia del conquistador Francisco de Chaves a su Majestad el Rey (Cajamarca 5 de agosto 1533), Espéculo, Revista de Estudios Literarios, Nº. 22. Asequible en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero22/chaves.html> y asimismo desde https://www.academia.edu/attachments/33682686/download_file?st=MTQ4Nzk4ODIzOSwxOTAuNTUuMTk4LjE1NiwxMDkxMDk1&s=swp-toolbar&ct=MTQ4Nzk4ODI1OSwzMjQ5NCwxMDkxMDk1 ;

Laurencich-Minelli, Laura (2015): manuscrito anónimo *De las Costumbres antiguas de los naturales del Pirú* (1594/95-1600).

Laurencich-Minelli, Laura (2015): Las actas del coloquio Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial: nuevas pistas de investigación. *Espéculo, Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid
http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html Cf. también
<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero16/guaman.html> ;

Lausent-Herrera, Isabelle (1994): En quête d'une histoire : les conversos de Celendin au Pérou, *Journal de la Société des Américanistes* Année 1994 Volume 80 Numéro 1 pp. 229-240;

Le Clézio, Jean-Marie Gustave (1992): El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, México: FCE.

Lefebvre, Georges (1974): El nacimiento de la historiografía moderna (Barcelona: Ed. Martinez Roca);

Lefere, Robin (1998): *Borges y los poderes de la literatura*. Bern: Peter Lang, 1998

Lefere, Robin (2002): El mito en Borges: modalidades de presencia y de uso, en *El mito, los mitos* / coord. por Carlos Alvar Ezquerro, 2002, págs. 93-101;

Lefort, Claude (2004): *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*, Barcelona, Anthropos. Editorial, 2004

Leis, Héctor Ricardo (2013): *Memoria en fuga; Una catarsis del pasado para sanar el presente*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013

Lema-Hincapié, Andrés (2002): Borges y la filosofía occidental - algunos momentos de la crítica (*Praxis Filosófica* 14, 2002). Asequible en
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1843/1/lema%20praxis%202014.pdf>

Lema-Hincapié, Andrés (2013): *Borges... ¿filósofo?* (Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Serie Mayor).

León Llerena, Laura (2012): José María Arguedas, traductor del Manuscrito de Huarochirí, *Cuadernos del CILHA* (Mendoza), v.13, n.2,

Lépori, Roberto (2010): Borges contra la democracia. Una relectura paranoica de la “La Lotería en Babilonia”, *Cuadernos del Sur. Letras* 40, asequible en
<http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/csl/n40/n40a06.pdf> y asimismo en
<https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/lepori.pdf> ;

Lépori, Roberto (2014): Mil años de ciencia ficción hermética latinoamericana 1492-2500. En tres episodios: Borges, la conspiración; Sor Juana y Antônio Vieira, íntimos herejes; Bizarros profetas ciberculturales. São José do Rio Preto: Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Asequible en <http://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/122239/000813391.pdf?sequence=1>

Levene, Ricardo (1954): La Anarquía del Año XX: la iniciación de la vida pública de Rosas (Bs. As.: Unión de Editores Latinos);

Lewis, James E. (1998): The American Union and the Problem of Neighborhood: The United States and the Collapse of the Spanish Empire, 1783-1829, The University of North Carolina Press;

Lienhard, Martin (1989): La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492-1988 (La Habana: Casa de las Américas);

Liotta, P. H. (2002). Boomerang effect: The convergence of national and human security. Security Dialogue, 33(4), 473-488. Ver también, Liotta, P. H. & al (2007): Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century (Springer), en <http://libgen.io/get.php?md5=DDF951E90BC1ACAAA59A118CDF076D26&key=9J2MR FELAZ6KT933> e *ibidem* (2011): Environmental Security and Ecoterrorism, en <http://libgen.io/get.php?md5=3F4793DB49E6D69BFF4305F06E39F7DC&key=054X0YB DD68QPXTK> ;

Lira Coronado, Sergio Rene (1998): Motivos y cronotopos en el relato de Borges, Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham. Vol. 7, 1998 (Estudios hispanoamericanos II / coord. por Patricia Anne Odber de Baubeta), págs. 31-41

Llano, Rafael (2015): La burla. Tolstoi, Weber y la civilización que condujo a la Gran Guerra (Madrid: Biblioteca Nueva);

Llanos Sierra, Nelson (2013): La Doctrina Monroe está más viva que nunca. Theodore Roosevelt, Chile y las Relaciones Interamericanas un siglo atrás, Estudios Hemisféricos y Polares, v.4, n.3, 244-266, 2013;

Lomba Falcón, Pedro (2012): Marranismo y disidencia. Un origen hispánico de la crítica moderna, Revista Internacional de Filosofía, n.57, 67-80;

López, Adalberto (2005): The Colonial History of Paraguay: The Revolt of the Comuneros, 1721–1735 (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2005

López, Carlos M. (2009): “Nuevos aportes para la autenticidad del *Popol Wuj*”. Revista Iberoamericana. LXXV (226): 125–51;

López Deggeller, Oscar (2011): El túnel de Gondra: Heroísmo, inteligencia y astucia en el Chaco, ABC Color, 18 de marzo. Asequible en <http://www.abc.com.py/articulos/el-tunel-de-gondra-heroismo-inteligencia-y-astucia-en-el-chaco-233491.html> ;

López Herrero, Luis-Salvador y Ana Pérez (2003): La cara oculta de la tristeza, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, no.87 Madrid, jul./sep. 2003

López Lizarazo, Carlos Alfonso (2010): Lo exótico en el cine sobre la conquista de América, Anagramas, v.8, n.16, 105-116;

Losso, Roberto y Ana Packciarz Losso (2007): La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional, presentado en el panel “Remembering, repeating and working through in Psychoanalytic Family Therapy”, 45° Congreso Psicoanalítico Internacional. Berlín, julio 2007

Louis, Annick (1997): Borges y el nazismo, Variaciones Borges, 4, 117-136;

Louis, Annick (2000): Borges ante el nazismo”, Río de la Plata 19-20 (2000): 313-322

Louis, Annick (2007): Borges ante el fascismo (Frankfurt: Peter Lang, 2007);

Luqui Lagleyze, Julio M. (2009): Fray Servando de Mier y su sermón guadalupano de 1794. La búsqueda de una justificación teológica a la independencia de América, Temas de historia argentina y americana N° 15, 2009;

Magness, Phillip W. (2016): Review of Robert E. May, Slavery, Race and Conquest in the Tropics: Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America; and May’s response; <https://www.buffalolib.org/vufind/Record/1941161/Description#tabnav>

Manzoni, Celina (2005): Alfonso Reyes, lector de Fray Servando, en Para leer Reinaldo Arenas. Bs. As.: FyL, UBA.

Manzoni, Celina (2005): Los intelectuales y el poder. Biografía, Autobiografía e Historia en El mundo alucinante de Reinaldo Arenas, en Manzoni, Celina, Para leer Reinaldo Arenas. Bs. As.: FyL, UBA, 2005;

Marcelo Pérez, Carmen E. (2013): La apasionante historia de Fray Servando Teresa de Mier en su relectura del mito guadalupano. Asequible en <https://revistas.unila.edu.br/sures/article/download/168/132>

Marcos, Juan Manuel (1983): Estrategia Textual de *Yo el Supremo*, Revista Iberoamericana, vol. XLIX, n.123-124, Abril-Septiembre 1983;

Marengo, María del Carmen (1996): *El mundo alucinante* y *El siglo de las luces*. Problemas de realismo en la representación de la historia, en Ana Beatriz Flores de Franco, coord., Voces e Ideologías. Estudios bajtinianos (Córdoba: Alcion editora), 101-131;

Marramao, Giacomo (2006): Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización (Buenos Aires: Katz);

Martín Marcos, David (2012): “Un lugar en Europa y en el Mundo. Portugal y la geopolítica internacional durante la regencia de Pedro de Braganza (1668-1683)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 25: 151-170, 2012.

Martín Marcos, David (2015): Discourse, Pragmatism and Identity: Portugal and the Partition Treaties of the Hispanic Monarchy, *e-Journal of Portuguese History*, vol.13 no.2 Porto 2015;

Martínez Peláez, Severo (1970): La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca”, Ed UAP;

Martínez Pérsico, Marisa E. (2013): El Antiperonista de su generación, *La Nación*, 2013;

Marucco, Norberto Carlos (2007): Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 105, 26-54;

Matamoro, Blas (1971): Jorge Luis Borges o el Juego Trascendente. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1971.

Matos Moctezuma, Eduardo (2012): “¿Fue traidora la Malinche?”, *Arqueología Mexicana* núm. 115, pp. 88 – 89

Mattalia Alonso, Sonia (2004): Borges: historias de amor y de odio, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., *Texto y Teoría: Estudios Culturales*, 33, 177-192;

Mattalia Alonso, Sonia y Juan Miguel Company (1986): Lo real como imposible en Borges *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 431, 1986, págs. 133-141;

Mattalia Alonso, Sonia y Juan Miguel Company (2013): Lo real como imposible en Borges, *Kamchatka*, N°1 · Abril 2013;

May, Robert E., Belohlavek, John M., & al (1998): Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism (Texas A&M University Press: Walter Prescott Webb Memorial Lectures). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=4CB44B1D6F5E1BC39B24EE0FA7B97186&key=I3NLD4EOWX6VM4ZP> ;

May, Robert E. (2013): Slavery, Race and Conquest in the Tropics. Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America (Cambridge University Press) ;

May, Robert E. (2002): Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America. (Chapel Hill and London: University of North Carolina Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=E7FD4985305F274A7DFF7B06CEE2A9A1&key=D2Z52XCSWEXV2XF2>

- May, Robert E. (2017): The Irony of Confederate Diplomacy. Visions of Empire, the Monroe Doctrine, and the Quest for Nationhood, *The Journal of Southern History*, v. LXXXIII, N.1. Parcialmente asequible en <https://muse.jhu.edu/article/647290> ;
- May, Robert E. (2013): *The Union, the Confederacy, and the Atlantic Rim*. (University Press of Florida, Revised ed.). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=7C6C8D721422AC98D93A36BFD289B630&key=8DWJOEDCCU2UV4HD> ;
- Mazzotti, José Antonio (2016): El Inca Garcilaso en el siglo XXI: pensamiento político y nuevas pistas para una agenda latinoamericana. *Revista Casa de las Américas*, n. 283, 3-15;
- McClintock, Russell (2008): *Lincoln and the Decision for War: The Northern Response to Secession* (Chapel Hill: University of North Carolina Press). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=7C76F9B7F1206B0A935E71A4C306C989&key=RP1LYV1R4SIVQKOE> ;
- Melo Flórez, Jairo Antonio (2016): Las guerras civiles en la formación del estado del Estado-Nación en América Latina. Una perspectiva comparada, en *Historia, crimen y justicia*, 2016;
- Menand, Louis & Henry Louis Gates (2010): *The Marketplace of Ideas: Reform and Resistance in The American University* (W.W. Norton);
- Méndez Baiges, Víctor (1995): *¿Qué Locke? Tradición y Cambio en la Historia del Liberalismo*, Universitat de Barcelona.
- Merrell, Floyd (1998): J. L. Borges, C. S. Peirce y un tiro de dados: signos de nuestros tiempos, *Variaciones Borges*, 5, 67-85;
- Meyers, Albert (2007): Laura Laurencich Minelli y Paulina Numhauser (eds.), *Sublevando el virreinato. Documentos contestatarios a la historiografía tradicional del Perú colonia*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Miceli, Sergio (2007): Jorge Luis Borges, histoire sociale d'un écrivain-né, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2007/3 (n° 168), 82-101;
- Miceli, Sergio (2010): Vanguardias literarias y artísticas en el Brasil y en la Argentina: un ensayo comparativo, en Carlos Altamirano, director, *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (Buenos Aires: Katz), 490-514;
- Mills, Kenneth (2012): *Idolatry and Its Enemies: Colonial Andean Religion and Extirpation, 1640-1750*, Princeton: Princeton University Press

Moore, *Jr.*, Barrington (1973): Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno (Barcelona: Ed. Península);

Morales-Díaz, Enrique (2006): Calibanesque. Revolution in Reinaldo Arenas' Writing, *Postcolonial Text*, 2:2 (2006);

Morgan, Edmund S. (2006): La Invención del Pueblo. El Surgimiento de la Soberanía Popular en Inglaterra y Estados Unidos (Siglo XXI editores, 2006). Original en inglés: Morgan, Edmund S. (1989), *Inventing the People: The Rise of Popular Sovereignty in England and America* (W. W. Norton & Company; Revised ed.). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=3A6919FD64DCD1BD0D16CCF018F29D0F&key=ZFB63FGUAZCO5U4R> ;

Morgan, Edmund S. (2003); *American Slavery, American Freedom* (W. W. Norton & Company, Reissue). Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=CB982ACF9FEA72964B9BFD6C86F48F80&key=J5EP19VTEOMHP083> ;

Morgenthau, H. J. (1960): *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York : Alfred A. Knopf (1960);

Myers, Peter C. (2014): *Martin Luther King, Jr., and the American Dream*, The Heritage Foundation.

Nállim, Jorge A. (2014): Intelectuales y Guerra Fría: El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 2014, nro. 14

Nichanian, Marc (2013): On the Archive III: The Secret; or, Borges at Yale, *boundary 2*, 40:3, 1-38;

Niño de Guzmán, Guillermo (2007): Mirando a Borges con Alegría, *Dominical. Suplemento de El Comercio*, Lima 28/07/07

Novo, Salvador (1956): *Malinche y Carlota* (México: ed. stylo);

Nussbaum, Silvia (2009): Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional, *Psicoanálisis*;31(1):153-166;

Núñez, María Gracia (2002): La discusión acerca del Mito y el Laberinto en La Casa de Asterión de J. L. Borges, *Espéculo: Revista de estudios literarios (UCM)*, N° 22, 2002

O'Gorman, Edmundo (1978): "Prólogo", *Fray Servando Teresa de Mier, Ideario político*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978;

Olea Franco, Rafael (2016): Borges y la Antología de la literatura fantástica, *Variaciones Borges*, 22, 253-278;

Oliveira Bentley, George Frederico (2010): Latin American Identity in *The Tempest: Ariel or Caliban*, Miscelánea. Revista de Pós-Graduacao em Letras, UNESP, v.7, 2010;

Olivera, Daniel Alejandro (2011): Borges y la filosofía griega, Revista DIGILENGUAS (Universidad Nacional de Córdoba), n.7, abril de 2011, 148-157;

Orrego Arismendi, Juan Carlos (2009): Del solio a la selva: lo indígena en cinco novelas de Felipe Pérez, Estudios de Literatura Colombiana, n.25, 61-78;

Ortega, Julio y Lourdes Blanco (1991): Una poética del cambio, Fundación Biblioteca Ayacucho, Jan 1, 1991;

Pachón Soto, Damián (2013): El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del Rastacuerismo a la Autoexpresión del individuo

Páez de la Torre, Carlos (2015): La atroz muerte del doctor Laprida, La Gaceta (Tucumán), domingo 19 de julio de 2015;

Palacio, Ernesto (1946): Catilina. La revolución contra la plutocracia en Roma (Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946).

Park, James William (1995): Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965, (Baton Rouge: Louisiana State University Press);

Parra Ortiz, Richard (2008): Yo el Supremo: la fatalidad de la escritura y el poder, Revista Espéculo. Revista de Estudios Literarios, 2008 no. 39;

Patrino, Luigi (2012): reseña de Graciela Montaldo, Zonas ciegas. Populismo y experimentos culturales en Argentina, Buenos Aires: FCE, 2010, Prosmas, vol.16, n.1;

Peguero Isaac, Sorayda (2014): Borges, los negros y la ceguera, El Espectador, Cultura, 20 Nov 2014;

Pellicer, Rosa (2004): Borges y el viaje al sur, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., Texto y Teoría: Estudios Culturales, 33, 207-228;

Peña, Vidal (1978): Schopenhauer y la música: un caso de “romanticismo formalista” musical, El Basilisco, n.4, 29-34;

Perazzo, Roberto P. J. (1999): “La lotería en la ciencia”, en Sara Slapak (coord.) Borges y la ciencia. Buenos Aires: Eudeba, 1999

Phelan, John Leddy (1980): “El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781”. Bogotá, Carlos Valencia, 1980

Philbrick, Nathaniel (2006): Mayflower: A Story of Courage, Community, and War. New York: Penguin Group;

Pizzi, Tulio (1999): Una visión humanista del dolor y el sufrimiento, en Boletín de la Academia Chilena de Medicina, en www.uchile.cl

Plot, Martín (2010a): Introducción, en Martín Plot, comp., Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 9-20;

Plot, Martín (2010b): Ni caos ni cosmos. Democracia y totalitarismo en el pensamiento político de Borges, en Martín Plot, comp., Destino Sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano (Ed. Teseo y Universidad de Belgrano), 177-192;

Plotz, Jochen (2016): El Intérprete Felipillo entre Incas y Conquistadores, Forma y Función, v.29, n.1, 81-102;

Ponce, Néstor (2015): Luis Felipe Noé : pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, Núm. 13, 281-293, 2015;

Portugal M. Saliba, Ana Maria (2001): Borges y Freud: Conjunciones, Variaciones Borges 12 (2001), 179-192;

Potash, Robert A. (1980): El ejército y la política en la Argentina (1945-1962). Buenos Aires: Sudamericana

Prada Oropeza, Renato (1997): Los Ríos Profundos: horizonte y cosmovisión, Semiosis, nueva época, enero-junio 1997, v. 1, no. 1, p. 66-87;

Prieto, Julio (2007): La inquietante extrañeza de la autoría. Contrapunto, fugas y espectros del origen en Macedonio y Borges, en Historia de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik, volumen dedicado a Macedonio Fernández dirigido por Roberto Ferro, Emecé Editores, vol.8, 475-504;

Quero Arévalo, Miltón (2010): Raza, nación y modernidad en la novela Boves el urogallo, de Francisco Herrera Luque Revista de Artes y Humanidades UNICA, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 2010, pp. 48-57

Rama, Ángel (1982): La novela-ópera de los pobres. Prólogo a *Los Ríos Profundos*, México: Siglo Veintiuno;

Rancière, Jacques (1993): Los Nombres de la Historia. Una Poética del Saber (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión);

Ravera, Rosa María (1999): Aspectos postmodernos (y también modernos) de la narrativa de Borges; en Alfonso de Toro y Fernando de Toro, eds., El siglo de Borges:

homenaje a Jorge Luis Borges, vol.I: Retrospectiva-presente-futuro (Frankfurt/Iberoamericana), 273-289;

Recalcati, Massimo (2015): El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor. Barcelona;

Reeds, Kenneth (2011): El civilizado sobre el bárbaro: el empleo de William Henry Hudson en la obra de Jorge Luis Borges, Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/borghud.html>

Reid, John T. (1978): "The Rise and Decline of the Ariel-Caliban Antithesis in Spanish America," The Americas, vol. 34/3, 1978;

Renan, Ernest (1878), Caliban, suite de "La Tempête", drame philosophique (Paris: Calmann Levy). Asequible en Gallica:

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k885863m/f9.image> ;

Rey, Pilar del; Eva Rodríguez; Ana Sáncer y Nuria Tavó (2014): Efectos del trauma ancestral silenciado,

Richard, Carl J. (1994): The Founders and the Classics: Greece, Rome, and the American Enlightenment. Cambridge: Harvard University Press, 1994.

Rivas, José Andrés (2000): Borges profesor, en R. Alifano, et. al. Los que conocieron a Borges nos cuentan (Buenos Aires: Editorial Tres Haches), 119-126;

Robinson, Andrew (2011): "Bakhtin: Carnival against Capital, Carnival against Power. (<https://ceasefiremagazine.co.uk/in-theory-bakhtin-2/>)

Robles, Humberto E. (2010): Borges, «Guayaquil» y *La sombra del caudillo* (Una historia de imprecisiones, silencios y davídicos coregas. Guaraguao. Revista de Cultura Latinoamericana, n.35

Rodríguez, María Inés y Miguel J. Ruffo (2002): Paisaje y tragedia en Nicanor Blanes. La conducción del cadáver de Lavallo en la Quebrada de Humahuaca, en V Jornadas. Estudios e Investigaciones, Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), 281-290;

Rodríguez Alcalá, Guido comp. (2007): Residentas, destinadas y traidoras. Testimonios de mujeres de la Triple Alianza, Asunción, Servilibro;

Rodríguez Carranza, Luz (2004): Escorias de la década infame, en Iris M. Zavala y Luz Rodríguez-Carranza, dir., Texto y Teoría: Estudios Culturales, 33, 229-244;

Rodríguez Monegal, Emir (1974): El *Martín Fierro* en Borges y Martínez Estrada, Revista Iberoamericana, No 87-88, p. 287-302;

Rodríguez Monegal, Emir (1981): Historia y ficciones en Carpentier y en Borges, Congreso dedicado a Alejo Carpentier y celebrado en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 8-13;

Rodríguez Monegal, Emir (1988): Tradición y renovación, en César Fernández Moreno, coord. América Latina en su literatura (México: Siglo XXI), 139-166;

Rodríguez Sancho, Javier (2002): *¿El Reino de este Mundo en Haití?*: Historia y literatura según Carpentier, Comunicación (Cartago, Costa Rica), v.12, n.001, 1-14;

Rodríguez-Luis, Julio (1980): La intención política en lo obra de Borges: hacia una visión de conjunto. Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 361-362 (julio-agosto 1980), pp.170-198, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Rowland, Robert (2012): Cristaos-novos, marranos e judeus no espelho da Inquisicao, Topoi, v.11, n.20, 172-188;

Rowlandson, William (2012): Confronting the Shadow: The Hero's Journey in Borges' 'El Etnógrafo', Journal of Romance Studies, 12 (2). pp.17-32;

Ruiz, Pablo Martín (2002): El último cuento policial de Borges y lo que había en el laberinto, Variaciones Borges, 14, 203-235;

Sáenz Quesada, María (2011): La libertadora: De Perón a Frondizi (1955-1958) Historia pública y secreta Editorial: Sudamericana

Saguier, Eduardo R. (2009): La Nomenclatura Académica en la Cultura Argentina; asequible en argentina.indymedia.org/news/2009/08/686371.php

Saguier, Eduardo R. (2016): El Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial, revista Hegemonia- Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário UNIEURO (Brasilia, DF), (n. 18), 2016, 4-147;

Salinas, Alejandra M. (2010): Political Philosophy in Borges: Fallibility, Liberal Anarchism and Civic Ethics, The Review of Politics, 72 (2), 2010, 299–324. Asequible desde https://www.jstor.org/stable/20780307?seq=1#page_scan_tab_contents

Salinas, Alejandra M. (2017), Liberty, Individuality, and Democracy in Jorge Luis Borges. (New York: Lexington Books). Asequible con excepción de varias páginas en <https://books.google.com/>

Sarlo, Beatriz (1995): Borges, un escritor en las orillas (Buenos Aires: Ariel);

Sarmiento, Alicia Inés (2014): Historia de una exclusión : Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana, Revista de historia americana y argentina, vol.49 no.2 Mendoza dic. 2014

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492014000200001

Sarrocchi Carreño, Augusto C. (1998): El Laberinto y la Literatura, *Revista Signos* 1998, 31 (43–44), 113–124;

Schutzenberger, Anne Ancelin (2008): “Ay, mis ancestros”. Taurus, Alguafara, Buenos Aires, 2008

Serna Arango, Julián (2002, 2003): Argumentación y prototipos en Borges, *Revista Mimesis*, v.23, n.1 de la Universidad del Sagrado Coração de Bauru, Brazil, 2002, p. 13-24; y *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2003;

Serrano, Felipe Victoriano (2010): Estado, golpes de estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Revista Argumentos* No. 64; año 23/ septiembre-diciembre 2010, Págs. 175-194;

Sharpe, Kevin y Peter Lake (1993): “Introduction,” in *Culture and Politics in Early Stuart England*, ed. Sharpe, Kevin y Peter Lake (Stanford University);

Shaw, Donald L. (2005): The Presence of Myth in Borges, Carpentier, Asturias, Rulfo and García Márquez, en Ed. Stephen M. Hart, y Wen-chin Ouyang, *A Companion to Magical Realism*, Woodbridge, Tamesis. Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=52E9FE902E5D2D7F2B6A4F4E0FA6FCC0&key=KX7MCXMBFKNYJF0R> ;

Sobrevilla, David (1999): El surgimiento de la idea de nuestra América en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 25:50, 147-163;

Sorensen, Diana (1998): El Facundo y la construcción de la cultura argentina (Rosario: Beatriz Viterbo);

Sperling, Christian (2013): La representación de la Shoa en “Deutsches Requiem” de Jorge Luis Borges, Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades (México)* n.74, 105-128;

Stallaert, Christiane (2006): Ni una gota de sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara. Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores

Tamayo Fernández, Martalucía (2006): Germán Arciniegas y Macedonio Fernández. Vidas paralelas posmodernas (Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana);

Tato, María Inés (2007): El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el Tercer Recih, *Revista Escuela de Historia*, año 6, vol.1, n.6, 34-57;

- Thon, Sonia (2004): Pragmática de la recreación del texto: El minotauro de Jorge Luis Borges, Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, AIH (Vol. IV).
- Torres Puga, Gabriel (2005): Centinela mexicano contra francmasones: un enredo detectivesco del licenciado Borunda en las causas judiciales contra franceses de 1794. Estudios de Historia Novohispana, nº 33, julio-diciembre 2005, págs. 57-94;
- Tuer, Dorothy Jane (2011): Tigers and Crosses: The Transcultural Dynamics of Spanish-Guaraní Relations in the Rio de la Plata: 1516-1580, tesis doctoral, University of Toronto;
- Valerio-Holguín, Fernando (2011): Pedro Henríquez-Ureña: utopía del silencio, Caribbean Studies, v.39, n.1-2, 195-221;
- Vargas Llosa, Mario (1992): Ensoñación y magia en *Los ríos profundos*, Boletín de información y documentación, Nº 128, 1992 (Ejemplar dedicado a: José María Arguedas: indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana), págs. 71-73;
- Vargas Llosa, Mario (1999): “Borges, político,” Letras Libres, November 1999
- Vázquez, Félix (2001): La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario (Barcelona: Paidós) 2001;
- Vintimilla, María Augusta (2013): Jorge L. Borges y Augusto Roa Bastos: Plagios y falsificaciones: “El Inmortal” y Yo el Supremo, Kepis. Revista Andina de Letras (Quito), 33, 43-63;
- Vior, Eduardo J. (2000): Visiones de Calibán, visiones de América, Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana, n.17, 89-103, 2000;
- Vivas Hurtado, Selnich (2009): Vasallos de la escritura alfabética. Riesgo y posibilidad de la literatura aborígen, Estudios de Literatura Colombiana, n.25, 15-34;
- Wachtel, Nathan (2007): La Foi du souvenir. Labyrinthes marranes. Éditions du Seuil. París, 2001;
- Wachtel, Nathan (2014): La lógica de las hogueras (Fondo de Cultura Económica);
- Walzer, Michael (2008): La revolución de los santos. Estudios sobre los orígenes de la política radical (Buenos Aires: Katz);
- Wegner, Gregory Paul (2002): Anti-Semitism and Schooling Under the Third Reich. New York, N. Y.: Routledge Falmer, 2002.
-

Welch, Sean Lee (2015): Contentious spaces: a comparative analysis of Latin American resistance campaigns, 1956-2006, University of Louisville, Electronic thesis and dissertations, 2015;

Welty, Gordon (1998): A Critique of the Theory of the Praetorian State, en Giuseppe Caforio (ed), *The Sociology of the Military*, Cheltenham: Elgar, pp. 156-182, 1998, Asequible en <http://libgen.io/get.php?md5=0EA098B05EAD5CBAC9B9C7937A85D1FD&key=UL4N1O86N56NYPVU> ;

Wiseman, Susan (1998): *Drama and Politics in the English Civil War*. (Cambridge: Cambridge University Press,. 1998

Wobeser, Gisela von (2013): Myths and realities about the origin of the worship of Guadalupe's virgin, *Revista Grafía*, v.10, n.1, 148-160;

Woscoboinik, Julio (1991): *El secreto de Borges: Indagación psicoanalítica de su obra*, Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Parcialmente en *Google Books*.

Wright, Louis B. (1944): Thomas Jefferson and the Classics. *Proceedings of the American Philological Society* 87 (1944): 223-33;

Wright, Winthrop R. (1990): *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*. Austin, University of Texas Press, 1990;

Wylie, Lesley (2013): *Colombia's Forgotten Frontier: A Literary Geography of the Putumayo*, Liverpool University Press (Liverpool).

Yalciner, Ruhtan (2014): Aporetics of the In-Between: Jorge Luis Borges and the Labyrinth of Undecidability, *FLSF (Felsefe ve Sosyal Bilimler Dergisi)*, 2014, Bahar, sayı:17, 117-130;

Zambra Infantas, Alejandro (2005): Sobre el "Monólogo Dramático" (Ilustración en el *Poema Conjetural* de Borges), *Babel. Revista de Literatura (Santiago de Chile)*, LXVII, 134, 547-554;

Zanatta, Loris (1996): *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: UNQ.

Zavala, Iris M. (1970): *Literatura Clandestina y Masonería en América* *Revista interamericana de bibliografía: Review of interamerican bibliography*, Vol. 20, Nº. 4, 1970, págs. 427-434

Zavala, Iris M. (1996): *Escuchar a Bajtin* (Madrid: Montesinos);

Zito, Carlos Alberto (1999): *El Buenos Aires de Borges* (Buenos Aires: Aguilar, 1999) ..
